

BAUEN

El hotel de los trabajadores

Andrés Ruggeri, Desiderio Alfonso
y Emiliano Balaguer





Colabora con la
CULTURA LIBRE

EDITORIAL & IMPREMTA SCCL

DESCONTROL

Desde el principio, **Editorial Descontrol** apuesta por las licencias de publicación libre, **Creative Commons**, por eso, podéis copiar, distribuir y descargar libremente nuestros libros. Algunos libros de nuestro catálogo se encuentran en libre descarga

Evidentemente, la cultura libre no quiere decir gratuita, el precio del libro incluye derechos de autor, de corrección, traducción editorial, imprenta...

Si estás a favor que la cultura siga siendo libre, **puedes colaborar haciendo una aportación a nuestra editorial**, así ayudas a la cultura o, puedes hacerlo realizando un ingreso a la siguiente cuenta corriente:

ES52 3025 0011 7614 0012 4093

Concepto COLABORACIÓN CON DESCONTROL

Muchas gracias por el apoyo!

BAUEN

El hotel de los trabajadores

Título de la obra: Bauen
Subtítulo: El hotel de los trabajadores

Autores: Andrés Ruggeri; Emiliano Balaguer; Desiderio Alfonso

Coordinador Colección *Economía de los Trabajadores*: Andrés Ruggeri

1ª edición argentina agosto 2017, Buenos Aires, Argentina
Editor: Cooperativa de Trabajo Cultural Callao Ltda.

Edición actual septiembre 2018, Barcelona
Col·lecció *¡Bagong! Biblioteca Economía de los/as Trabajadores/as*
Descontrol Editorial

ISBN: 978-84-17190-42-2
Depósito Legal: B 20579-2018

Diseño: Descontrol Editorial
Maquetación: Descontrol Editorial
Corrección: Karina Luchetti

Impreso en Impremta Descontrol
impremta@descontrol.cat

Reconocimiento– NoComercial (by–nc):
Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso
comercial de ellas y se cite la fuente.
Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales.

Editado por Descontrol Editorial
c/Constitució 11, Can Batlló, Bloc 11, Nau 83-90, 08014 -Barcelona-

editorial@descontrol.cat
distribució@descontrol.cat
descontrol.cat
934223787

Andrés Ruggeri, Desiderio Alfonso y
Emiliano Balaguer

BAUEN

El hotel de los trabajadores



EDITORIAL
DESCONTROL



Índice

Introducción	9
La Cenicienta de la expropiación.....	15
La trama oscura de Bauen SACIC	29
Cómo estafar al Estado	37
El cierre	49
La toma	63
El aguante	73
El hotel recuperado	81
El regreso de los que nunca se fueron:	
los Iurcovich reaparecen	93
El macrismo entra en escena: la “ley Morando”.....	105
Orden de desalojo	117
Resistencia y autogestión.....	129
El largo camino a la expropiación	143
A modo de epílogo provisorio	157



A la memoria de Arminda Palacios y Luisa Casanova,
trabajadoras de la Cooperativa BAUEN.



Introducción

Esta es una historia que aún no tiene final. El hotel BAUEN es posiblemente una de las experiencias de autogestión del trabajo más conocidas del mundo, un emblema de la capacidad de los trabajadores y las trabajadoras no solo de gestionar una empresa sino de tomar en sus manos su propio destino. No tiene final porque este final está aún abierto. Al momento de salir de la imprenta la edición argentina de este libro, una nueva orden de desalojo contra la cooperativa, emitida por la jueza Paula María Hualde, pendía sobre el hotel. Antes, el 26 de diciembre de 2016, el presidente Mauricio Macri había vetado la ley de expropiación que, después de catorce años de lucha, los trabajadores habían logrado que fuera aprobada por ambas cámaras del Congreso, en dos angustiantes sesiones separadas casi por un año de espera. Ese veto presidencial desató la situación en la que este libro salió de la imprenta en Buenos Aires.

Por ese motivo, se hizo una primera impresión de urgencia, 300 ejemplares que fueron numerados a mano y firmados por trabajadores y trabajadoras del BAUEN, en el marco de la cena solidaria que la cooperativa organizó el 20 de abril de 2017 para visibilizar la situación del hotel recuperado y mostrar la voluntad de resistencia frente a lo que aparecía como un desalojo inminente. Al día siguiente, antes de vencer el plazo formal dado por la jueza para el desalojo, un recurso de último momento presentado por los abogados de los trabajadores logró frenar nuevamente el desalojo. La cooperativa BAUEN parece tener una enorme capacidad de zafar a último momento de las amenazas que en más de una ocasión han acabado con otras experiencias de autogestión, en la Argentina y

en el mundo, y prolongar su camino lleno de incertidumbre pero, especialmente, de voluntad. Ese recurso ante la Cámara Nacional de Apelaciones tenía como fundamento que el trámite legislativo para la rectificación del veto presidencial no había finalizado y que, mientras tanto, el hotel debería seguir en manos de la cooperativa hasta tanto ese plazo no se hubiera agotado.

En teoría, ese tiempo para que el Congreso argentino ratifique o rectifique el veto del presidente ha finalizado a fines de 2017. Durante los meses siguientes, la Cámara que tomó el caso intentó una imposible negociación entre la cooperativa y los empresarios que reclaman la propiedad. Como entenderán los lectores a lo largo del libro, ese era un camino destinado al fracaso como en los 15 años anteriores. Finalmente, los jueces decidieron sacarse el tema de encima y el expediente siguió su curso hacia la Corte Suprema de la Nación, lugar donde hasta ahora descansa en algún cajón.

La amenaza continúa, pero ahora diluida en medio de una situación sumamente compleja en la que se va deslizando el país a medida que avanza el período de gobierno de Mauricio Macri y la sociedad argentina se va hundiendo en la renovada pesadilla neoliberal. El desalojo puede reactivarse en cualquier momento pero, en la actualidad, la lucha de la cooperativa pasa por sobrevivir al difícil contexto que ahoga a la actividad económica y empeora día a día la vida del pueblo argentino e hipoteca su futuro. El resultado de esta situación altamente compleja, quizá la más difícil que los integrantes de la cooperativa han pasado en una historia que no ahorró en momentos difíciles, no va a modificar sustancialmente lo que aquí se cuenta, que es la larga lucha de un conjunto de trabajadores y trabajadoras que escribieron varias páginas en la rica historia del movimiento obrero argentino. Y que se convirtieron en un referente de la autogestión, reivindicado en nuestro país, en Francia, Grecia o México.

La historia del BAUEN tiene puntos de contacto con el de otras empresas recuperadas, pero también varias diferencias que convie-

ne destacar. Vivieron, como la mayoría de los protagonistas de las 370 experiencias de recuperación de empresas por los trabajadores en la Argentina, momentos angustiosos, de lucha y resistencia, pero también de felicidad, construcción colectiva, creatividad, solidaridad. Pero lo que marca la diferencia es la obsesión del poder por acabar con esta cooperativa, especialmente del poder económico y judicial, que se unen con el político casi sin mediaciones en el gobierno actual de la Alianza Cambiemos. Por eso, el eje de este libro no es tanto la experiencia de gestión dentro de la cooperativa sino la porfiada lucha que vienen sosteniendo sus integrantes desde el primer momento contra este inmenso poder.

La historia del Bauen empieza en el período más trágico de nuestra historia reciente, la dictadura cívico-militar que se ensañó con nuestro pueblo entre los años 1976 y 1983. Una oscura trama de intereses y maniobras configuran el perfil de los negocios de la “patria contratista” y los grupos económicos que crecieron y lucraron a partir de su cercanía con la dictadura. El grupo Iurcovich, que funda la empresa Bauen SACIC, es uno de éstos, primo menor de otros de mayores dimensiones como el grupo Macri. El Bauen fue, hasta su cierre en diciembre de 2001, el hotel del poder. Y ahora, desde su recuperación por la cooperativa, es el hotel de los trabajadores, el hotel del pueblo. Esta es su historia.

Sobre este libro

Este libro es una creación colectiva. Sus autores, los que lo redactamos, hicimos entrevistas, recolectamos material, somos miembros del programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos, un equipo de extensión universitaria que desde el año 2002 se ocupa de la problemática de las empresas recuperadas por los trabajadores. Emiliano Balaguer y Desiderio Alfonso son

quienes han trabajado en la parte documental y en el armado del cuerpo de información que constituyó el núcleo del texto, pero el resto del equipo ha colaborado de diferentes formas. Quien firma, Andrés Ruggeri, es autor de la redacción final.

Pero sería mentiroso decir que los tres que firmamos somos los autores exclusivos. Los trabajadores de la cooperativa BAUEN aportaron sus experiencias y una enorme cantidad de documentación que forman el esqueleto de datos e información que dan cuerpo al producto final. Federico Tonarelli, en especial, ha sido el gran organizador de la información, dónde buscar, a quien preguntarle. Los testimonios de María Eva Lossada, Marcelo Ruarte, Horacio Lalli, Arminda Palacios (lamentablemente fallecida pocos días antes de terminar el original), Gladys Alegre, el propio Federico, son los nervios y los músculos de la historia. Fabián Pierucci, que registró con su cámara toda la historia del BAUEN desde el principio y que ha hecho el gran documental BAUEN ¡lucha, trabajo, cultura!, facilitó el guion de su película, de donde fueron extraídos los restantes relatos presenciales. Diego Carbone, abogado de la cooperativa, contribuyó para la mejor comprensión de algunas de las intrincadas cuestiones legales que rodene esta historia. También somos tributarios de algunas investigaciones periodísticas, como las publicadas por Santiago O'Donnell y Guillermo Berasategui, quienes han contribuido en mucho al conocimiento de la trama oculta del vaciamiento y el fraude empresario, junto con el juez Roberto Gallardo con su denuncia penal que sumó importantes datos para poder reconstruir ese entramado.

Por último, este libro también es parte de un esfuerzo cooperativo, editado, diseñado e impreso por cooperativas de trabajo. Es, también en ese sentido, parte integrante del movimiento autogestionado.

Pase lo que pase después del arbitrario final que tiene este libro, que está dado por las circunstancias y el tiempo que nos toca antes que por una decisión editorial o una necesidad de la escritura, es-

tamos convencidos que el final sigue abierto aunque la correlación de fuerzas parezca indicar otra cosa. Sigue abierto por la lucha de los trabajadores y, como esa lucha va a continuar, sabemos que podremos llegar a un final más feliz y menos incierto en la próxima edición.

Andrés Ruggeri



Capítulo 1

La Cenicienta de la expropiación

Sobre la esquina del Congreso nacional que da a la Cámara de Senadores, en Entre Ríos e Hipólito Yrigoyen, un grupo de alrededor de doscientas personas cortaba dos carriles de la avenida sosteniendo un largo cartel. Una parte de estos manifestantes usaba una remera negra con inscripciones en blanco, en cuya espalda se podía leer: “Ponete la camiseta del BAUEN”. Al costado, colgando de las rejas que protegían al parlamento desde la crisis de 2001, una bandera grande con los colores argentinos pedía por la expropiación del hotel BAUEN¹, una de las mayores y más conocidas empresas recuperadas del país.

El BAUEN es un hotel de veinte pisos y 220 habitaciones ubicado a apenas cuatro cuadras del Congreso, en Callao y Corrientes. Ocupado por sus ex trabajadores el 21 de marzo de 2003, había sido puesto en funcionamiento con enorme esfuerzo por la cooperativa que formaron, pero nunca se había logrado regularizar la situación jurídica debido a una compleja trama de intereses y ocultamientos, provocados por el mismo grupo empresario que lo

1. Nota de los autores: A lo largo del libro, vamos a usar dos maneras de nombrar al hotel: Bauen para referirnos a la empresa patronal que lo gestionaba hasta diciembre de 2001 y la compañía residual que siguió utilizando el nombre; BAUEN (con mayúsculas) para la cooperativa de trabajo que lo recuperó. El BAUEN cooperativo es un acrónimo de Cooperativa de Trabajo Buenos Aires Una Empresa Nacional, que utilizamos sin puntos para facilitar la lectura.

había construido con dinero público durante el período de la dictadura cívico-militar.

Eran cerca de las 15 horas del 30 de noviembre de 2016 y un potente sol caía a pico sobre el grupo. Estaban ahí concentrados porque existía la firme posibilidad de que se aprobara durante esa jornada, la última de las sesiones ordinarias anuales del Congreso, la ley de expropiación del hotel a favor de la cooperativa. Era aquel día o quien sabe cuándo, porque de no votarse el proyecto perdía el estado parlamentario, es decir, no podía ser tratado, se desestimaba. Para los trabajadores del BAUEN, esa posibilidad equivalía a una tragedia política. Había costado mucho, después de trece años de autogestión y resistencia, llegar a que se aprobara la ley de expropiación en la Cámara de Diputados casi un año antes. Los legisladores habían votado esa norma en medio de un paquete de otras 90, de muy diverso tipo, también sobre la hora, en el último día posible antes del cambio de gobierno. Desde que había sido presentado, el proyecto no había avanzado prácticamente nada, vegetando en la Cámara de Senadores, adonde fue girado el 1 de diciembre de 2015. Desde ese día, no se había movido.

Los manifestantes iban conformando un flujo que se renovaba. Trabajadores del hotel o de otras cooperativas y empresas recuperadas, miembros de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), militantes y activistas solidarios con el BAUEN iban rotando para asegurar una presencia permanente a lo largo de todo el día, mientras las noticias y los rumores circulaban entre ellos. Algunos policías custodiaban la escena y desviaban el tránsito que venía por Entre Ríos. El Congreso estaba vallado y no había muchas posibilidades de acercarse más al lugar donde se estaba decidiendo parte del destino de la cooperativa. La expectativa iba creciendo, y prácticamente no había noticias de lo que pasaba en el recinto, en el que se estaba debatiendo nada menos que el presupuesto nacional. Además, la Cámara de Senadores ni siquiera permitía observadores por lo que ningún repre-

sentante de la cooperativa había tenido hasta el momento chance de entrar.

El proyecto había sido presentado por la mañana al plenario de comisiones que le tocaban para su tratamiento, pero no había habido quórum. Debería entonces tratarse sobre tablas, para lo cual se tenía que votar en una suerte de primera ronda que había que pasar para llegar a la posibilidad de la votación definitiva. Era una carrera de obstáculos que era preciso superar antes de las 12 de la noche, pues a esa hora caducaba la sesión. Entre los manifestantes empezó a circular con nervioso humor la comparación con la carroza de la Cenicienta, que a la medianoche se convertía en calabaza. Si se pasaba la hora y no se aprobaba, la ley se transformaría en calabaza también.

Un año complicado

El proyecto de ley de expropiación presentado por el diputado Carlos Heller y unificado con otros cuatro que iban en el mismo sentido había sido tardíamente aprobado en un momento particularmente delicado para el país, cuando se iba el gobierno kirchnerista y estaba por asumir el vencedor en segunda vuelta de las elecciones presidenciales, Mauricio Macri. Desde el punto de vista de una empresa recuperada como el BAUEN, lo ideal hubiera sido que se terminara de aprobar la ley antes del 10 de diciembre de 2015, para ser promulgada por la aún presidenta Cristina Fernández de Kirchner y evitar el riesgo de veto del nuevo presidente, que ya tenía antecedentes en ese sentido como jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA). El proyecto había logrado sortear la Cámara de Diputados pero los senadores no lo llegaron a tratar.

El año que siguió estuvo signado por el avance del programa neoliberal y un estilo de gobierno hasta ese entonces pocas veces visto en autoridades democráticamente electas, intentando evitar al parlamento, abusando de los decretos de necesidad y urgencia (incluso para modificar o anular leyes, como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual), presionando a los legisladores con el manejo del presupuesto para las provincias. Se había planteado un brutal tarifazo en los servicios de electricidad, gas y agua que, como pronto se vio, no solo afectaba a los hogares sino también a las pequeñas y medianas empresas, podríamos decir incluso a la industria en general. La resistencia popular se empezó a organizar, y una de sus principales instancias fue la Multisectorial contra el tarifazo que se empezó a reunir, como en tantas otras luchas del pueblo, en el BAUEN. A pesar de atravesar por momentos de gran movilización social, el gobierno se había sobrepuesto y aparecía sumamente firme, con un notable manejo de la situación durante todo el año 2016.

La cuestión para la cooperativa era cómo superar este *impasse* en el que se encontraba la ley aprobada a medias (solo por la Cámara de Diputados). Se trataba, principalmente, de encontrar interlocutores válidos en el Senado con los que hablar para avanzar en la sanción del proyecto. El que proporcionó la punta del ovillo fue el diputado Omar Plaini, a su vez secretario administrativo de la recientemente unificada Confederación General del Trabajo y líder del sindicato de canillitas. A través de Marcelo Amodio, director de la Cátedra Libre de Fábricas Recuperadas de la Universidad Nacional de La Plata y asesor de Plaini, se organizaron una serie de encuentros de la directiva de la CGT con organizaciones de empresas recuperadas y cooperativas. Una de ellas fue FACTA. Cuenta Federico Tonarelli, vicepresidente de la cooperativa BAUEN y presidente de la federación que “la relación entre el BAUEN y Plaini es histórica, fue uno de los impulsores en las comisiones de la Cámara de Diputados del proyecto de ley”. A principios de septiembre

de 2016 se hizo la reunión entre FACTA y Omar Plaini, a la que concurren el propio Federico, Carlos Ortiz y Fabio Resino, tesore-ro y síndico, respectivamente, de la federación.

Omar nos dice que él quiere introducir la temática de las coope-rativas de trabajo y las empresas recuperadas en la CGT y ar-mamos una agenda de trabajo para que nos ayude en el Senado. Uno de los temas era el conflicto con el frigorífico Sadowa, en Mar del Plata, y el otro, el BAUEN. Es ahí que nos dice “yo me ocupo, en unos días hablamos”. Y así fue, me llama a los pocos días y me pone en contacto con el senador Juan Manuel Irrazá-bal, un senador de Misiones del Frente para la Victoria.

Esa relación con Irrazábal fue estratégica. El senador puso a todo su equipo, especialmente a su sobrina, Silvina Irrazábal, a tra-bajar con la cooperativa BAUEN y su proyecto de expropiación. “Desde el día que la conocí y tuvimos la primera reunión, Silvina hablaba conmigo diariamente”, relata Tonarelli. Es así que se orga-nizaron reuniones con Alfredo Martínez, radical de Santa Cruz, y con Juan Manuel Abal Medina, senador del Frente para la Vic-toria por la Provincia de Buenos Aires. Martínez era presidente de la Comisión de Asuntos Administrativos y Municipales y Abal Medina, de la Comisión de Presupuesto del Senado. “Se empezó a analizar el tratamiento del proyecto del BAUEN en estas dos co-misiones y se nos fue yendo el año, ya estábamos prácticamente a fin de 2016”, continúa el presidente de FACTA, quien también recuerda que:

Finalmente, como se ve que no lograban acuerdo en sus comi-siones para avanzar, convocan a una reunión plenaria de las dos comisiones pero justo el último día de sesiones. El último día, en la última sesión, ellos convocan plenario de comisiones

a la mañana prácticamente en el mismo horario en que comenzaba la sesión.

No hubo quórum y la reunión no se hizo. La oportunidad de hacer pasar el proyecto por las comisiones se perdió. Casi al mismo tiempo empezaba la sesión de la cámara. Cuando parecía que todo fracasaba, Irrazábal le anunció a los trabajadores que iba a pedir tratamiento sobre tablas y que tenía acuerdo para eso del jefe de bloque, Miguel Ángel Pichetto. El tiempo se venía encima, independientemente de la cantidad de proyectos que hubiera que tratar, el cierre de la sesión a la medianoche era indefectible, y la hora en que el proyecto iría a caducar se acercaba. Si eso pasaba, la ley con media sanción de Diputados se caía, no podría volver a ser tratada. Al mediodía, el proyecto no había sido ni siquiera introducido entre los que iban a ser tratados.

Esgrima legislativa

Afuera del Congreso se iba juntando gente para apoyar a los trabajadores. El sol caía a pico y sumaba una dificultad más. La tensión se notaba en el aire y, cuantas más noticias llegaban, el tratamiento y la aprobación de la expropiación parecían más lejanos. En un momento, los presentes se sorprendieron viendo como subía lentamente por el mástil del palacio legislativo una bandera celeste y blanca. Pero en lugar del sol guerrero de la bandera oficial, tenía pintada la leyenda BAUEN. A medida que iban llegando manifestantes, la policía iba extendiendo sus vallas, cortando Hipólito Yrigoyen, en su casi totalidad, al paso de vehículos.

Irrazábal le dijo a Tonarelli que se quedara tranquilo, que tenían los votos. Sus afirmaciones no alcanzaban a calmar las ansiedades de

trabajadores que habían visto caer durante años todos los proyectos que llevaban al Congreso.

Para colmo, la última sesión del 2015 no solo era larga de por sí, sino que tenía en el orden del día el tratamiento del presupuesto nacional. El cuerpo se reunió y se preparó para una sesión que tendría que terminar con una campanada a la medianoche. Se corría el rumor, que se fusionaba con el temor, de que ni siquiera se iba a poder introducir el tratamiento de la ley en el orden del día. Como el proyecto venía girado de Diputados sin despacho de comisión, eso implicaba una primera votación.

A la calle llegó la noticia de que se había aprobado su inclusión. Crecía la esperanza. A diferencia de lo que había pasado en la cámara baja, en que los trabajadores habían seguido la sesión desde los balcones, en el Senado no se tenía acceso al recinto. Lo que pasaba adentro era comunicado vía WhatsApp o teléfono por los asesores legislativos y trabajadores del Congreso que colaboraban con los trabajadores. Irrazábal ya tenía el acuerdo de todo su bloque, que era el mayoritario, para apurar la aprobación. Pero había que evitar las maniobras dilatorias previsibles de los representantes del gobierno.

Irrazábal pidió la palabra al presidente provisional del Senado, Federico Pinedo, quien ya había tenido expresiones sumamente contrarias a la expropiación del BAUEN, y pidió el tratamiento sobre tablas. “Viene sin dictamen de comisión”, aclaró. Ese primer *round* mostró que la correlación de fuerzas era favorable a la expropiación: resultó aprobado el tratamiento por 43 votos a favor y 16 en contra. El problema no iba a ser la cantidad de votos, sino el tiempo.

La sesión se prolongó mientras se debatía el presupuesto. Afuera, los manifestantes aguantaban estoicamente. Estaban los históricos del BAUEN, los que habían ocupado y resistido durante años, junto con otros compañeros más nuevos pero igualmente comprometidos, pero el hotel seguía funcionando y el resto de los trabajadores debían continuar con sus labores para mantenerlo operativo.

Estos otros estaban aún más en ascuas que los que se encontraban en las afueras del Congreso.

El presupuesto se votó pasadas las 21 horas, cuando quedaban apenas tres horas para que se aprobase la expropiación. Mientras, había anochecido y la gente aguantaba afuera. Se pasó a tratar los temas sobre tablas y el primero fue un proyecto sobre humedales. El debate de este proyecto tomó su tiempo. El nerviosismo aumentaba, había varios proyectos a tratar sobre tablas y era ya evidente que no alcanzaba el tiempo para todos. Los senadores oficialistas estaban lanzados a una “estrategia bilardista” de perder tiempo para que se cayera la sesión y la expropiación quedara afuera.

Federico Tonarelli se contactó con Silvina Irrazabal y con los asesores de Abal Medina para que los dejaran entrar a la sesión.

Hice un poco de “escandalete” afuera y, finalmente, a eso de las diez de la noche me dejan ingresar a mí. Ingreso al hall, bajan del despacho de Abal Medina y Silvina Irrazábal, y ahí yo hago otro “escandalete” diciendo que solo no, que tenían que dejar entrar a mis compañeros. Ahí la seguridad del Senado accede a dejar entrar a un compañero más. Es ahí que me abren la puerta y la llamo a Eva [María Eva Lossada, presidenta de la cooperativa] que estaba en la calle, y nos permiten subir a los dos.

Pero eso no significó que entraran al recinto, sino al Salón Arturo Illia, donde estaban todos los asesores y un televisor enorme en el que se veía la sesión en vivo.

Ahí nos empezamos a comunicar vía WhatsApp con Juan Manuel Irrazábal que estaba del otro lado de la pared, en el recinto, y él nos vuelve a ratificar que tiene el acuerdo con el jefe del bloque, Miguel Pichetto, para votar la ley. Ahí le digo “Juan-chi, estamos complicados con el horario...”, y me responde que

sólo quedaba pedir la alteración del orden para que el tema del BAUEN sea el próximo a tratarse porque faltaban como veintipico de proyectos todavía. Pichetto da el visto bueno, nosotros también y nos comunicamos con los que estaban afuera para que supieran lo que estaba pasando. Esto ocurrió cerca de las 23 horas, prácticamente sin tiempo para otra cosa.

Efectivamente, apenas terminado el tratamiento del tema anterior, Irrazábal pide la palabra y sostiene un tenso diálogo con la vicepresidenta Gabriela Michetti, que estaba ahora a cargo de la sesión. Era el segundo *round*: para poder alterar el orden hacían falta los dos tercios de los senadores. Afuera algunos hacían cuentas, tratando de imaginar si se llegaba o no.

Rezoz y mensajes de WhatsApp

Irrazábal pide la palabra: “Atento a lo avanzada de la hora, y a la inminente posibilidad de que pierda estado parlamentario una media sanción que vino aprobada por unanimidad de la Cámara de Diputados, yo voy a pedir que se modifique el plan de labor”. La propuesta es recibida con murmullos y agitación por los senadores oficialistas, pero se hace la votación, después de cierta dilación de Michetti. Se vota y el resultado es favorable: 42 a 17.

Afuera hay algarabía, pero también nerviosismo porque quedaba ya muy poco margen para la votación.

Sobre ese momento, cuenta Federico:

Estábamos Silvina Irrazábal y yo cambiando mensajes por WhatsApp con Juanchi Irrazábal del otro lado de la pared, dentro del recinto, y también hacia afuera con Fabio [Resino, dirigente

de FACTA] para mantener informados a los compañeros. Y Eva, me acuerdo perfectamente, rezando, entre llantos, con las manitos entrelazadas, sentada en su silla mientras nosotros cambiábamos mensajes. Y ahí también se nos sumó un compañero que trabaja en el Senado, Oscar Leguizamón, que se quedó con nosotros viendo en vivo la última movida. Todo media hora antes de que sonara la campana.

Los rezos de Eva, los mensajes de Federico, la destreza del senador Irrazábal para manejar la situación y, por sobre todo eso, la justicia de la causa de los trabajadores del BAUEN, confluyeron en lo que vino después. Gabriela Michetti, que como vicepresidenta conducía la sesión, mostraba su habitual impericia y trataba de demorar el debate, algunos senadores intervinieron, trataron de votar en particular para hacer pasar el tiempo, mientras Irrazábal decía que se votaba en general y en particular por las obvias razones temporales.

Afuera, la muchedumbre se había movido desde la esquina a la puerta del Senado, sobre la calle Hipólito Yrigoyen, en la que estaba circulando el tránsito, hasta que se cortó por la cantidad de personas reunidas. Había un cordón de policías cubriendo la puerta. Se habían formado corrillos alrededor de algunos que por los teléfonos celulares lograban conectar el canal de TV del Senado que transmitía la sesión en vivo. Se hizo silencio alrededor mientras se producía el debate. Todos tenían un ojo en los relojes.

Irrazábal argumentó brevemente el proyecto:

Es una media sanción que pretende dar solución definitiva a una situación que se está dando en el hotel BAUEN. Allí, una cooperativa de trabajadores viene hace casi catorce años gestionando el hotel, cuya historia es muy larga y no la voy a decir en este momento.

Ante los murmullos y cuestionamientos de algunos senadores, Irrazábal los interpeló. “¿Quieren que la haga corta? Entonces la hago cortísima”, y explicó los tres puntos principales de la ley: la solución política al largo conflicto judicial, el interés de los trabajadores y el Estado, y la función social a que se destinaba el hotel. El senador argumentaba pero también miraba el reloj de reojo. Propuso también votar en general y en particular de una sola vez. El radical Petcoff Naidenoff pidió la palabra para repetir los argumentos de la patronal que reclamaba el hotel, diciendo que había una resolución judicial y que quería tiempo para estudiar el caso. Por supuesto, el tiempo para estudiar el caso implicaba la caída de la ley. Varios senadores piden la palabra, por lo que otra senadora del Frente para la Victoria, Anabel Fernández Sagasti, hace una moción de orden para forzar la votación. Se produjo entonces un breve debate, casi una escaramuza entre los que querían permitir la moción de orden, que significaba que se pudiera votar en el horario, y los que no. Antes, el senador Pinedo no se privó de una breve intervención que pinta de cuerpo entero la postura del macrismo sobre el BAUEN y sobre las empresas recuperadas en general:

Señora presidenta, este es un caso peculiar que ya ha sido rechazado en otras jurisdicciones, por ejemplo en la Ciudad de Buenos Aires. Es un caso en el que el valor del bien es enorme –es un edificio en Calao y Corrientes– y los beneficiarios son poquísimos. Entonces, poner plata de todos los argentinos, con gente con extrema necesidad, para regalar una fortuna a poquísimos señores, es algo que nosotros no podemos votar.

Dos de los “poquísimos señores” seguían la escena con nerviosismo desde el salón en que estaban. Eva, cuenta Federico, “estaba muy angustiada, rezaba pero lloraba, y yo estaba sentadito al lado de ella meta darle al WhatsApp”. Afuera, la sesión se seguía con dificultad a través de los celulares, los mensajes de Federico que le llegaban a

Fabio y de ahí, y de otros que se comunicaban con otra gente dentro del Senado, se esparcían a los demás.

Finalmente, otro senador, Eduardo Aguilar, logró hacer valer la moción de orden para que se vote. Es el tercer *round* que superó el BAUEN. La votación terminó otra vez 41 a 17, ya faltaba solo un paso, el último obstáculo en esa sesión de angustia. Mientras se contabilizan los votos en el sistema y se abría la votación definitiva, varios senadores y la vicepresidenta intentaron confundir y demorar la votación. Eva seguía rezando. Algunos senadores se habían retirado, que era el temor que tenían los que estaban afuera, por lo que alguna gente que se iba del Senado no eran bien recibidos al pasar frente a los manifestantes, sin saber a ciencia cierta si se trataba o no de legisladores. Se discutió incluso qué era lo que se estaba votando, en forma muy confusa, hasta que Michetti se vio obligada a poner la expropiación a votación. Nuevamente se ganó, 39 a 17. Esta vez sí el BAUEN había sido expropiado.

La historia no terminó

Abrazos interminables, gritos de júbilo, lágrimas, un revuelo de alegría recibió a Federico y María Eva cuando salieron de la cámara. Todos, cantando, con la bandera de la cooperativa al frente, comenzaron a marchar al edificio de Callao 360 a festejar con sus compañeros, los trabajadores y trabajadoras que habían permanecido en el hotel. Allí se armó una improvisada fiesta en los salones, a la que enseguida fue llegando más y más gente, a medida que se iban enterando de la aprobación de la ley. También llegaron los senadores Irrazábal y Abal Medina. Nadie cabía en sí de la alegría.

Pero había un peligro, bastante previsible: el veto presidencial. Dados los antecedentes de Mauricio Macri y la naturaleza de su gobierno, era altamente probable que así sucediera. El presiden-

te tenía un período de diez días, que se suelen interpretar como días hábiles, para promulgar o vetar una ley del Congreso. El 26 de diciembre, desde sus vacaciones en Villa La Angostura, Macri, apenas ampliando los argumentos de Pinedo, firmó el Decreto 1302/2016 en el que veta la expropiación del hotel BAUEN, numerada como 27344, en forma total². Una simple firma, un trazo de lapicera, para dar por tierra el esfuerzo de años de los trabajadores y convalidar una estafa al pueblo, a los trabajadores y al Estado.

2. Decreto 1302/2016, B.O.: 27 de diciembre de 2016.



Capítulo 2

La trama oscura de Bauen SACIC

“Demasiado dinero para unos pocos señores”, dijo el senador marquista Federico Pinedo al oponerse a la expropiación del hotel Bauen a favor de la cooperativa cuando se debatió en el Senado nacional. Se trata de un lugar común ideológico, sostenido también por algunos jueces que objetaron la constitucionalidad de las leyes de expropiación de empresas recuperadas por los trabajadores, por el cual el fundamento de utilidad pública en el que se basan estas normas no tendría sentido porque se trata de “un grupo privado” o “un número reducido de personas”. Se puede objetar desde muchísimos ejemplos y razones porque una empresa recuperada por los trabajadores no es “un grupo privado” (aunque de acuerdo a la legislación argentina las cooperativas son entidades de tipo privado, está claro que no son una empresa propiedad de una persona o grupo societario con ánimo de lucro y en muchísimos países del mundo se las reconoce como propiedad social) y mucho menos “un número reducido de personas”, al desarrollar actividades sociales, culturales y económicas de bien común, y ser básicamente un colectivo que vuelve a poner en funcionamiento una organización productiva que fortalece el tejido económico del país y en especial de la localidad en la que funciona.

Sin embargo, en el caso del Bauen, se trata de una manifestación de absoluto desconocimiento o de fina hipocresía, pues si hubo una situación en que un “grupo privado” recibió una fortuna para disfrute de un “grupo reducido” de personas (en este caso Marce-

lo Iurcovich y familia) fue justamente la empresa Bauen SACIC. Y esta situación se dio en tiempos nada democráticos, durante la dictadura cívico-militar de 1976-1983.

El Bauen y la dictadura

Cuando se habla de complicidad empresarial con la dictadura, vale bien tomar al hotel Bauen como ejemplo, uno de los tantos negociados en que esta complicidad se mostró con crudeza en aquellos años. Esta relación no significó solo apoyo de los empresarios a los genocidas, sino la retribución de esa connivencia con negocios y beneficios concretos. Marcelo Iurcovich fue uno de estos beneficiarios. El edificio fue construido en tiempo récord con dinero público, otorgado por el ex Banco Nacional de Desarrollo (BANADE), para llegar a cubrir la demanda de hotelería para el Mundial de fútbol de 1978. Aunque los publicistas de la empresa que alega tener la propiedad del edificio –Mercoteles SA, presidida por Iurcovich hijo– afirman que el crédito fue pagado y que eso fue reconocido jurídicamente, ya que por incumplimientos en el pago la empresa Bauen SACIC inició incluso un juicio contra el Estado nacional, no consta en expedientes judiciales ni en el Ministerio de Economía ninguna evidencia de tales pagos. Más bien todo lo contrario, en el expediente de deudas residuales que dejó la liquidación del BANADE, durante el menemismo, la deuda del Bauen aparece junto a las de otras decenas de empresas en la misma situación, evidenciando una práctica habitual en los negocios de las corporaciones con el Estado, agudizada mientras gobernaron sus amigos de la dictadura.

Estos datos fueron investigados por los propios trabajadores. Incluso en 2012 se inició una denuncia penal contra los Iurcovich por esta estafa y su complicidad con la dictadura. Después de un año y

medio de dormir en los cajones judiciales, la denuncia fue archivada por el juez Casanello sin iniciar ningún tipo de investigación. El largo brazo del poder económico no tiene muchos frenos en los juzgados, una constante en la causa Bauen. Ese largo brazo trata de impedir que se reconozca que el hotel Bauen merece ser manejado por los trabajadores que lo rehicieron del desastre en que quedó después de la quiebra fraudulenta de la empresa a fines de los noventa y principios de la siguiente década, y que ese “mucho dinero” es, en realidad, el que al Estado argentino le corresponde recuperar de esa vieja deuda jamás “honrada” (como les gusta decir a los gobiernos para justificar el pago de leoninas y carroñeras deudas externas). No podía ser de otra manera, después de todo, en el marco de un gobierno que parece estar en su lugar con el propósito casi exclusivo de destinar los fondos públicos a los bolsillos de muchas menos personas que los trabajadores del hotel Bauen.

Los orígenes del Bauen: el Mundial de 1978

“A pesar de los 700 millones de dólares que costó. Por primera vez los argentinos sabemos lo que cuestan las cosas, y pagaremos esa deuda aunque no resulte fácil”. Así abría una editorial de la revista *Gente* del 1.º de junio de 1978, uno de los tantos medios que estaban abocados al servicio de la propaganda de la dictadura militar y que en aquellos días ponían todo su empeño en lavar la imagen del país –aquella vieja preocupación por “cómo nos ven en el exterior”– ensuciada por los crímenes de la Junta Militar o –desde su perspectiva– lo que ésta había dado en llamar la “campana antiargentina”, es decir, las denuncias por desapariciones, torturas y asesinatos perpetrados por el Estado que en el exterior, sobre todo en países europeos, eran dadas a conocer por los exiliados políticos y por organizaciones de Derechos Humanos y que solo publicaban

los medios extranjeros. El monto hacía referencia al costo del Mundial 78, el evento deportivo de masas organizado por el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78), a caballo del cual la Junta Militar se esforzaba en venderle al mundo aquello de que “los argentinos somos derechos y humanos”. Cuatro años después, España organizaría su propio mundial por una cifra cuatro veces menor. El vicealmirante Carlos Alberto Lacoste, quien estaba a cargo del EAM 78, se jactaba de no dar cuenta de los movimientos contables del organismo que administraba³.

“A pesar de nuestra escasa infraestructura hotelera: en menos de dos años levantamos hoteles modelo y vencimos una enfermedad que parecía crónica”, proseguía *Gente* en otro párrafo del editorial. Aludía, principalmente, al Bauen.

A este contexto dictatorial, de cuentas poco claras, de deudas que no resultarán fáciles de pagar, y de hoteles cinco estrellas contruidos a toda velocidad⁴ para albergar a las delegaciones y turistas que traería el mundial, se remontan los orígenes del hotel Bauen, una torre de 60 metros de altura que cuenta con 220 habitaciones distribuidas a lo largo de veinte pisos, salones y auditorio, levantada en el centro de la capital de la República Argentina y devenida emblema indiscutido del movimiento de empresas recuperadas por los trabajadores nacido 25 años después. Algo, seguramente, jamás imaginado por Marcelo Iurcovich, el empresario que hizo el milagro de construir un enorme hotel sin invertir un solo peso.

3. Gustavo Veiga, “La cara siniestra del fútbol”, en diario *Página/12*, 27 de junio de 2004. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-37302-2004-06-27.html>

4. El 19 de mayo de 1978, en momentos de su construcción, el suplemento de Arquitectura, Ingeniería, Planeamiento y Diseño el diario *Clarín* titulaba: “Una losa cada seis días”, destacando la rapidez y el método utilizado. Ese mismo día, a en las páginas 2 y 3 de ese suplemento se podía leer también una nota sobre “Utilización de la prefabricación en pro de un corto tiempo de obra”.

Los Iurcovich

Marcelo Iurcovich nació en 1923 y murió el 3 de abril de 2003. Casado con Raquel Kaliman, hija de Moisés Israel Kaliman, su hijo Hugo Iurcovich lo sucedió al frente de sus negocios, como sigue haciendo hasta la actualidad.

La dictadura cívico-militar que llegó al poder a través del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 había heredado del gobierno de María Estela Martínez de Perón una excelente oportunidad para intentar blanquear su imagen y aprovechar el fervor futbolero del pueblo argentino para provocar un hecho político y propagandístico a su favor: la organización del Mundial de fútbol de 1978. El evento fue objeto de campañas de boicot, especialmente a nivel internacional, lo que fue denunciado por la dictadura como parte de una “campana antiargentina”, reproducida por los medios gráficos y audiovisuales que funcionaban en el país. La dictadura montó en el altílo de la ESMA una oficina de prensa clandestina para estos fines –en la que los propios detenidos archivaban la información sobre la Argentina publicada por los medios extranjeros–, y desde donde se difundía información favorable al régimen.

A fin de llevar a cabo exitosamente el desarrollo del campeonato mundial los organizadores consideraron necesaria la realización de numerosas obras de infraestructura, como autopistas, redes de comunicación, estadios deportivos y, lo que es crucial para nuestra historia, hoteles cinco estrellas para albergar a las numerosas delegaciones que visitarían el país. En su *Historia del turismo argentino*, Wallingre deja asentado que para la infraestructura hotelera necesaria para el Mundial 78 la dictadura dispuso una serie de créditos blandos mediante los cuales “se edificaron hoteles en Buenos Aires, Rosario y Mendoza. Entre otros se cuentan, con categoría

de cuatro y cinco estrellas, los hoteles Las Américas, Bauen, Conquistador y Elevage en Buenos Aires”⁵.

Aquí es donde aparece la figura de Marcelo Iurcovich: según publicó el periodista Santiago O’Donnell en el diario *Página/12*⁶, sus excelentes relaciones con el gobierno militar, en especial con el brigadier Osvaldo Cacciattore, por entonces intendente de facto de la Ciudad de Buenos Aires, y con el capitán de navío –luego contraalmirante– Carlos Alberto Lacoste, que estaba al frente del EAM 78⁷, le permitieron a Iurcovich conseguir un crédito muy favorable del BANADE para la construcción de un hotel cinco estrellas en pleno centro de la capital.

La investigación de O’Donnell señala que, tras la muerte de Marcelo Iurcovich, su hijo Hugo pasó a ser la cara visible del grupo.

Quienes lo conocen dicen que mantiene cierta rebeldía en su forma de ser y algo de onda hippie, quizá producto del tiempo que pasó en Buzios armando el negocio de un megaresort. Sus amigos dicen que Hugo se sentía a gusto con gente de la farándula, sin abandonar el bajo perfil que caracteriza a la familia, y tal vez por eso habría volcado su vocación artística en los negocios relacionados con el entretenimiento, como sugiere su participación en los directorios de empresas como Deporcor y Organización de Eventos, a la que sumaría la actividad inmobiliaria a través del directorio de Sedaguma y Suma⁸.

5. Noemí Wallingre, *Historia del turismo argentino*, Bs. As.: Ediciones Turísticas, 2007.

6. Santiago O’Donnell, “El padre, el hijo y un espíritu non sancto”, en diario *Página/12*, 21 de agosto de 2007.

7. Las atribuciones del EAM 78 en referencia a los créditos a los empresarios privados se especifican en el Decreto 1261/77, B.O.: 27 de mayo de 1977.

8. Santiago O’Donnell, ob. cit.

Continúa O'Donnell en su precisa descripción de los negocios de la familia Iurcovich:

La esposa de Marcelo y madre de Hugo, Raquel Kaliman, también incursionó en el negocio inmobiliario, a través de la firma Consultex, inscripta con domicilio en las oficinas del grupo en Corrientes al 1500. Compartió el directorio de Consultex con el contador Sterin y con Alejandro Granillo Ocampo, familiar del ex funcionario polifuncional del gobierno de Carlos Menem, Raúl Granillo Ocampo. Al parecer, Kaliman no eligió al socio más solvente, ya que Alejandro preside [y Raúl estuvo en el directorio de] la constructora riojana Construnoa, que presenta créditos de categoría irrecuperable por más de 2 millones de pesos.

También vincula a los Iurcovich, en una etapa más reciente, con los negocios inmobiliarios en Puerto Madero a través de la compañía Sycic, “un desprendimiento accionario de la empresa familiar Poliequipos” y accionista de las constructoras JM Aragón, Dique 1 y Puerto Santo. En cuanto a Poliequipos, se trata de una empresa dedicada al mantenimiento de clínicas y hospitales que salió del anonimato el 30 de junio del 2005, durante un episodio en el que dos pacientes del Hospital Santojanni fallecieron a raíz de un error cometido durante estas tareas de mantenimiento, según lo expresó el diario *Clarín*⁹.

9. “Citan a indagatoria a cinco imputados por las muertes en el hospital Santojanni”, en diario *Clarín*, 11 de septiembre de 2006. Recuperado de http://www.clarin.com/ultimo-momento/citan-indagatoria-imputados-muertes-hospital-santojanni_0_Bklt-9QkAKx.html



Capítulo 3

Cómo estafar al Estado

A partir del complejo entramado empresario que hemos descripto hay que buscar la punta del ovillo del vaciamiento y la quiebra del hotel Bauen, que es desde el inicio una estafa al fisco. La trama de esta operatoria está ampliamente detallada en un trabajo de Federico Tonarelli (ex presidente de la cooperativa, actual vice, y presidente de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados, FACTA) y Fabián Pierucci (economista y cineasta, director del documental *BAUEN, lucha, trabajo, cultura*¹⁰) que fue incluido en el libro *Crisis y autogestión en el siglo XXI*¹¹. En ese texto, los autores demuestran con lujo de detalles la trama financiera de la gran estafa al Estado (y, por lo tanto, al pueblo argentino) que fue la construcción del Bauen y su posterior apropiación por la empresa de los Iurcovich. En sus palabras:

A principios de los años ochenta Bauen SA inicia un juicio al BANADE por incumplimiento en el otorgamiento del crédito ci-

10. Fabián Pierucci (dir.), *BAUEN. Lucha, cultura y trabajo* (videograbación), Argentina: Grupo Alavío, 2014, DVD (75 min). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=oq5-IRAgjk4>

11. Fabián Pierucci y Federico Tonarelli, "Cooperativa de Trabajo Hotel BAUEN: una experiencia de autogestión y libertad", en Ruggeri, A.; Novaes, H.T.; Sardá de Faria, M. (comps.), *Crisis y autogestión en el siglo XXI. Cooperativas y empresas recuperadas en tiempos de neoliberalismo*, Bs. As.: Ediciones Peña Lillo/Continente, serie Biblioteca Economía de los Trabajadores, 2014.

tado anteriormente, como una estrategia de repudio de la deuda original, de estiramientos de plazos y de licuación del monto adeudado originalmente en un contexto de alta inflación. Tras haber abonado solo algunas cuotas consistentes en amortización de intereses, hasta que se efectivizó el total del monto pactado con el BANADE, más las ampliaciones al crédito original por cambios en el proyecto edilicio, nunca más se realizó pago alguno de las cuotas adeudadas con el banco. En marzo de 2007 existe un fallo de la Corte de Apelaciones que hoy está en la Corte Suprema de la Nación en causa Bauén SACIC c/BANADE donde la liquidación indica que la deuda con BANADE es de un capital actualizado al 01/04/91 de \$4.670.262,84 al que se le aplica un 5% anual de tasa de interés en el periodo de 01/01/83 al 31/03/2007 lo que da a esa fecha un monto de \$11.118.718 que, deducida una penalidad impuesta al BANADE por incumplimiento en tiempos de otorgamiento de los tramos de \$2.502.193, da un saldo favorable al BANADE de \$8.616.524.

En la liquidación podemos darnos cuenta que no se actualizó el periodo 1991 al 2007 lo que significó una licuación considerable de la deuda. Ahora, si hacemos el ejercicio de aplicar la tasa por incumplimiento de la sentencia de 5% mensual sobre capital de origen en los 62 meses desde la sentencia hasta la fecha el monto de \$4.670.262,84 se convierte en 14.477.814,8 que actualizado por IPIM 2012/2007 nos acerca a una deuda de \$25.000.000 al día de la fecha¹². Este fallo logra en gran medida el objetivo del grupo económico liderado por Iurcovich: quedarse con el edificio que usufructuó desde su construcción prácticamente sin pago. Esta estrategia de encadenamientos sucesivos de estafas le permitió al grupo económico que hoy reclama la tenencia del edificio utilizar el flujo

12. N. de los A.: la fecha de publicación del libro del que se toma la cita es 2014.

*de ingresos generados por el hotel para enriquecerse e invertirlos en otros emprendimientos que son de público conocimiento (Bauen Suite en Buenos Aires, Bauen Buzios en Brasil, etc.) sin ningún tipo de control estatal.*¹³

Las maniobras de encadenamiento entre firmas que se compran y se venden de manera de ocultar a los verdaderos dueños y el origen de los capitales, los préstamos de entidades bancarias públicas jamás pagados, las condonaciones de deuda o su traspaso al Estado, los juicios al Estado para trabar los reclamos (algo así como el ladrón gritando “atrapen al ladrón”), son las típicas maniobras por las que los grupos empresarios de la llamada “patria contratista” crecen a costa del patrimonio público y se enriquecen sin arriesgar más que mínimas porciones de capital (en el mejor de los casos). Los Iurcovich no son una excepción, sino casi un actor menor comparado con el propio grupo Macri, que hizo de este *modus operandi* una constante¹⁴ y hace quedar a Marcelo Iurcovich casi al nivel de un aprendiz.

Este tipo de maniobras, no por casualidad, están en el origen de varias empresas posteriormente recuperadas por los trabajadores, con el BANADE (y los trabajadores estafados y condenados al desempleo) haciendo el papel de mascarón de proa del Estado bobo. La historia de las recuperadas se suele entrelazar a raíz de los lazos solidarios que entablan los trabajadores de unas y otras durante los procesos de recuperación. Pero mucho antes, cuando trabajaban bajo las órdenes de sus patrones, muchas de las empresas pre-existentes ya empezaban, sin saberlo sus empleados, a compartir ciertos elementos que dan cuenta de los flujos económicos y finan-

13. Fabián Pierucci y Federico Tonarelli, ob. cit., pp. 153-154.

14. Como demuestra, por ejemplo, el caso de la condonación de deuda por el Correo Argentino consumada por Mauricio Macri a su propia familia al llegar al poder y que estalló en febrero de 2017.

cieros de una etapa de la historia económica reciente del país. Los trabajadores del Bauen recuperarán el hotel tras conocer la historia de la imprenta recuperada Chilavert, en una reunión convocada por los obreros gráficos y realizada en la misma imprenta, pero el nombre de ambas empresas ya figuraba en los legajos del Banco Nacional de Desarrollo en los que se consignaban los préstamos otorgados a los empresarios que las explotaban. En un documento del año 2001, que actualizaba los montos adeudados en pesos (pesos-dólares de la convertibilidad) al año 2000, se pueden encontrar dispersos –entre las 1.325 compañías deudoras, una verdadera multitud– los siguientes datos correspondientes a empresas que fueron o intentaron ser ocupadas y recuperadas:

-**Bauen SACIC** (Legajo 46.414),
con un vencido total de \$85.476.895 y en situación 5¹⁵;

-**Viniplast SAIC** (Legajo 49.170),
con un vencido total de \$4.383.493 y en situación 5;

-**Hilanderías M.G. SA** (Legajo 49.365),
con un vencido total de \$2.818.226 y en situación 5;

-**Cerámica Zanon SACIM** (Legajo 45.959),
con un vencido total de \$125.739 y en situación 5;

-**Cerámica Stefani Cutral-có SACIFA** (Legajo 46.555),
con un vencido total de \$924.690 y en situación 5;

-**Gaglianone Est. Gráfico SACI** (Legajo 42.082),
con un vencido total de \$13.669;

15. La situación 5 corresponde a las deudas judicializadas y la 6, a las que se estaban todavía disputando en procesos de quiebra.

- Sasetru SACIFIAE** (Legajo 28.128),
con un vencido total de \$26.144.239 y situación 6;
- Electrodomésticos Aurora SA** (Legajo 33.210),
con un vencido total de \$3.819.984 y en situación 6;
- Frigorífico Minguillón SA** (Legajo 37.879),
con un vencido total de \$59.733.947 y en situación 6;
- Frigorífico Yaguané SACIFA** (Legajo 43.104),
con un vencido total de \$42.246.746 y en situación 6.

Estas son las razones sociales de las empresas que solicitaron al BANADE créditos que nunca terminaron de pagar, si es que empezaron a pagarlo alguna vez y si es que acaso pensaban hacerlo. La liquidación del Banco Nacional de Desarrollo durante el gobierno de Carlos Menem les facilitó las cosas. Gaglianone Establecimiento Gráfico SACI es actualmente la recuperada Cooperativa de Trabajo Chilavert Artes Gráficas Ltda., mientras que Electrodomésticos Aurora SA fue rebautizada por los trabajadores como Cooperativa de Trabajo Renacer Ltda. A excepción de Sasetru, todas las demás hoy son también cooperativas de trabajo, pero conservan en su nominación alguna referencia al nombre de fantasía utilizado por la patronal y se encuentran dispersas por el país, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en las provincias de Buenos Aires, Neuquén y Tierra del Fuego. Salvo por los montos involucrados en el caso de Sasetru –una gigantesca empresa dedicada al rubro alimenticio, que supo ser una de las principales exportadoras del país–, la familia Iurcovich es la que más dinero le adeuda al BANADE, como consecuencia del préstamo que gestionara a través del EAM 78 para la financiación del 79% de la construcción del hotel. El origen de esa deuda fue un préstamo de ocho millones de pesos

que los trabajadores calcularon que, hacia 2012, con los intereses actualizados, representaba unos 170 millones de pesos¹⁶.

La operación, iniciada mediante el contrato celebrado el 30 de noviembre de 1976, se realizaba bajo la modalidad de la Circular VI.2.158, una normativa *ad hoc* diseñada por el BANADE. El juez, en la sentencia que falló a favor de los ex dueños, lo resumió de la siguiente manera:

Los créditos fueron diseñados en condiciones excepcionales de benignidad, esto es, estructurados con la finalidad específica y declarada de servir de fomento a la construcción de hoteles en la Capital Federal, Mendoza y Rosario para el XI Campeonato Mundial de Fútbol. Por ello, estos préstamos de fomento fueron sometidos a una reglamentación especial [Circular VI.2.158], la que adoptó como base de ajuste del capital la variación de la cotización bursátil de los Valores Nacionales Ajustables; variación que, según quedó señalado, en el considerando X de este voto, era muy inferior a la evolución de los precios mayoristas¹⁷.

Es decir, el proyecto bajo el cual se concibió el préstamo preveía un escenario de inflación decreciente, muy distinto al que realmente tuvo lugar. En efecto, fue la creciente inflación de comienzos de los ochenta la que llevó al BANADE a aplicar regímenes de indexación que le favorecieran, para intentar preservar sus activos.

El contrato celebrado con Bauen SACIC estipulaba una serie de desembolsos que el BANADE iría haciendo en la medida que la firma

16. Manuel Alfieri, "Los que piden desalojar al Bauen le deben al Estado \$170 millones" en diario *Tiempo Argentino*, 21 de octubre de 2012, pp. 24-25.

17. CNCyCom, Sala II, "Bauen SACIC c/ Banco Nacional de Desarrollo s/ cumplimiento de obligación crediticia"; causa 8641/IV, fs. 2997, abril de 1997, fallo del juez Eduardo Vocos Conesa al que también adhiere la jueza Marina Mariani de Vidal.

fuera presentando los certificados que dieran cuenta de los avances de la obra. A poco de comenzar, la empresa de Iurcovich introdujo una serie de modificaciones al plan original aprobado por el banco, consistentes en un aumento en la capacidad de estacionamiento, la ampliación del salón de conferencias y la construcción de una piscina. El BANADE aprobó estas modificaciones, pero consideró que el préstamo debería entenderse en dos partes: la parte A sería la correspondiente al proyecto original, es decir, en los términos del crédito blando concebido a modo de privilegio para quienes construirían infraestructura hotelera para el Mundial 78; mientras que para la parte B, otorgado para las mejoras y ampliaciones presentadas posteriormente por Bauen SACIC (y que elevarían al hotel a una categoría de cinco estrellas), el préstamo tendría carácter ordinario, con los mismos derechos y obligaciones a los que se compromete cualquier persona física o jurídica al acceder a una facilidad de este tipo (mismas tasas de interés, mismo régimen de indexación, etc.). Los titulares del Bauen no estuvieron de acuerdo con dicha distinción, y alegaron, por otra parte, que el banco había incumplido en el plazo de asignación de las partidas (aunque cabe aclarar que, más tarde o más temprano, las cobró todas, desde la primera hasta la última). A raíz de esto –argumentaron en la causa que iniciaron contra el banco en octubre de 1981– se habrían visto obligados a salir a pedir otro préstamo para cumplir con los plazos de construcción del hotel.

Paralelamente, el BANADE le inicia juicio al Bauen por el incumplimiento de los pagos. Hay, además, toda una constelación de causas de carácter secundario (entre ellas algunas causas penales por falsificación de sellos) que complican aún más el panorama.

Lo que queda de manifiesto de todo este embrollo judicial, incluso en esta causa que la misma empresa Bauen le inicia al BANADE, es no solo un problema de administración del banco estatal (en efecto, habría entregado las partidas con un promedio de atraso de 52 días), sino también el *modus operandi* de los entonces

dueños del hotel: balances falsos¹⁸, falsificación de sellos –que le permitirían pedir un nuevo préstamo, esta vez al Banco Río, colocando como garantía la misma propiedad sobre la cual ya recaía la hipoteca por el préstamo que le fuera otorgado por el BANADE– y una situación financiera desastrosa fruto de una mala administración.

Los intentos de cobro del remanente a través del Banco Nación, la entidad que gestionó la cartera residual del BANADE, incluyeron un acuerdo en 1994 con Bauen SACIC por seis millones de dólares. En aquel entonces estaba vigente la paridad 1 peso = 1 dólar (Ley de Convertibilidad de 1991), lo que constituyó un acuerdo más que favorable para los Iurcovich pues reducía notablemente el monto original. No obstante, los Iurcovich volverían a incumplir sus acuerdos¹⁹.

Según cálculos hechos por los trabajadores del Bauen en 2012, si el monto otorgado a los Iurcovich se actualizara mediante el IPMNG²⁰, los 4.433.500.000 Pesos Ley (la moneda vigente en 1978) se convertirían a esa fecha en \$86.805.736,77. Si a éstos se le aplica una tasa preferencial de interés –como la estipulada en la Circular VI.2.1958– de un 5%, la deuda arroja un total de \$147.569.752,50. Finalmente, si a este cálculo le descontamos la penalidad de \$2.502.193 que en el fallo del año 2007 recayó sobre

18. “Y aunque esto no tiene ninguna proyección jurídica, dadas las conclusiones que han sido dadas, señalo que el contador de Bauen SA fue sancionado por la denuncia de balance falso, mas dicha sanción fue dejada sin efecto por la Justicia (fs. 105/107 del Expediente N° 6955 del Consejo Profesional de Ciencias Económicas – Tribunal de Disciplina, que corre por cuerda)” (“Bauen SACIC c/ Banco Nacional de Desarrollo s/ cumplimiento operación crediticia”, causa N° 8641, fs. 1076 vuelta). El balance falso consistía en la aplicación de la Circular 1050 del Banco Central de la República Argentina para la indexación de la deuda, cuando “de acuerdo con lo pactado, correspondía seguir las variaciones del IPMNG”. Una cuestión no menor en esta disputa entre el Bauen y el BANADE es qué régimen habría de aplicarse para la indexación de la deuda en un contexto inflacionario.

19. Fabián Pierucci y Federico Tonarelli, ob. cit.

20. Índice de Precios Mayoristas Nivel General.

el BANADE (por el incumplimiento de los plazos en el otorgamiento de los montos) de acuerdo a su valor actualizado, en 2012 Bauen SACIC todavía le estaba debiendo al Estado nacional unos \$122.569.752²¹.

Queda así cada vez más claro que la construcción del Bauen a partir de esta deuda impaga con el BANADE puede comprenderse como un capítulo más de la historia del saqueo llevado adelante por la “patria contratista”, expresión con la que suele designarse a los amigos del poder que realizan negocios millonarios a costa del Estado, grupo al que indudablemente pertenece la familia Macri, cuyos miembros supieron incursionar en la política llegando al poder del gobierno porteño y posteriormente a la Presidencia de la Nación. De aquí que no haya de sorprendernos los vínculos que sepan establecer los Macri y los Iurcovich dos décadas más tarde en torno al hotel BAUEN –con Mauricio Macri ya a cargo del ejecutivo porteño–, sobre los cuáles hablaremos más adelante.

Las deudas con el GCBA

Entre los años 1991 a 1993, cuando la razón social era todavía Bauen SACIC, la empresa contrajo una deuda con la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires por falta de pagos de los impuestos a los Ingresos Brutos (II.BB.) y por Alumbrado, Barrido y Limpieza (ABL) por la suma de \$794.640,54.

Según consta en la Dirección General de Rentas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), para hacer frente a esta deuda, la empresa se acogió a un plan de facilidades de pago²². Sin embargo, nunca se la saldó. A raíz de esto el GCBA promovió una

21. Pierucci, Fabián y Federico Tonarelli, ob. cit.

22. Decreto 91/1993, Solicitud N° 77134.

demanda que fue iniciada el 4 de diciembre de 1994 a través de su abogado, Ricardo Damonte, quien como primer paso solicitó que se suspenda el curso de la prescripción de la deuda, conforme habilita la ley. Expresaba textualmente el abogado Damonte en su demanda:

La omisión en el pago de los impuestos es más grave que el incumplimiento de una deuda particular, por cuanto en este último supuesto se afecta el interés de un individuo y, en cambio en aquél, al bien de la comunidad.

En base a esto, solicitó al tribunal que dictase sentencia condenatoria al pago del capital reclamado más intereses compensatorios, punitorios y costas.

Luego de varias argucias legales, en diciembre de 1998 la empresa pidió el cambio de fuero. Esto volvió a retrasar todo hasta el 14 de marzo del 2001, en que Damonte solicitó que se efectivizara la ejecución fiscal²³ y se intimase al pago a Bauen SACIC. El 16 de marzo, el Poder Judicial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires intimó al pago de la deuda en el término de cinco días, más un 30% adicional en concepto de intereses y costas.

Los abogados de los Iurcovich vuelven a apelar a chicanas judiciales, desconociendo la deuda y alegando que no había pruebas suficientes que acreditasen el reclamo, ignorando olímpicamente un informe previo de la Dirección de Rentas emitido el 10 de noviembre de 1997 en el que se dejaba constancia de que la empresa aceptaba un plan de facilidades de pago. El 4 de abril de 2001 intentan una maniobra aún más insólita: el apoderado judicial de los Iurcovich, Santiago Giordano, alega que la deuda reclamada había sido regularizada en un plan de pagos posterior, y solicitaba que

23. Exp. N°63343/98.

las costas del juicio fueran pagadas por la parte demandante, es decir, el GCBA²⁴. En realidad, y como demostraría Damonte, el abogado de la empresa no había presentado ningún comprobante del aducido arreglo.

Lo que realmente había sucedido era muy distinto: Bauen SACIC se había acogido a un plan de pagos en quince cuotas, del que solo canceló la primera. Es decir, Giordano hace un reclamo en función de un arreglo que había caducado por falta de pago, y encima pretendía que fuera el Estado el que abonara el juicio. Como vemos, es una constante en la conducta de los Iurcovich hacerse financiar de alguna manera con patrimonio público (contrayendo créditos que no se devuelven, reclamando al Estado en juicios desfachutados, no pagando sus obligaciones impositivas). En una palabra, aplicando el manual de la estafa al erario público utilizado por gran parte del empresariado nacional (y el internacional que opera en el país). Como señaló Damonte en su escrito, “ese desorden que provoca la ejecutada lo hace con el solo objeto de eludir sus obligaciones fiscales”.

El 20 de septiembre de 2001 el juzgado decretó la inhibición de bienes de Bauen SACIC, y ya en abril de 2002, Damonte, como representante legal del GCBA, solicitó su remate. Pero la pericia para dilatar los tiempos de los abogados de la firma fue, sin lugar a dudas, grande y lograron seguir adelante sin pagar absolutamente nada hasta el 12 de octubre de 2011, cuando se trabó el embargo de los bienes de la empresa, esta vez ya sobre el Bauen Suite (el hotel construido sobre la avenida Corrientes, “a la vuelta” de donde está emplazado el primero), por un total, con intereses y punitivos, de \$4.736.057,62 (el monto original era de \$794.640,54 al 31/12/1998).

24. “Solicita se dejen sin efecto las acciones judiciales vinculadas con la ejecución fiscal según Expte. EJF 63343 que tramita el Fuero Contencioso Administrativo y tributario, Juzgado 2 Secretaría 3”. Fojas 19 y 20 de la actuación judicial sobre cobro de ABL adeudado al GCBA por Bauen SACIC.

Pero, una vez más, lograron escurrirse. El 6 de enero de 2012 el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial pone en conocimiento al juzgado interviniente que la marca Bauen Suite se encontraba a nombre de Hugo Eduardo Iurcovich, por transferencia hecha el 10 de septiembre de 2009, por lo que no se lo puede embargar por deudas de la vieja empresa Bauen SACIC. Por lo visto, el hijo heredó la viscosa habilidad del padre para no pagar nunca sus deudas.

El telón de fondo se lo puso el propio GCBA, que finalmente condonó, generosamente, las deudas –después de todo, extremadamente difíciles de cobrar– y liberó a los Iurcovich de esta pesada carga. No extraña entonces que testigos presenciales citados por Santiago O'Donnell en su artículo, hayan dicho haber escuchado a Marcelo Iurcovich vanagloriarse de haber construido un hotel cinco estrellas sin desembolsar un solo peso²⁵. A consecuencia de todo lo que hemos descripto, donde queda claro que desde el principio al fin el grupo Iurcovich más que un grupo inversor es un capital carroñero a costa del Estado, y aprovechando que el hotel dejaba importantes ganancias, Bauen SACIC desvió esos fondos hacia la construcción del Bauen Suite sobre la avenida Corrientes, montó dos empresas off-shore fantasmas en Uruguay y emprendimientos hoteleros en Brasil y en Puerto Iguazú, entre otros negocios. Y, con la paciencia que da saber que el sistema y el tiempo le juegan a favor, espera que se acomoden las cosas a como siempre fueron y el hotel Bauen, donde todo empezó, vuelva a sus manos.

25. Santiago O'Donnell, ob. cit.

Capítulo 4

El cierre

“Estábamos muy contentos con el Mundial sin saber lo que ocurría a nuestro alrededor, solo veíamos a las personalidades que desfilaran por el hotel mientras afuera se estaba matando gente”, recuerda Arminda Palacios, una de las socias de la cooperativa que trabajó en el hotel desde su fundación, más precisamente desde un mes antes de su inauguración.

El recuerdo de Arminda y el de otros trabajadores del hotel adquiere otra dimensión desde el presente. Actualmente el hotel BAUEN (el nombre de la cooperativa significa Buenos Aires Una Empresa Nacional²⁶) es un símbolo de las luchas sociales, el lugar donde se reúnen las organizaciones en conflicto, donde se plantean y discuten movilizaciones, congresos y encuentros de sindicatos, partidos políticos o grupos académicos. El hotel recuperado es el sitio donde confluyen los representantes de empresas recuperadas de distintos lugares del país cuando vienen a Buenos Aires. En el BAUEN se alojan los trabajadores de la ex Zanon (actual FA-SINPAT), de Textiles Pigüé, de empresas recuperadas de Rosario, Córdoba o Mendoza, se organizaron los Metrodelegados del Subte de Buenos Aires cuando enfrentaban a la burocracia sindical de la

26. Como ya señaláramos, para distinguir la cooperativa de la empresa privada de los Lurcovich, utilizamos Bauen para la sociedad anónima y BAUEN para la cooperativa.

UTA y se dieron tantos debates políticos que sería difícil enumerarlos.

Pero en aquellos años, el Bauen era algo muy diferente, un símbolo de la política de las clases dominantes, un hotel donde se reunían los poderosos, los ricos y famosos. La cercanía con los teatros y las salas de espectáculos de la avenida Corrientes lo hacía un sitio óptimo para que lo frecuentara la farándula, así como personajes de la élite porteña, empresarios, funcionarios de los gobiernos de Videla a Menem, mezclados con el turismo de mayor poder adquisitivo que llegaba a la capital argentina. Olmedo y Porcel filmarían allí varias de sus películas y también sería sede del lanzamiento oficial de distintas candidaturas, en especial durante los primeros años del menemismo, cuando el hotel estaba en su esplendor.

A comienzos de los noventa en el hotel empieza a haber otros cambios: la empresa “habilitó el cuarto piso del hotel con oficinas de alquiler, para atraer a ejecutivos chilenos que venían a hacer negocios. Y transformó los auditorios del hotel en sitio de encuentros políticos de todo signo”²⁷. El Bauen de los Iurcovich fue, de acuerdo al investigador Alberto Bonnet²⁸, uno de aquellos lugares donde el menemismo materializó su ideología frívola y consumista: “Las escenas nocturnas de reuniones en los boliches y restaurantes de moda, New York City, Trumps, El Cielo, Hippopotamus, Fechoría, o en las más reservadas *suites* cinco estrellas de los hoteles Alvear o Bauen”, figuran entre los elementos que señala como parte del clima cultural menemista durante su hegemonía en los noventa.

Arminda dejó el hotel en 1983, pero volvería a trabajar diez años después, todavía bajo la patronal de los Iurcovich. Como era de esperar, esos diez años fuera del establecimiento le hicieron

27. “Empresarios chilenos compraron el hotel Bauen”, en diario *Clarín*, 13 de marzo de 1997. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/1997/03/13/o-02901d.htm>

28. Alberto Bonnet, *La hegemonía menemista: el neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Bs. As.: Prometeo Libros, 1997.

perder la antigüedad laboral. No obstante, los compañeros que habían permanecido en el Bauen correrían la misma suerte, la empresa pronto comenzaría a hacer las maniobras de evasión de obligaciones de seguridad social que son una constante en los vaciamientos. María Eva Lossada, trabajadora del hotel y a la fecha de esta publicación presidenta de la cooperativa BAUEN, relata que desde mediados de la década de los noventa, “se tomó la modalidad de cambio de razón social para evadir impuestos y evitar pagar antigüedad, cargas sociales y vacaciones al personal”. Su llegada al hotel en 1994 estuvo marcada por un hecho que la impactó en su primera jornada laboral: “había un grupo de personas que habían sido despedidas, unas veinte, y estaban reunidas en la puerta del hotel”. Como advertencia punitiva, hacer entrar a los reemplazos con los despedidos a su vista no era poca cosa. En María Eva, sin embargo, el resultado no fue el que esperaban los patrones.

Esa presión hacia los trabajadores empieza a ser cada vez más notoria. Como en el conjunto del mercado de trabajo del momento, en todo el ramo hotelero y gastronómico las condiciones estaban dadas para el deterioro y la precarización laboral. Había que aceptar lo que venía, continúa María Eva, “porque, como él decía ‘afuera hay 50 esperando para reemplazarlos’. También comenzaron a tercerizar las actividades”. La cantidad de trabajadores se redujo a “un puñado de 70 personas que pertenecíamos al hotel”, y el resto de los empleados empezaron a estar adscriptos a áreas tercerizadas, como “el lavadero, las áreas públicas, el bar, la mayoría pertenecía a esos gerenciamientos”. Iurcovich aplicaba al pie de la letra el manual del precarizador, expulsaba trabajadores, tomaba nuevos en peores condiciones, cambiaba de razón social para evitar acumulación de antigüedad laboral, tercerizaba sectores cuyos empleados dejaban de estar en la planta del hotel para pasar a estas empresas contratistas que, en realidad, eran ramificaciones de su propio grupo empresario (ver recuadro).

La venta a Solari

Los cambios frecuentes de razón social fueron un antecedente de la venta del hotel a un empresario chileno de apellido Solari. Era el moño a un declive cada vez más evidente y que se conjugaba con el derrumbe de Buenos Aires como plaza hotelera, como un producto más de la política económica que se hundía en la recesión y hacía a la ciudad muy cara en dólares para los turistas. La competencia de grandes cadenas internacionales que empezaron a instalarse en el país, con instalaciones más modernas y lujosas, iba corriendo al Bauen del centro de la escena de la actividad hotelera.

A principios de 1997 trascendió²⁹ que la torre ubicada en Callao 360 pasaría finalmente a manos del “grupo chileno Solari”, mientras que los Iurcovich retendrían el Bauen Suite y sus otros negocios. La venta, realizada el 24 de febrero de 1997, se hizo por doce millones de pesos-dólares, aunque finalmente Solari solo pagaría cuatro millones. Como todo lo relacionado con los negocios del grupo, no hay demasiada claridad en esta operación. A primera vista, parece una jugada hábil de Iurcovich, que se sacaba de encima un hotel que, como él mismo reconocería a *Clarín*, le faltaba *aggior-narse* y estaba perdiendo mercado, lo que se debía –en una curiosa autodisculpa– “al desgaste del paso del tiempo y a la falta de inversiones”³⁰. Según el mismo artículo, el Bauen para esa época ya había sido relegado a una tercera categoría en el ránking de la hotelería argentina, trabajando “con contingentes de turistas brasileños y chilenos que pagan paquetes muy por debajo de los 145 pesos por habitación doble de la tarifa oficial”. No obstante, es discutible que solo se tratara de habilidad comercial: el “grupo chileno Solari” que menciona *Clarín* no era tal, sino un individuo, Félix Santiago Solari Morello, que venía de algunos fracasos en la gastronomía del

29. “Empresarios chilenos compraron el hotel Bauen”, ob. cit.

30. *Íd.*

otro lado de la cordillera y que con el verdadero grupo Solari dueño de la famosa cadena Falabella solo compartía el apellido (ver recuadro). La pregunta que queda flotando en el aire es si realmente Félix Solari podría haber cerrado una operación de tal magnitud.

Para los trabajadores, el cambio de patrones fue un llamado de atención que fue marcando el principio del fin. En palabras de María Eva:

En el 97 nos informaron que se iba a vender esta parte, que se iba a dividir Bauen Tower de Bauen Suite³¹. Nos ofrecieron una plata que era mucho menos de lo que nos correspondía por indemnización. Yo le dije que lo iba a pensar. Me contestó que tenía tiempo hasta mañana y que si quería hacerle juicio tal vez le ganaría dentro de cinco o seis años y 'si se le va a pagar, se le pagará en cuotas'. Consulté con mi marido [trabajaba en Poliequipos, que también pertenecía a Iurcovich] y quedamos en firmar para luego hacer juicio. Pero me hicieron firmar ante un escribano donde aceptaba todos los términos propuestos. Otros arreglaron por medio del sindicato. Esto me sirvió para tener más conocimiento de nuestros derechos. Comencé a darme cuenta que cumplir con el trabajo de la mejor forma no nos garantizaba mantenerlo, que en cualquier momento nos podíamos quedar en la calle, que para ellos éramos solo un número, no éramos personas.

En medio de la recesión económica que atravesaba el país, el negocio en manos de Solari se empezó a complicar y los precios de las habitaciones descendieron desde los 120 dólares a unos 70³².

31. Al hotel Bauen al que nos referimos en este libro también se lo conocía como Bauen Tower, nominación "marketinera" con el que los Iurkovich lo distinguían del Bauen Suite, nombre de fantasía para el hotel que mantienen sobre avenida Callao.

32. Santiago O'Donnell, ob. cit.

Las cosas no marchaban como se esperaba, el modelo de la convertibilidad de Menem y Cavallo se estaba agotando.

El 7 de diciembre de 1998 el Bauen fue el lugar escogido por la Alianza entre la Unión Cívica Radical y el FREPASO para proclamar la fórmula presidencial constituida por Fernando de la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez, quienes finalmente ganarían las elecciones de 1999. En aquellos días el hotel también fue sede de reuniones de varios jerarcas del Partido Justicialista bonaerense, quienes frecuentaban sus instalaciones a tal punto que se los terminaría conociendo como el Grupo Bauen³³. Mientras tanto, Solari aportaría a las cifras de desocupación unos cuantos despidos de trabajadores del hotel, al cual, además, había reducido a la categoría de cuatro estrellas. Por si todo esto fuera poco, empezaba a acumular una deuda por ABL con el GCBA que para 2005 se calculaba en cinco millones de pesos. El declive era pronunciado.

El verano de 1999 fue, para los empresarios del sector hotelero, el peor de los últimos diez años. La devaluación del real detuvo el flujo de turistas brasileños hacia Buenos Aires, y a pesar de que los meses de enero y febrero son considerados de temporada baja en la ciudad, ya se preveía un año difícil³⁴.

33. En el grupo Bauen había dirigentes como Felipe Solá, Alberto Pierri y Luis Barrionuevo. Por ejemplo, ver: “El duhaldismo comienza a armar su lista y el ‘Grupo Bauen’ endurece posiciones”, en diario *El Día*, 1 de febrero de 1999. Recuperado de <http://pasado.eldia.com/ediciones/19990201/laciudad0.html>

34. Silvina Heguy, “Hoteles de la Capital: el peor verano en 10 años”, en diario *Clarín*, 21 de febrero de 1999. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/1999/02/21/o-02501d.htm>

El Bauen cierra sus puertas

El Bauen gestionado por Solari entró en crisis rápidamente y los propios Iurcovich lo obligaron a presentarse a convocatoria de acreedores (el primer paso en el mecanismo previsto por la Ley de Concursos y Quiebras para resolver las insolvencias de las empresas), trabando un embargo que concedió el juez Rodolfo Herrera, del Juzgado Nacional en lo Civil y Comercial n.º 3, Sec. 5 y que se llevó el 20% de la caja del hotel. Eso habría causado a Solari un ahogo financiero que le quitó efectivo para cumplir con sus acreedores. Así lo explicó el apoderado judicial de Solari SA, Gabriel Jaijel: “Fue una medida de urgencia provocada por un ahogo financiero. Ahora, la voluntad de mi cliente es llegar a un acuerdo con sus acreedores por pasivos que rozan los ocho millones de pesos”.

La situación política y económica del país se deterioraba vertiginosamente con el gobierno de la Alianza, cuya crisis se aceleró cuando el vicepresidente, Carlos Chacho Álvarez, renunció en octubre de 2000 como una derivación del escándalo de coimas en el Senado nacional conocido como la “Ley Banelco”, justamente una ley que precarizaba el trabajo y avanzaba en la destrucción de los derechos laborales. Con la quiebra decretada desde el 22 de febrero de 2001, el gerenciamiento del BAUEN pasó a manos de una sindicatura. “Nos empezó a gerenciar un síndico, cobrábamos 50 pesos por semana”, cuenta María Eva. “Ya por febrero del 2001 se hizo cargo del hotel un síndico”, relata Horacio Lalli, otro de los trabajadores, “dos síndicos en realidad, uno era contador y el otro ahora no recuerdo bien, pero creo que era abogado, y ellos llevaban adelante todo lo que es la parte gerencial del hotel”.

Otra trabajadora, Gladys Alegre, sostiene que la sindicatura nada hizo para frenar el vaciamiento: entre otras cosas menos evidentes, el mobiliario de la torre pasó a formar parte del patrimonio del Bauen Suite. Como señala Horacio, el destino de la empresa Bauen era, “a partir de ahí, crónica de una muerte anunciada”. Y

refuerza la idea Marcelo Ruarte, otro de los históricos de la cooperativa y su primer presidente: “estábamos esperando la estocada final, porque a decir verdad ya no había movimiento. O sea, sabíamos que en cualquier momento el hotel cerraba”.

La declinación del Bauen iba paralela a la del país. El año 2001 fue pletórico en desastrosas medidas, empezando por el ruinoso negocio del “Megacanje” de la deuda externa, negociado entre otros por Federico Sturzenegger (presidente del Banco Central quince años después con Mauricio Macri) el intento brutal de ajuste en la educación que signó el fugaz paso por el Ministerio de Economía de Ricardo López Murphy, repudiado por enormes movilizaciones de estudiantes y docentes, y la consiguiente vuelta a la conducción económica del padre de la agonizante criatura, el demiurgo de la convertibilidad, Domingo Cavallo. En julio de 2001 los diarios informaban que la desocupación había alcanzado al 16,4%, índice que solo superaba el 17,3% registrado en 1996. Junto al anuncio del “déficit cero” como meta económica llegó el recorte del 13% a las jubilaciones y a los salarios de los empleados estatales, y una serie de medidas cada vez más impopulares, mientras arreciaban los piquetes de los desocupados, las movilizaciones de distintos sectores sociales y políticos y la sensación generalizada, pronto corroborada por los hechos, de que el país caminaba a pasos acelerados hacia el abismo.

De la Rúa renunció en diciembre de 2001, cuando las medidas económicas impuestas por Cavallo –especialmente “el corralito” que confiscó los depósitos y afectó principalmente a la clase media, y en un efecto dominó a las sectores más pobres– no lograron detener la crisis que desembocó en las masivas protestas de diciembre de 2001 y para las cuales el estado de sitio decretado por el propio presidente sirvió de detonador. El estallido social y la crisis institucional sin precedentes, que combinó una enorme ola de saqueos de multitudes hambrientas en los barrios del conurbano y en muchas ciudades del país con una masiva movilización de sectores medios

y populares en la propia capital al grito de “que se vayan todos”, forzó la renuncia primero de Domingo Cavallo (el 19 de diciembre por la noche) y, algunas horas y 35 asesinados después, de Fernando de la Rúa, quien abandonó la Casa Rosada en una huida en helicóptero que quedó grabada en la memoria trágica del país.

Rodríguez Saá (gobernador peronista de la Provincia de San Luis, que también supo tejer alianzas en el Bauen allá por el año 2000), momentáneamente a cargo de la presidencia, declaró que el país entraba en *default* con los organismos de crédito internacionales el 23 de diciembre. Poco después debió a su vez dejar el gobierno, en la rápida y caótica sucesión de cinco presidentes que culminó con la asunción de Eduardo Duhalde, quien había perdido las elecciones de 1999 justamente ante De la Rúa.

En medio de esta situación traumática y sin precedentes, el Bauen cerró sus puertas el 28 de diciembre, como una amarga broma del Día de los Inocentes. “Yo le decía a una compañera ‘por lo menos tenemos trabajo’ –cuenta María Eva– ¡Qué ingenua que era! Porque el 28 de diciembre de 2001 nos echaron a todos sin indemnización y sin cobrar el sueldo ni las vacaciones ni nada”.

A pesar de todos los indicios, del estado general del país y de la acelerada decadencia de la empresa, los trabajadores vivieron la pérdida de su fuente de trabajo en un estado de profunda indefensión y cierto azoramiento ante lo que estaban viviendo. “Estaban sacando acolchados, cortinas, camas, etcétera, un montón de cosas que nosotros decíamos ¿qué vamos a hacer? Si no podemos hacer nada. Solamente ir al Síndico y decirle que no nos saquen más porque nos estaban haciendo un vaciamiento”, es el relato de María Eva.

El 28 de diciembre los trabajadores ya tenían claro que ese día pasaban a ser desempleados. El clima era de pesadumbre, una tristeza que no parecía tener solución posible, ni hacia adentro ni hacia afuera de las puertas del hotel. Cuenta Gladys que “el 28 ya sabíamos del cierre del hotel. Así que salí de mi casa a las seis de la mañana porque entrábamos a las siete. Llegamos. La gobernanta

igual nos hizo hacer las habitaciones que había que hacer. Algunas ya las habían desmantelado”. No es muy diferente lo que vivió Marcelo, que fue a trabajar como todos los días pero que “cada vez que completábamos nuestro turno, pasábamos por la lencería a entregar nuestra ropa”.

La imagen final nos la da María Eva: “Brindamos un 28 como si fuera cualquier día, después nos agarró como tristeza, yo no me quería ir, estaba en el piso ocho. No me quería ir”.

La estafa estaba consumada, el Bauen había sido vaciado, sus trabajadores despedidos sin indemnización y sin perspectivas de que sus derechos fueran respetados. Todo era desazón y desesperanza para ellos, y cruzaron la puerta del hotel convencidos de que nunca volverían a atravesarla en el sentido contrario, y que una difícil etapa de sus vidas se iniciaba.

SOLARI

Félix Santiago Solari Morello no tiene nada que ver con la familia Solari (a no ser por su anticomunismo y su simpatía por la dictadura de Augusto Pinochet)³⁵, miembros prominentes de la burguesía de Chile, quienes controlan –junto a las familias Cúneo y Del Río³⁶– la propiedad de la cadena de negocios Falabella, que en el año 1993 ya había desembarcado en Argentina. Es probable que esta feliz asociación de apellido y nacionalidad no haya despertado sospechas para todo aquel que se enterara de que, cuatro años después, el hotel BAUEN pasaba a manos de “el grupo chileno Solari”, tal como lo informara el diario Cla-

35. Ver: <https://www.facebook.com/felixsolarimorello>

36. “Carlo Solari asume presidencia de Falabella en reemplazo de Juan Cúneo”, en diario *La Tercera*, 29 de abril de 2014. Recuperado de <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2014/04/655-576073-9-carlo-solari-asume-presidencia-de-falabella-en-reemplazo-de-juan-cuneo.shtml>

rín³⁷. Félix, que venía huyendo de demandas en su país, provenía además de otro rubro, el gastronómico. Incluso después de su fallida gestión hotelera persiste en la misma actividad a través de la explotación de la parrilla Niña Bonita, que está ubicada a la vuelta del BAUEN, sobre la avenida Corrientes³⁸. Otra versión, publicada en Página/12, sostiene que Solari no es quien explota la parrilla sino que es explotado en la misma, es decir, es empleado³⁹. En todo caso, la solvencia de Solari al momento de firmar los contratos con los Iurcovich parece no haber estado garantizada más que por su casual apellido y procedencia. No obstante, los Iurcovich no parecen estar muy preocupados por estos aspectos financieros al momento de cerrar acuerdos millonarios, si es que tomamos como referencia la dudosa operación que luego realizarán con Mercoteles.

LAS EMPRESAS DE IURCOVICH

De acuerdo a una investigación del periodista Guillermo Beraategui, el grupo Iurcovich está integrado por cerca de 30 firmas, varias de las cuales son simplemente cambio de nombres (razón social) de las ya existentes, para facilitar determinadas maniobras de evasión o fraude. La cabeza de estas compañías es el hotel Bauen.

37. "Empresarios chilenos compraron el hotel BAUEN", ob. cit.

38. En el portal FineRestaurantFinder figura como *general manager*. Ver: <http://www.finerestaurantfinder.com/restaurant/226498734057018/Parrilla+Ni%C3%B1a+Bonita>, (consultado el 18/2/17).

39. Santiago O'Donnell, ob. cit.

Empresas de origen del grupo:

- Poliequipos (insumos hospitalarios);
- Compañía Industrial de Mantenimientos y Servicios (nuevo nombre de Poliequipos).

Hotel Bauen y empresas derivadas o conectadas:

- Bauen SA;
- Bauen SACIC;
- Bauen SRL (es la que maneja el hotel a partir de 1992);
- Finvercon (los asesores legales de esta empresa eran hijos de Martínez de Hoz y de Mariano Grondona);
- Wells Fargo (banco que dio prestamos; compró Finvercon en 1997);
- Colomba Viajes (recibió un crédito de U\$S1.100.000 de Finvercon);
- Divelux (funciona en el domicilio de Poliequipos; es desprendimiento de Indaltec);
- Harrington Financial Overseas;
- Arvic SA (explotaba los espectáculos en los salones del Bauen);
- Feast SA (encargada de la gastronomía del Bauen);
- Hoteles de Turismo (socio en el crédito del BANADE);
- Sol Jet SA (explotó el hotel de Misiones);
- Ramsay SA (hoteles de turismo);
- Grower (accionista de Bauen);
- Indaltec (desprendimiento de Poliequipos);
- Mercoteles SA (compró el Bauen después de la quiebra de Solari.);
- Bauen Suites;
- Ghesa;
- Rentatur;
- Corman Corporación Virtual de Turismo;
- Sistemas Vacacionales;

- Buzios Megaresorts;
- Hospedajes y Alojamientos Temporarios;
- Solo Aparts;
- Crafton Inc. SA;
- Investment Bauen Do Brasil;
- Radwell (*off-shore* emplazada en Uruguay);
- Darwell (*off-shore* emplazada en Uruguay);
- Bolton Group (*off-shore* emplazada en Uruguay; con esta empresa tuvo problemas judiciales Juan Carlos Hernández de la empresa Mercoteles);
- Deporcor (de Hugo Iurcovich);
- Organización de eventos (de Hugo Iurcovich);
- Sedaguma (Hugo Iurcovich participa del directorio);
- Suma (Hugo Iurcovich participa del directorio);
- Sycic (desprendimiento de Poliequipos; se dedica a inversiones inmobiliarias en Puerto Madero);
- Constructora JM Aragón (Sycic es accionista);
- Dique 1 (Sycic es accionista);
- Puerto Santo (Sycic es accionista);
- Consultex (Raquel Kaliman, esposa de Marcelo Iurcovich, es la propietaria y compartió el directorio con Carlos Sterin y Alejandro Granillo Ocampo).



Capítulo 5

La toma

El Bauen comenzó su historia como empresa recuperada el 21 de marzo de 2003, un año y casi tres meses después de su cierre. Sus trabajadores habían quedado en la calle en medio de la crisis económica más importante de las últimas décadas de la Argentina, una crisis que también era social y política, cuya salida no parecía estar cerca.

El año 2002 había sido convulsionado: movilizaciones cotidianas, crecimiento exponencial de los movimientos piqueteros y las asambleas barriales, mientras los ahorristas estafados por el “corralito” aporreaban los bancos y el trueque se había convertido en un medio de intercambio para la subsistencia. El asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki el 26 de junio en el Puente Pueyrredón le había puesto plazo de salida al interinato de Eduardo Duhalde y, ya a principios del año 2003, se desarrollaba una confusa campaña electoral en que entre los primeros cinco candidatos apenas se sacaron algunos puntos de diferencia. Poco después, ante la renuncia de Carlos Menem a competir en el balotaje, Néstor Kirchner llegaría al gobierno con un grado de debilidad política pocas veces visto para un presidente recientemente electo, al asumir con solo el 22% de los votos.

Mientras tanto, se había desarrollado y adquirido visibilidad un nuevo movimiento, el de las empresas recuperadas por sus trabajadores. Si bien tenía antecedentes en los primeros noventa, casos

notorios como Zanon, IMPA, Chilavert o Brukman lo habían hecho visible para gran parte de la sociedad. Su defensa de los puestos de trabajo en las fábricas y empresas vaciadas y abandonadas por los empresarios le había dado notoriedad pero también, especialmente, legitimidad. En una sociedad en que el trabajo se había vuelto un valor escaso y buscado, luchar para seguir trabajando era valorado por una gran mayoría social, y los trabajadores que ocupaban las empresas quebradas lograban bastante éxito en presionar a funcionarios y legisladores. El resultado más notorio de esa capacidad de presión era la sanción de leyes de expropiación, como sucedió con Brukman, Chilavert y Ghelco, entre otras, en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, pocos meses antes de la toma del Bauen. Esto no significaba que la cuestión fuera de fácil resolución, más bien al contrario, pero algunos mecanismos y puertas se iban abriendo a partir de la movilización de los trabajadores organizados mayoritariamente en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER).

Una de las principales reivindicaciones de este movimiento, por aquel entonces, era la reforma de la ley de concursos y quiebras, que había sido hecha durante el gobierno de Carlos Menem siguiendo los dictados del FMI y convirtiéndola en un mero mecanismo de liquidación de empresas. La ley facilitaba el vaciamiento empresario (figura delictual que existía en la ley anterior y fue eliminada en dicha reforma) y priorizaba el remate de los bienes y el pago a acreedores antes que la preservación de los puestos de trabajo y la continuidad de la explotación económica. Se trataba de una legislación al servicio de la destrucción del aparato industrial y del empleo. Esta ley sería de gran importancia en el embrollo jurídico que habían provocado los Iurcovich en la quiebra del Bauen.

Los ex empleados del Bauen se conectan con el MNER

Mientras cerca de cien fábricas y establecimientos de todo tipo eran ocupados o estaban en lucha por su recuperación a través de distintos métodos, el hotel Bauen permanecía cerrado y tapiado con una valla que cubría todo el frente sobre la avenida Callao. La mayor parte de su mobiliario y elementos para el trabajo diario como establecimiento hotelero había ido desapareciendo, aunque se suponía que la empresa quebrada estaba bajo custodia. Los ex empleados, que mientras tanto todavía tenían esperanza de que por lo menos les pagaran los salarios caídos y las indemnizaciones, pronto advirtieron que el vaciamiento era material, y los bienes iban siendo trasladados al otro hotel de los Iurcovich (que nunca fue vendido), el Bauen Suite, “a la vuelta” sobre la avenida Corrientes, a través de un pasillo que conectaba ambos edificios por los fondos y el subsuelo.

Cuenta María Eva que:

Todo comenzó en las oficinas del síndico donde íbamos a pretender cobrar lo que nos debían. Allí nos enteramos que se estaban llevando todo el mobiliario del hotel, entonces decidimos hacer el aguante para evitarlo. Un compañero que era telefonista nos dijo que había un movimiento que recuperaba empresas por medio de sus trabajadores. En un principio no confiábamos, pero luego de las primeras reuniones en [la cooperativa] Chilavert vimos que estaban muy informados y que la recuperación era posible. Lo difícil era convencer al resto. Hasta ese momento éramos entre ocho y diez personas.

El contacto con el MNER lo había hecho uno de los trabajadores que seguían reclamando los salarios adeudados frente a la sindicatura que llevaba la quiebra, Gustavo Alaluf. Cuando algunos

de los ex empleados del hotel se encontraron al ir a cobrar (fue la única vez) \$200 de la deuda laboral en el Banco Ciudad ubicado en Corrientes y Uruguay, les comentó a sus compañeros que “había un movimiento que recuperaba empresas”. Algo que, en palabras de María Eva, les pareció en principio “alocado”. A pesar de eso, pronto se agendó una reunión con el movimiento, en las instalaciones de una imprenta recuperada, Chilavert Artes Gráficas, en el barrio de Pompeya.

La cooperativa Chilavert (ex Gaglianone), había atravesado durante 2002 un duro proceso de recuperación. Sus ocho obreros sobrevivientes al vaciamiento empresario habían tomado el taller en abril para impedir que se llevaran las máquinas, al notar una maniobra entre el patrón y el síndico, y la gran movilización de las asambleas barriales y otras empresas recuperadas (sobre todo IMPA, entonces la gran referencia del movimiento, que cruzó un camión en la puerta para evitar la entrada de la policía) había evitado el desalojo ordenado por un juez. La toma se sostuvo durante ocho meses hasta que la sanción de una ley de expropiación en la Legislatura porteña consolidó la recuperación por parte de la cooperativa.

Chilavert era entonces un lugar ideal para que los ex trabajadores del Bauen comenzaran a juntarse con vistas a una eventual recuperación. Esto parecía algo absolutamente irreal al principio. Cuenta Arminda que “un día me llaman mis compañeros y me dicen que van a hacer unas asambleas para tomar el hotel, porque se habían conectado con un grupo de gente que es el Movimiento (Nacional) de Empresas Recuperadas. Yo les dije si les iba a servir de algo, porque ya era una persona grande. Y me dijeron que sí, que no pensara en nada, que ellos necesitaban mi apoyo y que realmente querían que nos juntáramos todos, un grupo de gente, y que por favor pasaran de boca en boca que se iba a hacer esa asamblea para que todos los que estaban interesados vinieran a esa primera

asamblea a ver de qué manera se podría hacer, porque nosotros en sí no sabíamos nada de leyes. Teníamos un temor bárbaro”.

En esa primera reunión los empleados del hotel se encontraron con militantes del MNER y trabajadores de varias empresas ya recuperadas. Eduardo “Vasco” Murúa, referente de IMPA y presidente del MNER, llevó la voz cantante. Cuenta Eva que también estaban José Abelli, vicepresidente de esa organización, Fabio Resino, quien después tendría un rol protagónico en la historia del BAUEN, y los anfitriones Cándido González y Plácido Peñarrieta, entre otros de los que formaban en aquel entonces la dirigencia y la militancia más comprometida del movimiento. Gladys relata que “nos encontramos ocho, nueve personas en una esquina, en avenida La Plata y Caseros. Fue cuando nos encontramos por primera vez, cuando nos íbamos a ir a hacer la reunión en Chilavert”. Cuando Murúa les preguntó si estaban en condiciones de tomar el BAUEN, Gladys le contestó que no, que les iban a pegar, que era algo imposible. El “Vasco” y Cándido González, uno de los trabajadores de Chilavert, les dijeron que no era de ninguna manera imposible, que se podía porque ellos ya lo habían hecho en sus respectivas empresas. Dice Gladys:

Y nos explicó qué era una empresa recuperada, nos explicó cómo se inició IMPA, cómo se inició Chilavert. A partir de ahí nos dieron fuerza a los que estábamos. Y le dijimos que sí. Yo agregué que si teníamos que tomar el BAUEN lo teníamos que tomar hoy porque se iban a enterar los dueños y nos iban a poner la gendarmería adentro, no íbamos a poder entrar. Entonces me dijo él que en ese momento no porque no teníamos gente para entrar.

Ese fue el momento decisivo en que con la ayuda del MNER los trabajadores del hotel empezaron a ver como un objetivo viable re-

cuperar el edificio de Callao 360 para volver a trabajar. Se hicieron varias reuniones y el grupo comenzó a agrandarse. Gladys cuenta que recurrió a “una mentirita”, y empezó a convocar a sus compañeros con el pretexto de que el síndico les iba a pagar otra parte de lo adeudado. La “mentirita” fue “por miedos, temor, o a lo mejor por alguna cosa insignificante, pero para mí en ese momento era muy importante, una aventura que nunca había imaginado ni soñado. Y a partir de ahí estamos en la lucha”.

La convocatoria fue para el 21 de marzo de 2003 en la esquina de Callao y Corrientes.

La toma

Los ex empleados del Bauen se fueron reuniendo a la mañana del 21 de marzo en la esquina del hotel. No estaban solos, los acompañaban unas cien personas, convocadas por el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. Ahí se les avisó que el propósito de la convocatoria no era cobrar dinero del síndico, sino ocupar el hotel. No era tampoco una sorpresa o algo que no pudieran imaginarse los que no estaban enterados de los verdaderos planes, pues después de todo era lo que venían hablando en las reuniones previas. Aunque, supone Arminda, “si él [Murúa] nos decía la realidad de las cosas nosotros no íbamos a venir porque en principio tu familia no te va a permitir que te arriesgues”.

La fecha no era caprichosa, sino que el MNER tenía informes de que a Iurcovich ya le había llegado la información sobre las intenciones de ocupar el hotel. “Teníamos que tomar el hotel sí o sí ese día, porque ya se había enterado el dueño y antes de que avisara a la policía, había que hacerlo”, continúa Arminda. Murúa les dijo, cuenta, que era “ahora o nunca”. Era el momento decisivo, y el

MNER había logrado anticiparse a cualquier intento represivo por parte de la patronal.

El frente sobre la avenida Callao estaba totalmente tapiado con tablas, por lo que, como los trabajadores conocían el pasaje entre el Bauen Suite y la Torre Bauen, decidieron entrar por el lugar menos esperado, es decir, por el interior del propio establecimiento aún en funcionamiento y en manos de los Iurcovich, el Bauen Suite. Todo el grupo se dirigió a la puerta de Corrientes, ante la sorpresa de los empleados del Bauen Suite, utilizando la antigua entrada de los trabajadores (cuenta Arminda que antes todos los trabajadores, sin distinción de si desempeñaban funciones en una u otra torre, ingresaban por allí) y encarando el pasillo que conecta ambos edificios, cerrado con una simple puerta con un pequeño candado. Y sigue explicando:

Fue en ese momento –continúa Arminda– en que toda la gente que nos apoyaba más todos los trabajadores de acá del Bauen entramos por Corrientes [...]. Era un pequeño candadito. Abrieron el candado, y nos metimos adentro. ¡Fue tal la alegría –nos fuimos caminando hasta recepción– cuando vimos que había luz! Desde ya pensamos que luz no iba a haber. Fue así que nos abrazamos, empezamos a llorar. ¡Ellos [los militantes del MNER] son tan prácticos...! Abrieron la puerta, una puertita chiquitita porque eso estaba todo tapado, estaba todo totalmente tapado. Abrieron una puerta y bueno, a partir de ahí, se ve que ya todos los canales de televisión, periodismo, estaban avisados. ¡Fue una infinidad de gente!

En el relato de María Eva también aparece la emoción de aquella entrada, algo con lo que no habían siquiera soñado meses antes. Pero también la preocupación por el estado en que encontraron las instalaciones. Había electricidad, pero el abandono era notorio. “Lo

único que nos alegró fue que teníamos luz. Después, era todo un desastre, sucio, abandonado, sin nada del mobiliario, tapiado. Hicimos un boquete en la tapia para poder salir a la calle Callao por allí”. Marcelo Ruarte también califica el estado del hotel como “un nido de ratas y cucarachas”, por lo que los vecinos incluso se alegrarían de que la ocupación por los trabajadores hubiera quitado ese foco infeccioso de la cuadra.

La intención de Marcelo Iurcovich no era, evidentemente, dejar el hotel abandonado, sino esperar la evolución de la situación económica del país para decidir si volver a ponerlo en marcha, venderlo o hacer algún otro tipo de negocio. Esto, por supuesto, no consta en ninguna declaración suya, pero se desprende de sus actos. Porque, mientras se suponía que desde el año 1997 no estaba en poder del Bauen, la conexión con el Bauen Suite doblando la esquina era tan evidente como la facilidad con que los trabajadores y el MNER habían logrado transponer el pasadizo entre ambos edificios. El mobiliario de la parte de Callao había sido sacado a través del Suite, por lo que cuando se ocupó el hotel las condiciones para una reapertura implicaban también la reposición de todo lo faltante. Y, especialmente, había operado el enésimo pase de magia por el que la propiedad del hotel le volvía a pertenecer, a través de su nuevo sello empresario, Mercoteles, una cuestión decisiva sobre la que vamos a volver más adelante.

Cualquier duda sobre la relación que mantenía Marcelo Iurcovich con el Bauen se despejó poco después de que los trabajadores ocuparan el edificio de Callao 360. Desde el Bauen Suite se hizo la denuncia policial de la toma del hotel. El propio empresario apareció en el lugar acompañado de la policía. “Vino la policía con Iurcovich”, relata María Eva. “No cualquier policía, estaban el comisario, subcomisario, los más altos rangos”. Junto con ellos también se hizo presente el síndico de la quiebra, quien no tuvo más remedio que ratificar que los intrusos “éramos nosotros, los ex trabajadores, que

andábamos atrás de ellos para que nos pagaran, entonces nos conocía bien”. Continúa María Eva:

Nosotros les expusimos nuestros puntos de vista que ya nos habían preparado los compañeros del MNER. También se presentó el síndico al cual le dijimos que hiciera un inventario de lo que habían dejado y que lo compare con el que hizo el día del cierre. El comisario le preguntó si nos conocía. Le dijo que sí. Se llevaron a Diego Kravetz [en ese entonces abogado del MNER⁴⁰] unas horas detenido y eso fue todo hasta ese momento.

Una de las controversias con el síndico giró alrededor del inventario de los bienes, porque si se tomaba el hecho en el momento del cierre de la empresa podían ser acusados de algún faltante. Finalmente se hizo un inventario de lo que había dentro del hotel al momento de la ocupación, y la jueza de la quiebra terminó dándole a los ex trabajadores la tenencia precaria del inmueble, resolución que, aunque tuvo una duración acotada, sirvió para dar una cobertura legal a los primeros meses de la toma.

La prepotencia de un empresario acostumbrado a hacer lo que quiere y a despreciar a sus trabajadores se hizo patente en su interpelación final a los ocupantes. Continúa Eva: “Marcelo Iurcovich nos dijo, como burlándose, que nos quedáramos, que eso le salía más barato que una empresa de seguridad y que si éramos capaces de hacerlo funcionar que lo trabajáramos”. De ahí en más, se lleva-

40. Diego Kravetz, que en esos años era abogado del MNER y activo militante de la recuperación de empresas, entró como diputado porteño poco después por el Partido de la Revolución Democrática, encabezado por Miguel Bonasso. Su carrera política lo llevó con bastante rapidez a abandonar no solo la cuestión de las empresas recuperadas, sino a derivar entre varios espacios políticos, pasando por el kirchnerismo, el Frente Renovador y recalando finalmente como secretario de Seguridad del Intendente de Lanús, Néstor Grindetti, del PRO. En esa voltereta política, pasó de ser arrestado por ocupar empresas a “experto en inseguridad”.

ría una sorpresa, aunque más aún su hijo y heredero Hugo, pues Marcelo fallecería poco después.

Capítulo 6

El aguante

La toma del hotel fue sencilla comparada con el largo período de resistencia inmediatamente posterior, que los trabajadores suelen denominar “el aguante”. Se encontraban en el interior de un edificio inmenso, en total estado de abandono, sin ningún tipo de condiciones para el trabajo. La puerta sobre la avenida Callao estaba tapiada con maderas, el mobiliario había desaparecido y había que limpiar y revisar todos los sectores antes siquiera de empezar a pensar en recuperar el hotel como tal.

“A partir de ahí empezamos a pedir en la calle con una latita, y a recorrer con nuestro canastito todas las facultades y todos los colegios, marchas, y así sobrevivimos”, dice Gladys sobre esa etapa. Lejos de desalentarlos, esa circunstancia los empujó a comenzar inmediatamente con el acondicionamiento del lugar para poder trabajar, preparar un lugar donde pudieran permanecer de manera más o menos confortable en los difíciles meses que los esperaban. Ese fue el comienzo de la etapa que Gladys consideró la más difícil que les tocó vivir: en algunos momentos no tenían ni siquiera una comida digna, con todo por hacer y sin saber muy bien cómo.

La primera acción desde lo legal fue conformar una cooperativa de trabajo con los ex trabajadores del hotel que se habían reunido y habían llevado adelante la toma, que eran por el momento diecisiete. La cooperativa se llamó Callao, tomando el nombre de la avenida en que se encuentra el Bauen, algo bastante habitual en las empre-

sas recuperadas (por ejemplo, la cooperativa Chilavert, ex Gaglianone, la cooperativa Vieytes, ex Ghelco, etc.). Como presidente fue elegido Gustavo Alaluf. Sin embargo, esta forma societaria no duró demasiado tiempo. Una vez que trascendió la ocupación del hotel y la intención de ponerlo a trabajar, se empezaron a acercar otros ex trabajadores, hasta llegar a un número de unos 30, que eran la mayoría de los que todavía eran acreedores de la vieja empresa, tanto bajo la razón social Solari como Bauen SACIC. Surgió allí una diferencia entre ellos porque Alaluf pretendía que los fundadores de la cooperativa se convirtieran en empleadores del resto, lo que generó discusiones tanto entre los trabajadores como en el MNER. No duró mucho esta controversia, y finalmente la mayoría decidió adoptar el criterio igualitario que primaba en las demás empresas recuperadas, disolver la cooperativa Callao y formar una nueva, llamada Buenos Aires Una Empresa Nacional, reproduciendo la sigla del hotel. Allí, no se hizo distinción entre los que primero se sumaron a la cooperativa y los que vinieron después, hayan sido o no ex trabajadores del Bauen⁴¹. Marcelo Ruarte fue electo presidente, por aclamación, de la nueva cooperativa.

Mientras tanto, los primeros días dentro del hotel se emplearon en limpiar y comenzar a poner en mínimas condiciones el edificio, aunque más no sea para tener un poco de comodidad para la ocupación. Fueron tiempos duros, en que los ocupantes salían a la calle con una alcancía a pedir colaboración de los transeúntes para sostener la toma y su propia subsistencia. Si bien algunos tenían trabajos que debían mantener para garantizar algunos ingresos para su familia, como Gladys, que trabajaba por la noche en una

41. La editorial del diario *La Nación* del 14 de marzo de 2017 acusa a los miembros de la cooperativa de “violiar la ley de patentes” por usar la sigla BAUEN. En su defensa corporativa de los empresarios, el diario desconoce que antes que los trabajadores usaran la sigla los mismos *lurcovich* cambiaron de razón social en varias ocasiones. “Ocupaciones ilegales”, diario *La Nación*, 14 de marzo de 2007. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1992962-ocupaciones-ilegales>

remisería, otros compañeros no tenían más remedio que conseguir los recursos necesarios por medio de la creatividad y la imaginación, incluyendo la apelación a la solidaridad de la gente.

A partir de allí, superadas las controversias, se organizó mejor el “aguante”, distribuyendo las tareas de acuerdo a capacidades y disponibilidad de tiempo. Lo primero que se les ocurrió fue que de todo el material en desuso y desperdicios disponibles se podía conseguir algo de dinero. Se contactaron con un depósito de materiales reciclables para ver qué se podía rescatar. Había montones de carpetas viejas, papeles inservibles, hierros sin posible recuperación, colchones arruinados y otros objetos que habían quedado del mobiliario. Algunos sacaban las trabas de metal de las carpetas para engrosar el material ferroso, otros formaban fardos de papel y cartones, con los que algunos salían a “cartonear” para aumentar los ingresos. Además, a través del MNER se hicieron gestiones frente al Estado, lo que les permitió acceder a algunos subsidios. Esto les sirvió para contar con algunos ingresos mínimos y recibir cajas de alimentos de primera necesidad.

El MNER siguió siendo un actor clave en este período. Algunos de sus militantes estaban permanentemente en el hotel, asesorando y colaborando con el grupo. Las otras empresas recuperadas aportaban su solidaridad y algunos recursos, que no les sobraban. La Argentina, una panadería recuperada por sus trabajadores, les donaba el pan y las facturas que sobraban del día anterior para desayunos y meriendas. La cooperativa La Cacerola, recién formada⁴², también les proveía comida caliente en las épocas de frío. Para taparse, las mujeres tejían mantas. Avanzando el invierno, el hotel sin calefacción era una heladera.

42. La Cooperativa La Cacerola no tiene origen en una empresa anterior sino en la comisión de desocupados de la asamblea de Plaza Almagro, pero formaba parte en ese entonces del MNER. Actualmente está asociada a FACTA.

Por esa época algunos medios de comunicación ayudaron a difundir la problemática del hotel, lo que les facilitaba los contactos solidarios con otras organizaciones. Otros, en cambio, como el “Negro” González Oro en la Radio 10, los atacaban acusándolos de usurpadores de la propiedad privada, algo que a través de otros periodistas de los medios hegemónicos se repetiría con frecuencia a lo largo de la historia de la cooperativa.

El primer evento: de recuperada a recuperada

“Mientras tanto poníamos en condiciones los salones para poder trabajar. Esto nos llevó como un año, hasta que tuvimos nuestro primer cliente, el cumpleaños de quince de la hija del compañero Plácido (de la cooperativa Chilavert). A partir de allí comenzamos con las veladas en los salones. Sacábamos apenas para reponer mercadería y comer”, recuerda Gladys de esta etapa difícil.

Plácido Peñarrieta, trabajador y presidente de la imprenta Chilavert, estaba por festejar el cumpleaños de quince de su hija Rosalía. “Mataría dos pájaros de un tiro”, comentaba el mismo Plácido: solucionar el problema del lugar para la fiesta y a la vez colaborar con los trabajadores del BAUEN.

“En el 2003 mi hija cumplía quince años y yo quería hacerle una fiesta”, cuenta Plácido, años después. La recuperación del Bauen le dio a este obrero gráfico con larga militancia previa en el movimiento villero una oportunidad de suplir las obligadas ausencias que la militancia y la conflictiva etapa obligaba. La presión de la falta de ingresos cuando cierra la fuente de trabajo es, posiblemente, la más fuerte que sienten los trabajadores, algo que es parte del relato de una enorme mayoría de miembros de empresas recuperadas –y más aún si se trata de trabajadoras– cuando cuentan el proceso de recuperación en sus etapas más complicadas, cuando

no hay dinero para cubrir las necesidades más elementales de la familia.

“Yo con mi familia sentía una gran deuda por todas las necesidades por las que pasaron y por todos los momentos que no pude estar con ellos”, continúa Plácido, que recuerda:

Cuando mi hija tenía catorce años me prometí que le iba a hacer la fiesta de quince. Pero me había nacido otro hijo y la cosa se había puesto más difícil en los aspectos económicos. El nene nace en enero de 2003 y me encontraba como en el aire, tironeado por todos lados y no cumplía bien con mis funciones de cabeza de familia, ni tampoco aquí, la falta de recursos me estaba acorralando. Mi desesperación por cumplirle venía porque nunca le habíamos festejado un cumpleaños, siempre había otros gastos más importantes, siempre era trabajo, trabajo. Así uno se pierde muchos momentos de disfrutar con la familia, de estar con los hijos en los momentos importantes. Me daba mucha bronca la herejía de los patrones que nos roba hasta eso, el placer de estar con nuestros hijos.

La idea que surgió como “una locura” empezó a tomar forma de la manera más inesperada. El grupo que se había empezado a reunir en su propia cooperativa sin tener idea de qué era una empresa recuperada ahora estaba ocupando uno de los hoteles más importantes de Buenos Aires, con varios salones donde hacer una fiesta. Sigue Plácido:

En esa época el contacto con el BAUEN era constante, era de fraternidad y solidaridad en todos los aspectos, era un dar y recibir permanente. Recuerdo que cuando entramos por la fuerza al hotel en el 2003 y veía esos salones abandonados, soñaba con recuperarlos para poder hacer allí la fiesta de mi hija. Pero

era un sueño como cuando soñábamos aquí con el día en que estuviéramos trabajando para nosotros, con una imprenta en nuestras manos. Pero así como esto último se cumplió, también se dio lo otro.

Se formó entonces una combinación de voluntades: por un lado, la de Plácido por organizar el cumpleaños de su hija aunque no tuviera recursos, intentando conseguirlos de la solidaridad de varios sectores, y por otro, la de los trabajadores de la cooperativa BAUEN, no ya solo para darle una satisfacción a un compañero que los había ayudado a recuperar el hotel, sino como razón para volver a poner en valor salones, cocina y otras partes del edificio, y ponerlos a ellos mismos a prueba de que podían desempeñar sus funciones sin los patrones. La organización de esa fiesta fue un momento clave.

La verdad que viéndolo objetivamente parecía imposible, estábamos todos sin un mango, perseguidos por la policía, los salones después de un año de cerrados estaban en tan pésimas condiciones que acondicionarlos en tan poco tiempo parecía imposible. Con los compañeros del BAUEN nos decidimos a llevar adelante el proyecto, comenzamos en abril y para [entonces] mi familia ya se había puesto más densa, ya que todavía nada estaba resuelto. Entonces se fue formando como una melodía, en que cada uno aportaba una nota, un compañero me regalaba el sonido, otro el video, el BAUEN ponía el salón y los mozos, una panadería recuperada me regalaba la torta, aquí hicimos una vaquita para algunos gastos más y así la melodía se completó a tiempo. En un momento antes de la fiesta el grupo de mozos, que nos había regalado el servicio, se reunieron en un círculo y uno de ellos dice 'esta es nuestra prueba de fuego, todo tiene que salir bien sí o sí, a poner todo'. Parecían los jugadores de

futbol que antes del partido se reúnen todos para darse ánimos. Eso me sorprendió y me emocionó, por como lo tomaban ellos, como un desafío, demostrarse de que eran capaces y se tenían que lucir.

La fiesta se hizo a principios de octubre de 2003, y fue el regreso de las actividades propias del rubro de hotelería y gastronomía al edificio de Callao 360, esta vez sin el patrón. Como dice Plácido:

Lo agrio de no poder satisfacer suficientemente durante un año a las necesidades de la familia se mezcló con lo dulce de poder pagar esa deuda que tenía con mi hija gracias a la solidaridad de todos los compañeros. Así pasé a la historia como el primer cliente de la cooperativa BAUEN.

Gracias a la solidaridad de trabajadores y estudiantes, los miembros de la Cooperativa lograron sobrevivir el primer año de ocupación a la par que apresuraban el reacondicionamiento de las instalaciones del hotel. El esfuerzo realizado en estos momentos quedó registrado en las imágenes del documental de Fabián Pierucci, *BAUEN. Lucha, cultura y trabajo*, en las entrevistas a los trabajadores en esos momentos, entre ellas una en la que se ve a Gladys y Arminda haciendo ellas mismas, con su máquina de coser, las servilletas para equipar el hotel. El capital es acumulación en base a la explotación del trabajo, y en el BAUEN los trabajadores invirtieron su fuerza de trabajo en forma directa, para poder volver a generar la empresa que los emplearía, esta vez bajo una forma colectiva. ¿Es autoexplotación? Puede ser, pero la cuestión se vuelve abstracta cuando se está luchando por la supervivencia y se apuesta a un futuro de autogestión.



Capítulo 7

El hotel recuperado

Si el cumpleaños de Rosalía Peñarrieta fue el punto clave para habilitar los salones para eventos, faltaba hacer lo propio con las habitaciones, es decir, con el hotel propiamente dicho. A pesar de los esfuerzos de los trabajadores de la cooperativa, pasado un año de la ocupación todavía no se estaba en condiciones de alojar pasajeros.

A los cuartos del hotel de veinte pisos le faltaba mobiliario, ropa de cama, reparaciones, agua caliente, pintura, etc. Todo eso fue haciéndose de a poco, piso por piso. Rehabilitar los salones, en cambio, fue más sencillo. Además, se tomó la decisión de quitar las maderas que tapiaban el frente y encarar también la apertura del bar en la planta baja, un proyecto que iba a requerir fondos pero que también tendría que ser capaz de generarlos relativamente rápido, al conformar una posible entrada de ingresos en forma constante.

Quitadas parte de las mamparas que cubrían el frente, para facilitar el ingreso de los clientes, los salones se comenzaron a alquilar para distintas actividades. De a poco, el Bauen comenzó a convertirse en la cooperativa BAUEN, el hotel de los trabajadores. Los salones se fueron reactivando, dando por finalizada la etapa del “aguante” para comenzar la recuperación como un establecimiento hotelero y gastronómico.

Gladys destaca en estos momentos a los compañeros de distintos hospitales que realizaban allí cumpleaños, reuniones, conferencias, cursos y otras actividades que requerían de un lugar amplio.

Un grupo de teatro uruguayo utilizaba el auditorio para sus espectáculos. Esas representaciones duraron aproximadamente un año y, además, luego de cada actuación se les preparaba un *lunch*, lo que ayudó a que se empezara con la actividad gastronómica que culminó en la habilitación del bar en la planta baja. También la asociación de tatuajes Tattoo comenzó a realizar sus reuniones y convenciones nacionales e internacionales. “Nos ayudó mucho, porque nos ocupaban todos los salones, eran eventos grandes”, menciona Gladys. También el gremio de docentes se convirtió en cliente habitual. A partir de allí empezó la recuperación del trabajo, que ya nunca se iba a detener. En diciembre, orgullosamente, se llevaron el primer retiro de 200 pesos y una cajita con alimentos para las fiestas.

El mero hecho de la existencia de un hotel ocupado en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires convirtió rápidamente al BAUEN en un polo de actividades políticas y gremiales. El propio MNER empezó a utilizar los salones para reuniones y asambleas. El 11 de octubre de 2003, por ejemplo, se realizó un debate acerca de la legislación para las empresas recuperadas, encabezado por el “Vasco” Murúa, José Abelli y el abogado Diego Kravetz (ya diputado electo), al que fueron invitados varios juristas, incluso algunos no demasiado proclives a los movimientos sociales como Daniel Sabsay. La charla tuvo lugar en el auditorio, y para llegar allí todavía se debía atravesar un espacio cubierto a medias por las maderas que tapiaban parte de la entrada y ocultaban sectores aún en reparaciones o por reparar.

Desde entonces ya no serían miembros del empresariado nacional, ni altos mandos militares, ni políticos representantes de los intereses de las grandes corporaciones quienes le darían vida al hotel ni pulularían por sus salones para sellar alianzas estratégicas, sino las organizaciones sociales y populares las que iban a ser acogidas en los salones y lugares de reunión del edificio de Callao. El BAUEN cooperativo comenzó a tener una nueva centralidad en

la vida política del país y de la ciudad, constituyendo el reverso del Bauen patronal y cómplice de la dictadura y el menemismo.

También se comenzó a trabajar en la rehabilitación del bar. El viejo Bauen tenía un bar en la planta baja, pero sin salida a la calle. Ese bar volvió a funcionar para las actividades que empezaban a hacerse dentro del establecimiento, pero todavía lo separaba una tapia del acceso a la avenida Callao. Algunos colectivos se empezaron a reunir allí. Por ejemplo, el grupo que estaba formando la revista *Question Latinoamericana* (una publicación con base en Venezuela) y que después alquiló durante un tiempo oficinas en el hotel, o el programa UBACyT de Transferencia Científico-Tecnológica para Empresas Recuperadas, formado entre otros por el Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras y representantes de otras facultades de la UBA, como Ingeniería y Ciencias Sociales. Los trabajadores de la ex Zanon y actual FASINPAT (Fábrica Sin Patrones) colaboraron donando los cerámicos y a mediados de 2004 se logró abrir el bar a la calle, lo que fue una fuente más de ingresos para la cooperativa en el largo camino para reconstruir el trabajo. El bar fue denominado Utopía.

Pronto también se ubicaron en el BAUEN otros proyectos. Sobre el frente de Callao, con salida al flamante bar, se instaló también una librería, que estuvo allí algunos años. Durante un cuatrimestre se dieron clases del Laboratorio de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se hicieron cursos de formación para trabajadores y militantes del MNER. Y una infinidad de iniciativas que tuvieron acogida en sus salones.

Por ese entonces también se desarrolló otro gran conflicto por la recuperación de varias plantas de la empresa Gatic SA, licenciataria en la Argentina de Adidas y otras marcas de ropa y calzado deportivo⁴³. En la localidad de San Martín, los obreros de una

43. Andrés Ruggeri et al., *Cooperativa Textiles Pigüé. Historia de la recuperación de una fábrica de Gatic*, Bs. As: Ediciones Peña Lillo/Continente, serie Biblioteca La Econo-

de sus plantas lograron su expropiación y se conformaron como Cooperativa Unidos por el Calzado (CUC). Con el apoyo de una Fundación que se formó tomando como referencia el célebre film de los canadienses Naomi Klein y Avi Lewis sobre las empresas recuperadas argentinas (*The Take*, en castellano *La toma*), los trabajadores de CUC iniciaron el proyecto de una marca de calzado propia y la lanzaron en el BAUEN. Instalaron en el lobby del hotel, a la izquierda de la entrada de Callao, un pequeño puesto donde se exhibían y vendían los distintos modelos de zapatillas fabricados por la cooperativa.

La otra gran planta que se logró recuperar de Gatic se convirtió en la Cooperativa Textiles Pigüé. El conflicto de Pigüé fue prolongado y duro, y al estar en una localidad a casi 600 kilómetros de la capital sus trabajadores debían pasar días enteros en Buenos Aires, primero para reuniones y negociaciones para llevar a cabo la recuperación de su fábrica y, luego de recuperada, para mantener las tareas comerciales necesarias para su operación. El BAUEN siempre fue el sitio donde se pudieron albergar en tiempos difíciles, y en el cual se siguieron hospedando cuando la cooperativa empezó a convertirse en una próspera empresa textil recuperada. Hasta el día de hoy, Textiles Pigüé sigue utilizando el BAUEN.

La Patria Grande

El momento de quiebre entre el prolongado período del “aguante”, las primeras actividades y el despegue en la reactivación hotelera pudo hacerse por la solidaridad del gobierno bolivariano de Venezuela. Hasta ese momento, principios del año 2004, no se había logrado restablecer la capacidad de brindar

hospedaje. Para hacerlo había que conseguir recursos mínimos para poder habilitar el uso de por lo menos uno de los pisos. Faltaban todavía algunos implementos esenciales. Así como los salones comenzaron a utilizarse a partir de la fiesta de la hija de Plácido, las habitaciones lo fueron a partir del impulso decisivo dado por la visita de una orquesta de niños y jóvenes de Venezuela.

Por ese entonces, el gobierno de Hugo Chávez había logrado sobreponerse a dos feroces intentos de golpe de Estado. El primero, de tipo “clásico”, se desarrolló abril de 2002: el presidente fue brevemente depuesto de su cargo y recluido por fuerzas militares en una base naval, siendo la intentona derrotada por la movilización popular y de las fuerzas leales. El segundo fue un brutal sabotaje económico que paralizó la principal fuente de ingresos del país, la empresa petrolera estatal PDVSA, entre fines del mismo año y los primeros meses de 2003. Fue justamente PDVSA la que financió la operación que significó el arranque definitivo de la recuperación del BAUEN, pagando por adelantado el hospedaje de una orquesta sinfónica infantil que visitaría la Argentina en octubre de 2004.

La relación entre el proceso bolivariano en Venezuela y nuestro país estaba atravesando un momento de crecimiento y estrechamiento de lazos, tanto a nivel gubernamental como popular. Los intentos golpistas de los sectores tradicionalmente poderosos, apoyados por la derecha y los Estados Unidos, terminaron de dejar en claro a muchos que el chavismo era un proceso de amplia base popular y de ideología antiimperialista y que cada vez más claramente se expresaba a favor de un nuevo tipo de socialismo, el “socialismo del siglo XXI”. Hugo Chávez había visitado la Argentina como presidente en mayo de 2003, cuando la asunción de Néstor Kirchner, y a partir de ese momento lo hizo en algunas ocasiones más, hasta el momento culminante que fue la Cumbre de Mar del Plata, en noviembre de 2005, en que se dio por tie-

rra con el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). A mediados de 2004, el intercambio entre ambos países estaba en rápido crecimiento y algunas reuniones de solidaridad con Venezuela se hicieron en el BAUEN, lo que posibilitó una relación directa entre la cooperativa y el que entonces era embajador venezolano en la Argentina, Freddy Balzán.

María Eva recuerda ese momento:

Los venezolanos cuando andaban buscando hospedaje para traer una comitiva hablaron con nosotros, pero el hotel todavía estaba muy feo. Se había sacado el tapiado del frente, pero las habitaciones no estaban habilitadas. Le contamos la historia del hotel, que éramos una cooperativa, pero nosotros en ese tiempo no teníamos los elementos suficientes, ellos nos podían ayudar si nos adelantaban el pago del hospedaje. Al final no vino la comitiva, pero sí lo hicieron los chicos de una orquesta infantil, chicos que venían de las villas, de la calle.

Se trataba de la Orquesta Jóvenes Arcos de Venezuela dirigida nada menos que por un entonces prácticamente desconocido (y hoy famoso a nivel mundial) Gustavo Dudamel, de apenas 22 años, que formaba parte del Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela liderado por otro reconocido maestro, José Antonio Abreu⁴⁴.

Para Marcelo Ruarte, quien entonces era presidente la cooperativa, la contratación de servicios que en 2004 hizo el gobierno

44. "Música para romper el círculo de la pobreza", en diario *La Nación*, 3 de octubre de 2004. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/641637-musica-para-romper-el-circulo-de-la-pobreza>.

de Venezuela fue fundamental. Marcelo recuerda que los venezolanos:

[...] necesitaban alojar a unos 60 chicos que, mediante un programa estatal, reclutaban en la calle, los vocalizaban y los ubicaban luego en grandes orquestas. Esos chicos fueron los primeros a quienes alojamos, luego de una suma de dinero que puso PDVSA, gracias a la decisión de su interventor en Argentina, Alejandro Gómez, que nos permitió poner en funcionamiento dos pisos, cuatro líneas telefónicas, mejorar el lobby y comprar vajilla, ropa de cama y uniformes.

Fue así que, a principios de octubre de 2004, los casi 70 niños de la orquesta dirigida por Dudamel se alojaron en dos de los pisos recién rehabilitados del BAUEN. Con el pago adelantado, recuerda María Eva que compraron

[...] los elementos de cama que hacían falta y también, a su vez, vestimenta para los [trabajadores de los] pisos, recepción, mucamas, etc. Ahí fue la apertura de piso. Fue como un empujón que necesitábamos para que comercialmente empezaran a trabajar los pisos.

El empujón fue tan grande que incluyó hasta la compra de algunas plantas para embellecer la entrada. Y el impulso no paró más, fue el arranque que hacía falta para poner en carrera la reanudación de la actividad hotelera.

Un hotel en marcha

A principios de 2006, poco más de un año después de la visita de la orquesta venezolana, el hotel BAUEN estaba funcionando a pleno. Como constata un artículo de *Lavaca*, había crecido “de 35 a 140 integrantes que durante las veinticuatro horas mantienen a pleno el funcionamiento del hotel, el auditorio, la cafetería, la librería y los salones para eventos. Obras de teatro, emisiones radiales de gran audiencia, ciclos musicales y exposiciones de arte formaron parte de la programación del año 2005. También fue sede de eventos internacionales, como la exposición de arte Ex Argentina, organizada por el Goethe Institut o la Feria Cultural, organizada por la Embajada de Venezuela⁴⁵”.

El crecimiento fue asombroso, pero absolutamente explicable a partir del sacrificio y de la imaginación de los asociados a la cooperativa para reconstruir y también crear gran parte de su fuente de trabajo. Se alquilaban salones, se alojaban eventos, se recibían pasajeros, pero también se aprovechaban espacios y se daban oportunidades. Una de estas expresiones fue, por ejemplo, la creación de un área de prensa, encargada del manejo de las relaciones públicas y la difusión del desarrollo de la cooperativa en clave política y social antes que comercial. El que llevó adelante la “prensa del BAUEN”, que contribuyó enormemente a darle al hotel recuperado parte de la fama mundial que tiene fue Federico Tonarelli, uno de los actuales referentes de la cooperativa y presidente de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), la cual desde su formación por aquellos mismos años es presidida por la cooperativa BAUEN.

45. “Las fábricas recuperadas por sus trabajadores. Caso testigo: el Hotel Bauen (ciudad de Buenos Aires)”, portal *Lavaca*, 23 de marzo de 2006. Recuperado de <http://www.lavaca.org/notas/las-fabricas-recuperadas-bauen/>

Federico era un militante que colaboraba activamente con el MNER ya antes de incorporarse al BAUEN y acompañó a partir de principios de 2005 a Fabio Resino en el desarrollo de la cooperativa. Al poco tiempo, se estaba encargando de la prensa y también de gestionar con su padre, Juan Carlos Tonarelli, la reactivación de la vieja imprenta del hotel para poder garantizar los impresos y el fotocopiado que demandaba el funcionamiento administrativo cada vez más complejo del BAUEN. Tonarelli padre tenía historia en el viejo movimiento cooperativo, y después de un tiempo de “ablande”, lo convencieron de instalar su centro de copiado dentro del hotel. “Entonces Fabio (Resino) me dice ‘el BAUEN tenía una imprenta ¿por qué no te venís con tu viejo y se arman la imprenta ahí en el hotel?’”, cuenta Federico, que se explaya:

Vengo un día a ver eso, porque ya antes conocía el hotel. Vengo, vemos el subsuelo y estaba perfecto. Había quedado una duplicadora vieja, una Rotaprint. Entonces Marcelo [Ruarte] dice “dale Fede, decile a tu viejo, convencelo”.

Aunque al principio a Juan Carlos le pareció “una locura” instalarse con su pequeña imprenta en un hotel ocupado, al cabo de unos meses se convenció. Que el centro de copiado empezara a funcionar, casi en exclusividad para la cooperativa, era una muestra de que la cosa empezaba a funcionar, y cada vez mejor, despejando los temores de Tonarelli padre, quien

[...] armó una lista de precios para la cooperativa que era inmejorable, con una bonificación muy importante, que funcionaba como el pago por el espacio físico que le dieron para traer las cosas. ¿Y yo que hacía mientras teníamos el taller gráfico? Era el corredor, levantaba pedidos, vendía en la calle. Claro, al venir acá empezamos a hacer menos ese laburo. Entonces la imprenta pasó a ser casi

en su totalidad la imprenta del hotel y con muy poquitos clientes que nos fueron quedando y finalmente yo me termino sumando a la cooperativa y mis viejos terminan en el taller imprimiendo todo para el BAUEN. Entonces el BAUEN tuvo su imprenta hasta que mi viejo falleció, pero terminó siendo uno más de nosotros. A mi viejo lo llegaron a querer mucho acá.

Eran síntomas de una actividad económica que despegaba, una cooperativa que se movía. Y no solo en lo económico. Como señalaba acertadamente Lavaca, “(...) el hotel Bauen se caracteriza, fundamentalmente, por brindar solidariamente espacios para organizaciones sociales que se reúnen allí para debatir, organizar y dar a conocer sus prácticas y necesidades”. En esos primeros años, el BAUEN se convirtió en un centro de lucha, solidaridad y movilización. Esa cualidad, lógicamente facilitada por su ubicación estratégica y por su funcionalidad como establecimiento especialmente pensado para reuniones y actividades sociales (no, por supuesto, de la naturaleza y con los protagonistas que tuvieron y tienen), contribuyó a que la defensa de la cooperativa se constituyera en una causa común a para muchas personas y organizaciones.

Claro está, los fines perseguidos por la nueva administración y los modos de organización y decisión distaban mucho de los de las anteriores gestiones patronales. Esto no se le escapaba a un medio que sistemáticamente opinó y activó contra los trabajadores del hotel (y contra la clase trabajadora en general):

Por contactos con el delegado de la línea E, Roberto Pianelli, los piqueteros acercaron la idea de desarrollar las asambleas y las conferencias de prensa en el hotel Bauen. Desde que allí manda una cooperativa de trabajadores el Bauen se convirtió en el lugar de reuniones políticas. Pocas marchas se deciden fuera de ese lugar. Desocupados, dirigentes gremiales de partidos de

*izquierda y organizaciones de derechos humanos encuentran allí un lugar natural de reunión.*⁴⁶La descripción pertenece a una crónica del diario *La Nación* que daba cuenta de los procesos de lucha y organización que en febrero de 2005 reunían a dirigentes de distintas organizaciones políticas y sociales alrededor de la pelea que llevaban adelante los “metrodelegados” (“un gremio de base más inclinado a la izquierda que al peronismo”, según la caracterización realizada por el mismo cronista), cuerpo de delegados de trabajadores del subterráneo que se organizaban por fuera de la burocrática Unión Tranviarios Automotor (UTA) y que dio lugar, a través de una prolongada lucha, a la actual Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y el Premetro. No obstante, la crónica del diario *La Nación* desliza una falsedad al decir que “desde que allí manda una cooperativa de trabajadores el Bauen se convirtió en el lugar de reuniones políticas”, pasando por alto las innumerables reuniones y actos que en los tiempos de la gestión patronal celebraron allí los principales partidos políticos. Es decir, cuando mandaban los empresarios, el BAUEN ya era un “lugar de reuniones políticas”. Lo que ha cambiado es la composición y orientación de clase de quienes celebran allí sus reuniones y el tipo de objetivos que persiguen las respectivas alianzas.

El diario *La Nación*, de todos modos, no se equivocaba del todo en la caracterización. En el caso particular de los metrodelegados, el BAUEN fue efectivamente un lugar clave para facilitar su organización. “Beto” Pianelli, Néstor Segovia y otros militantes que formaron aquel primer intento de los trabajadores del subte por construir su organización con autonomía de la burocracia de la UTA han afirmado

46. Daniel Gallo, “Los piqueteros acompañan la huelga”, en diario *La Nación*, 10 de febrero de 2015. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/678461-los-piqueteros-acompanan-la-huelga>

numerosas veces el papel que tuvo el BAUEN dando lugar a las reuniones y asambleas en que se organizó el nuevo sindicato. Incluso, la patota de la UTA agredió a los delegados dentro del hotel, provocando lesiones a sus trabajadores y destrozos materiales. Pero todo fue en vano, los metrodelegados no desistieron de sus propósitos, no se amedrentaron frente a estos hechos y lograron consolidarse. Desde ese entonces, los lazos entre ellos y los trabajadores del BAUEN son tan sólidos que incluso han llegado a amenazar con paro del subterráneo frente a las amenazas de desalojo sufridas por la cooperativa. Se trata, propiamente, de la solidaridad de clase en acción.

Capítulo 8

El regreso de los que nunca se fueron: los Iurcovich reaparecen

Para mediados de 2005, como hemos visto, los trabajadores y trabajadoras de la cooperativa BAUEN habían logrado poner en pie, con enorme esfuerzo, el gran hotel abandonado por la patronal. El edificio tapiado y vacío un par de años antes se había llenado de vida y trabajo gracias a la cooperativa.

En el proyecto de ley de expropiación presentado a la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en junio de ese año por el diputado Kravetz se hacía un pequeño balance de lo logrado. La enumeración del proyecto constata que, en dos años de gestión, la cooperativa había conseguido:

[...] recuperar 115 fuentes de trabajo; poner en condiciones 160 habitaciones de las 224⁴⁷; renovar todo el sistema de cañerías de agua fría y caliente; reacondicionar los siete salones utilizados para eventos y el teatro; reinstalar toda la red de telefonía y poner una nueva red informática; poner nuevamente en funcionamiento los ascensores; ampliar y modernizar el bar que era interno y ahora tiene dos pisos a la calle; y el cambio de la fachada del hotel por las obras de mantenimiento y el bar.

47. En realidad, las habitaciones del hotel son 220.

Este extraordinario resultado sirve para contrastar el rendimiento de la cooperativa con el de los empresarios, sobre todo si comparamos los recursos de que dispusieron uno y otro. Mientras los Iurcovich tuvieron servido en bandeja un préstamo suficiente como para encarar la construcción desde cero y la apertura de un hotel de cinco estrellas, otorgado por un banco público, los trabajadores no pudieron acceder a ningún crédito, sino a algunos subsidios que no fueron suficientes para abrir el hotel (ya vimos que eso se logró con el aporte del gobierno de Venezuela, como adelanto por un servicio que recibirían más adelante). Ni créditos a tasa baja, ni subsidios de magnitud (el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por ejemplo, dio uno para proyectos de mejoras a finales de 2005, de unos \$150.000 de la época, apenas suficientes para algunos arreglos en la infraestructura y en la seguridad), ni mucho menos tolerancia ante los incumplimientos: para los trabajadores todo fue sacrificio y un extraordinario tesón.

¿De dónde salió, entonces, el capital para arreglar y equipar las habitaciones, poner a punto el bar y los salones y el resto de los arreglos mencionados? La respuesta es clara: del trabajo. Del trabajo de los miembros de la cooperativa y de la solidaridad de los otros trabajadores de empresas recuperadas y de la comunidad. De la solidaridad de los miles de personas que colaboraron con algunas monedas cuando la gente del BAUEN pedía en la calle, de los estudiantes que llenaron las alcancías que se llevaban a las facultades, de los compañeros de otras empresas recuperadas que pusieron el hombro para hazañas a pequeña escala como el cumpleaños de Rosalía Peñarrieta, del apoyo de un gobierno solidario como el bolivariano. Pero, fundamentalmente del trabajo, de donde sale el capital en todas las geografías y en todas las épocas. Ningún ejemplo más claro que las empresas recuperadas, en las que los trabajadores construyen el capital con el que, poco a poco, y sin recurrir a ninguno de los mecanismos expropiatorios con que se maximizan utilidades, se fueron sentando las bases para hacer girar la rueda

de la producción. En el BAUEN todo fue esfuerzo, con un solo objetivo: volver a tener un ingreso regular por el trabajo de cada uno de los asociados a la cooperativa.

Sin embargo, y a diferencia de otras empresas recuperadas en la que los patrones, hecho el vaciamiento, literalmente desaparecían del mapa, en este caso los empresarios nunca pensaron que el negocio de explotar un hotel sin poner dinero se había acabado. En realidad, lo que deben haber visto en este resurgimiento milagroso del hotel fue una nueva oportunidad. Para mediados de 2005, la economía argentina ya no era la de los críticos años que desembocaron en la crisis. El mercado interno y la estructura industrial se estaban recuperando, y el tipo de cambio competitivo que había quedado como resultado de la estrepitosa caída de la convertibilidad y la devaluación resultante volvió a hacer de Buenos Aires una plaza hotelera atractiva.

Clarín lo constataba en una nota firmada por Osvaldo Pepe el 20 de junio de 2005:

*El auge del turismo es una buena noticia. Mueve dinero, da trabajo. Pero el modo de desarrollo y las proyecciones de la actividad habilitan también una vuelta de tuerca más sobre la fragmentación social. Es así que vemos un boom de inversiones en hoteles de lujo en la Ciudad. Los empresarios saben lo que hacen, al menos en la búsqueda de rentabilidades: la ocupación de los hoteles de 4 y 5 estrellas creció un 27% con relación a 2004.*⁴⁸

48. Osvaldo Pepe, "Los riesgos de un país VIP", en diario *Clarín*, sección Editorial, 20 de junio de 2005. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/2005/06/20/opinion/o-999248.htm>

El huevo o la gallina

El grupo Iurcovich ya estaba al comando de Hugo, el hijo del fundador Marcelo, pero seguía teniendo las mismas mañas. Para ellos, el hotel nunca había dejado de ser su propiedad. En ese sentido, llevaban la ventaja de saber realmente con qué argumentos contaban para reclamar su devolución. Mientras la versión imperante era que los Iurcovich solo estaban como acreedores de Solari y como propietarios de la marca Bauen, la cuestión parecía ser de compleja resolución pues la empresa que había quebrado no era la de los Iurcovich, sino la de Solari, que a su vez no era propietaria del edificio porque no lo había podido pagar. Por lo tanto, la cooperativa estaba en un problema, consistente en que no había claridad sobre a quién reclamarle, con quién disputar la posibilidad de utilizar el hotel en forma legal. En este esquema, empiezan a esgrimir el argumento de que la propiedad le pertenecía a una empresa cuya conformación se parecía bastante a las del resto del grupo Iurcovich, con un directorio en el que figuraba el propio Hugo y estaba representada por viejos personeros de la empresa. Sin embargo, el que había quebrado era Solari, y entonces la cooperativa estaba ocupando un hotel cuya propiedad no sería de sus ex empleadores.

Aunque para los trabajadores provenientes del Bauen original, que habían estado bajo patrón y ese patrón era Iurcovich, no había ninguna duda de que el grupo seguía atrás de las dificultades que pronto empezaron a aparecer. En cambio, para el resto el panorama aparecía jurídicamente confuso. Un artículo sin firma ni fuentes del sitio web de noticias Urgente24 mencionaba una “investigación” de una ignota revista *Edición i*⁴⁹, en la que se in-

49. “La cría de Ibarra: De Kravetz al Bauen”, en portal *Urgente24*, 8 de junio de 2006. Recuperado de <http://www.urgente24.com/132713-la-cria-de-ibarra-de-kravetz-al-bauen>

tentaba ubicar toda la trama y la disputa entre los trabajadores y el grupo Iurcovich como una simple y bastante burda operación política motorizada por Diego Kravetz (que lo haría en nombre del “ibarrismo”, los partidarios del ya ex jefe de Gobierno porteño Aníbal Ibarra) para perjudicar al nuevo mandatario de la ciudad, Jorge Telerman. En la disparatada trama que plantea la revista se afirma que Mercoteles compró el hotel al grupo Iurcovich una vez que el juez de la quiebra le devolvió la propiedad quitándosela a Solari SA. De Mercoteles dice textualmente que “no se tiene muchos datos sobre esta empresa, que declara tener los fondos para reacondicionar el edificio y ponerlo a funcionar correctamente”.

La cuestión de cuándo y cómo se realizó esta venta es clave, porque es lo que ampara las pretensiones de los Iurcovich y les permite aparecer una y otra vez reclamando el desalojo del BAUEN. El título de propiedad del edificio de Callao 360, casi como por arte de magia, apareció de vuelta en sus manos. Recordemos que cuando se produce la quiebra y en los primeros años de la recuperación del hotel por los trabajadores, éstos aparentemente no tenían nada que ver ni con la quiebra ni con la empresa compradora.

¿Y quiénes formaban Mercoteles, que de pronto aparecía esgrimiendo el boleto de compraventa en su poder? Supuestamente, se trataba de una empresa nueva, sin relación con ninguna de las anteriores. Iurcovich, según la “investigación” arriba citada, recuperó la propiedad del edificio a raíz de la quiebra de Solari, que no había terminado de pagar la venta. Lo vendió, a su vez, a un tercero, Mercoteles. Años después, en 2010, Mercoteles hizo un cambio de autoridades y fijó un nuevo domicilio, sin obrar venta alguna ni cambios sustantivos en la composición accionaria. Resulta que, por el Boletín Oficial n.º 31.973, con fecha del 26 de agosto de 2010, nos enteramos que Hugo Eduardo Iurcovich, hijo de Marcelo Iurcovich, DNI 11.478.326, argentino, divorciado, con domicilio real en la Av. Del Libertador 8008, piso 24, departamento 2, Capital Federal, era director titular de Mercoteles desde el 12 de

enero de 2006. Y por Boletín Oficial del día anterior que la empresa fijaba su domicilio, por Acta de Directorio del 01/06/2010, en Av. del Libertador número 8008, piso 24, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Como se puede apreciar, el domicilio personal de Hugo Iurcovich y el domicilio de Mercoteles son el mismo. Ya no era necesario ocultarse.

En realidad, la venta del Bauen a Mercoteles se hizo con pocos días de diferencia con la formación de esa firma. Mientras los empleados de la quebrada Solari SA seguían trabajando en la torre de Callao 360 y vivían con angustia la evidente decadencia de su fuente laboral, temiendo el futuro negro del desempleo que se les venía encima, como efectivamente pronto iba a suceder, entre bambalinas se hacía el pase de propiedad desde una empresa que había vendido un hotel cuatro años antes a una empresa que se acababa de formar y que, como decía el artículo, no se sabía cuál era su patrimonio real.

Como todo en la historia de la empresa Bauen y el grupo Iurcovich, la confusión es la norma. Hay discrepancias y diferentes versiones sobre las fechas, pero no alteran el fondo de la cuestión. Vamos a tomar aquí las fechas que consigna la propia jueza de la quiebra, Paula Hualde, en el fallo de primera instancia que ordena el desalojo de la cooperativa para “restituir” la propiedad a Mercoteles SA. Esta cronología, no coincide exactamente con la información proporcionada por otras dos fuentes, la investigación del periodista Guillermo Berasategui⁵⁰ y la denuncia penal hecha por el entonces defensor general adjunto de la Ciudad de Buenos Aires, Roberto Gallardo⁵¹. Sin embargo, en las propias fechas dadas por la

50. Guillermo Berasategui, “Un fantasma amenaza al Hotel Bauen”, portal *Rebelión*, 30 de abril de 2012. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticias/2012/4/148778.pdf>.

51. 1.ª Inst. Com. n.º 9, Sec. n.º 18, “Solari SA s/ quiebra (indirecta)”, 69.699, 20 de julio de 2007, fallo.

jueza queda claro que la compraventa se hace de Iurcovich a Iurcovich en un momento en que no tenían la propiedad del inmueble.

Crónica de una venta anunciada

El 25 de julio de 2001 (o de junio, según Berasategui y Gallardo), argumentando que la venta a Solari era nula porque no había sido terminada de pagar (qué decir entonces del propio hotel, con la deuda al BANADE), Marcelo Iurcovich vendió el Bauen a Mercoteles, empresa que había sido inscripta como tal en la Inspección General de Justicia poco tiempo antes, y con un capital social ínfimo. Es decir, se vendieron el hotel a sí mismos.

Sin embargo, el dato no salió hasta bastante tiempo después. Incluso la detallada investigación de Santiago O'Donnell, publicada en Página/12 en julio de 2007, atribuye la maniobra al año 2005. Recién algunos años después, el trabajo de Guillermo Berasategui y la denuncia de Gallardo pusieron en relieve el nudo gordiano de esta historia.

Clarificando la cuestión con los datos que la propia jueza que niega el derecho de la cooperativa a gestionar el hotel, Paula Hualde, hace constar en el fallo en que por primera vez ordena su desalojo para “restituirlo” a Mercoteles, podemos reconstruir la siguiente secuencia:

- a **Constitución de la empresa Mercoteles SA:** La empresa Mercoteles SA se inscribe en la Inspección General de Justicia (IGJ) el día 27 de junio de 2001, según la jueza, aunque en el Boletín Oficial n.º 29.678 publicado el 28 de junio de 2001, figura como constituida el 20 de junio del mismo año.

- b **Venta del hotel a Mercoteles:** Bauen SACIC vende el inmueble a Mercoteles SA el 25 de julio de 2001, según consta en el punto III, i) del fallo de la jueza Hualde. Gallardo consigna que, de acuerdo a la escritura que está adjuntada a la causa en fojas 6431/6453, la fecha de la venta es el 25 de junio, un mes antes, lo que sería aún más grave. De acuerdo a las fechas de Gallardo, Mercoteles compra el hotel cinco días después de creada.
- c **Transferencia de la propiedad de Solari SA a Bauen SACIC:** El juez comercial Eduardo Favier Dubois (h) restituye el inmueble de Callao 360 que estaba en propiedad de la empresa fallida, Solari SA, a la anterior propietaria, Bauen SACIC, el 29 de agosto de 2001. La decisión fue confirmada por la Sala C de la Cámara Comercial el 25 de octubre de 2002. Favier Dubois era el titular del Juzgado Comercial n.º 9, que después ocupa Hualde. Nótese que la restitución no es a Mercoteles sino a Bauen.
- d **Acreditación de la venta ante el juzgado:** Mercoteles SA acredita la propiedad del edificio de Callao 360 ante el juzgado de la Dra. Hualde (que ya había reemplazado a Favier Dubois) el 10 de diciembre de 2004.

El lector podrá advertir una gruesa incongruencia en las fechas. No solo la última, en la que Mercoteles (es decir, los testaferros de los Iurcovich) presenta ante el juzgado que “entiende” en la quiebra de Solari SA tres años y medio después de haber adquirido la propiedad. Hay algo mucho más grave, que lo vamos a poner en las palabras que la propia jueza Paula Hualde utilizó en el fallo de

primera instancia del 20 de julio de 2007, en una observación a la que finalmente pareciera no darle importancia:

Obsérvese que tal como fuera señalado en el pto. III e), Bauen SACIC vendió el inmueble a Mercoteles SA el día 25 de julio de 2001, es decir con anterioridad incluso a que se dispusiera su restitución a quien por entonces aparecía como titular registral.⁵²

En relación a esto, la denuncia de Gallardo estableció la venta del hotel a Mercoteles el 25 de junio de 2001, apenas cinco días después de constituirse la empresa. Dice Gallardo en su denuncia:

[...] obra en nuestro poder copia de informe de dominio correspondiente al 8 de noviembre de 2005, donde consta la venta del inmueble en cuestión con fecha 25 de junio de 2001 [Anexo I], cuando según resolución de V.S. mencionada en el punto anterior, se presenta documentación recién el 22 de marzo de 2006 [cinco años después] en la que figura asentada la compraventa realizada el 25 de julio de 2001, de la que surge la titularidad de Mercoteles SA⁵³.

Más aún, los propios Iurcovich admiten tácitamente el hecho en su propia cronología que, sin dar fechas exactas sino solamente los meses, sitúa la venta del hotel a la empresa Mercoteles SA en

52. 1.ª Inst. Com. n.º 9, Sec. n.º 18, "Solari SA s/ quiebra (indirecta)", 69.699, 20 de julio de 2007, fallo, fs. 7.

53. Denuncia del 13 de julio de 2012 del defensor general adjunto de la Defensoría General de la Ciudad de Buenos Aires, Roberto Andrés Gallardo, sobre expediente caratulado "Solari SA s/ quiebra (indirecta)", 69.699 que tramita en Juz. 1.ª Inst. Com. n.º 9, Sec. n.º 18.

julio de 2001, y la restitución del dominio hasta ese momento en poder de Solari SA en agosto. La tergiversación es que esa devolución fue “a su titular de dominio, Mercoteles SA”⁵⁴, cuando en realidad, la restitución fue a Bauen SA, como consta en el fallo de la propia jueza

Es decir, Iurcovich le vendió a Mercoteles, o sea a sí mismo, un hotel que en los papeles no tenía, que le fue restituido recién un mes o dos más tarde, de acuerdo a ambas fechas en danza. Y, posteriormente, solo lo comunicó al juzgado de la quiebra casi cuatro años después. Ocultó, por lo tanto, la venta al conocimiento del juzgado, sin ninguna consecuencia, ya que la jueza dio por válida la compra. Si damos vuelta el punto de vista, y suponemos que Mercoteles realmente era una empresa diferente (cosa que no parece ser así cuando observamos la composición y los cambios progresivos de su directorio hasta llegar al día de hoy), también llama la atención cómo dicha firma se animó a comprar una propiedad que el vendedor no podía acreditar como suya, ya que recién un mes después el juez le devolvió los derechos que estaban, todavía, en poder de Solari. Y, aún más ¿por qué la propia jueza Hualde, habiendo notado el desfase de las fechas de las operaciones, decide ignorarlo dictaminando que la cooperativa tiene que desalojar el hotel y acreditando la propiedad a Mercoteles?

Por supuesto, nada de esto es una sorpresa para los trabajadores. Ante ellos, Marcelo Iurcovich nunca dejó de presentarse como el patrón, el verdadero, como lo hizo el mismo día de la ocupación del hotel en marzo de 2003.

Todo esto lleva a pensar, con bastantes indicios de su verosimilitud, que la maniobra de vaciamiento del hotel Bauen incluyó en principio la venta a Solari, y también la propia quiebra de Solari con la venta impaga, lo cual permitió a Marcelo Iurcovich volver a

54. Sitio web de propaganda montado por el grupo Iurcovich: <http://www.laverdad-delbauen.com.ar/>

hacerse con la propiedad y vendérsela a sí mismo como Mercoteles, para lo cual ni siquiera juzgó necesario esperar a que el inmueble le fuera restituido judicialmente, como efectivamente ocurrió. Pero esta última venta tenía además la ventaja de que se sacaba de encima a los empleados, que habían quedado como acreedores de la quiebra de una empresa (Solari SA) que no era ninguna de las dos de esta operación (Bauen SA y Mercoteles SA). Además, como hace notar Gallardo, también se sacó de encima la hipoteca que pesaba sobre la propiedad.

Dice Gallardo:

En la escritura se dejó constancia de que se vendía como libre de gravámenes hipotecarios, escritura que obra agregada en esta causa a fs. 6431/6453. Con posterioridad, puede verse en los asientos del Registro de la Propiedad Inmueble que acompañamos, que el 28 de agosto de 2001 se registró un asiento que anula el asiento anterior de caducidad de las hipotecas, por lo que tales gravámenes cobraron operatividad nuevamente, pero una vez efectuada la escritura traslativa de dominio a favor de Mercoteles.

Es decir, la hipoteca que pesaba sobre Bauen SACIC por la deuda con el BANADE desapareció en la venta a Mercoteles, que se queda con un hotel sin deudas. La hipoteca reapareció después como de la vieja empresa Bauen, que ya no tiene propiedad alguna. Esto fue cuestionado judicialmente y la Sala C de la Cámara Civil en fecha 12 de septiembre de 2002 dictaminó que no era válida esa operación, cuestionando además la actitud de Mercoteles. Como citaba el defensor general adjunto Roberto Gallardo:

“No es de buena fe quien, valiéndose de la información brindada por el Registro, [caducidad de los asientos donde constaban

las hipotecas], *adquirió las unidades funcionales como si estuvieran libres de gravámenes hipotecarios*”.

Para ser más claros: la clave de la maniobra es hacer el pase de propiedades sin deudas, con la hipoteca en manos de una empresa que ya no tiene la propiedad, y sin trabajadores, expulsados por el cierre del hotel quebrado ilusoriamente por Solari.

Una maniobra característica de la astucia de la burguesía argentina para hacer dinero de la nada, técnicamente perfecta, si no fuera por un detalle. En la Argentina del 2001, los trabajadores habían aprendido a defender sus empleos ocupando empresas.

Capítulo 9

El macrismo entra en escena: la “ley Morando”

Mientras el minué judicial se desarrollaba tras bastidores, los trabajadores del BAUEN se enfrentaron a una amenaza por el momento más concreta. Después de la masacre de Cromañón (ver recuadro), producto de la corrupción sistemática y de larga data entre los empresarios y el Estado de la Ciudad de Buenos Aires, la cuestión altamente sensible de la seguridad en los espectáculos se convirtió en la excusa para clausurar numerosos espacios recreativos y abiertos al público. En el caso del BAUEN, sirvió para pedir el cese de las actividades económicas de la cooperativa por carecer de habilitación. El trascendido era que la denuncia llegaba desde el edificio de la vuelta, el Bauen Suite. Durante los primeros meses de 2005, justamente cuando el hotel empezaba a estabilizarse bajo la gestión de la cooperativa, hubo dos intentos de clausura. Los inspectores del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires llegaron al hotel el 17 de marzo de 2005 y fueron expulsados por los trabajadores. Otro tanto sucedió el 8 de abril.

De nuevo, el 5 de junio de 2005, todavía bajo el mandato de Aníbal Ibarra como jefe de Gobierno, ya muy golpeado por las consecuencias de Cromañón (lo que le costaría el puesto algunos meses después), los trabajadores del BAUEN enfrentarían un intento más serio de clausura administrativa por parte del GCBA.

El episodio fue filmado en su totalidad por la cámara atenta de Fabián Pierucci, del Grupo Alavío, quien incluyó la escena entera en su documental. “El Estado sabe, la justicia sabe que las empresas recuperadas carecen de una habilitación oficial, pero nosotros a pesar de eso fuimos potenciando todo lo que es seguridad, por el rubro que tenemos... fuimos muy responsables”, decía a los micrófonos Marcelo Ruarte, entonces presidente de la cooperativa, el día del operativo.

De ahí en adelante se abrió otro frente de batalla. El Estado porteño, que nunca había encontrado nada fuera de regla que ameritara una clausura durante la administración de los Iurcovich (o de Solari), ahora parecía mostrarse muy celoso de las condiciones de seguridad del hotel. Era la primera vez desde que se estableció la gestión de los trabajadores que funcionarios del Gobierno de la Ciudad coincidían con los Iurcovich en hostigar a la cooperativa. Curiosa y contradictoriamente, poco después una dirección especialmente creada por el gobierno para dar subsidios a empresas recuperadas les daba un financiamiento para mejorar los parámetros de seguridad. Un par de años más tarde, bajo la jefatura de Mauricio Macri, desaparecerían esas contradicciones. Todo el GCBA sería hostil a la cooperativa.

Ruarte, por esos días, resumía la situación en estos términos:

Nosotros lo que tenemos a través del juez que entiende en la quiebra es una custodia por el inmueble. Después, estamos en contacto con el Gobierno de la Ciudad, estamos avanzando en una expropiación, trabajando sobre una deuda enorme que tiene de ABL este señor que dice que es el dueño. Entonces en razón de eso queremos ver cuánto es la deuda, cuánto vale el hotel. Y en razón de eso, si los políticos están de acuerdo y nos quieren dar una mano, que el Estado se haga cargo del hotel y la cooperativa se lo paga. [...] Y estamos hablando de un hotel,

*que se hizo acá, con fondos del Estado [nacional], que también ahí hay una especie de nebulosa, que nunca se devolvieron.*⁵⁵

La clausura efectivamente se hizo, como se ve en el film. También se ve allí como los trabajadores del BAUEN hicieron caso omiso de esa clausura, y simplemente taparon con carteles y cuadros las fajas, esperando que se resolviera mientras tanto la cuestión, pero sin dejar de trabajar a causa de una denuncia con claro olor a haber salido de las usinas de Iurcovich. Poco tiempo antes, el 11 de febrero del 2005, el Juzgado donde tramitaba la quiebra de Solari había autorizado a la cooperativa para que se encargase de la guardia judicial del inmueble. Ciertamente es que los trabajadores no solo pretendían resguardar los activos del hotel sino mantenerlo en funcionamiento y preservar (e incluso acrecentar) las fuentes de trabajo. Aunque no era lo que buscaban, esa resolución, por lo menos, les daba cierto paraguas legal, algo que no abunda en la historia del BAUEN recuperado. Como era de esperar, el 17 de marzo una presentación de Mercoteles se opuso al comodato que favorecía a la cooperativa, precisamente a raíz de que los trabajadores estaban utilizando el hotel para trabajar (¿para qué si no?). Poco después lo hizo Bauen SACIC, alegando que los trabajadores estaban explotando comercialmente la marca Bauen. Incluso lo hizo la fallida Solari, mostrando una sólida solidaridad patronal a pesar de sus intereses, en apariencia, contrapuestos. Tan sólida que se podría pensar que esos intereses eran, en realidad, los mismos.

55. Fabián Pierucci (dir.), ob. cit.

La lucha se traslada a la Legislatura

El proyecto de expropiación que mencionaba Marcelo Ruarte fue presentado ante la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires por Diego Kravetz, legislador y a la vez abogado de la cooperativa, aunque desde su acceso al parlamento porteño la representación de la cooperativa la estaba llevando adelante, su hermana Florencia.

La herramienta de las leyes de expropiación se había usado ya ampliamente para lograr consolidar jurídicamente los procesos de recuperación de empresas y fábricas de muy diversos tipos por sus trabajadores. Los primeros casos se dieron en la Provincia de Buenos Aires y, a partir de 2002, en la Ciudad. Estos primeros ejemplos fueron la cooperativa Chilavert y la cooperativa Vieytes, una fábrica de insumos para heladerías, en octubre de ese año. No tardaron en llegar otras, hasta un número de trece que fueron finalmente agrupadas en la Ley 1529/2004, presentada justamente por Kravetz, que ya hacía un año que era diputado. Había entrado como legislador por una lista encabezada (para diputados nacionales) por Miguel Bonasso, y pronto se había sumado al bloque del Frente para la Victoria, de la mano del entonces jefe de Gabinete, Alberto Fernández. Las relaciones de Kravetz con el MNER, que había sido su trampolín a la diputación, pero del que buscaba despegarse ahora, empezaban a ponerse tensas. A pesar de eso, llegaron a acordar la presentación de ese proyecto, denominado de “expropiación definitiva”, para diferenciarlo de las anteriores leyes que eran de ocupación temporaria por el término de dos años.

El proyecto consistió en agrupar a todas las empresas recuperadas que estaban protegidas por estas leyes temporarias (a las más antiguas, como Chilavert, se le vencía el plazo) en una ley colectiva. Eso implicó también una negociación con la otra fracción en que se había dividido el movimiento, liderada por el abogado Luis

Caro, cuyo proyecto abarcaba solo a cinco cooperativas que eran integrantes de su organización. La “ley Kravetz”, como el propio legislador pugnaba por llamar, incluyó finalmente al conjunto. La Ley 1529 preveía que el pago de la indemnización (obligatoria por precepto constitucional para todas las expropiaciones) fuera hecho por el GCBA, pero luego devuelto por la cooperativa beneficiaria, que tenía dos años de gracia y luego otros veinte para pagar el monto en cuotas, al final de los cuales pasaría a ser propietaria de los bienes. Pasado más de una década, la ley casi no se aplicó, y son contadas las expropiaciones que se pagaron. Pero las cooperativas lograron algún tipo de cobertura legal. Otros casos se fueron agregando a la ley posteriormente, y la prórroga que en dos ocasiones se votó en la cámara fue vetada por Macri como jefe de Gobierno, inaugurando una costumbre que culminaría en el veto presidencial del 26 de diciembre de 2016.

Pero el BAUEN no estaba entre esas trece ni entre las posteriores. Federico Tonarelli, explica que “como los proyectos de expropiación que se aprobaron para Chilavert, Grissinópolis, Ghelco o la Gráfica Patricios, el del BAUEN, presentado por Diego Kravetz, fue también de ocupación temporaria por dos años”. El proyecto, con el número 1.505, entró el 16 de junio de 2005 y fue firmado también por los legisladores Ana Suppa, Mónica Bianchi, Silvia La Ruffa, Fernando Cantero, Fernando Melillo, Sergio Molina, Daniel Betti, Milcíades Peña y Arturo Floreal, que representaban a distintos bloques. El panorama ya no era tan favorable como poco tiempo antes, porque desde las elecciones de 2003 (y las de 2005 lo ratificaron) el bloque más nutrido era el de la derecha macrista.

Este primer proyecto declaraba de utilidad pública y sujeto a expropiación por dos años tanto el inmueble como sus instalaciones, muebles e intangibles, incluyéndose en éste último concepto las marcas y patentes. Además, le otorgaba inmediatamente la ocupación temporaria del hotel a la cooperativa “formada por los ex trabajadores de Solari SA” siempre que mantuvieran la explotación

económica del inmueble. El pago de la indemnización se extraía (“compensaba”) de las deudas totales que tuviera la empresa Solari con el GCBA.

“Como el volumen del BAUEN como negocio era mucho más grande que en los casos anteriores, en el macrismo, viendo que Kravetz empujaba la expropiación temporaria, empezaron a trabajar un proyecto alternativo”, explica Tonarelli. “Como no había un proyecto alternativo –no se podía presentar un proyecto para que no se expropié–, Morando sacó de la galera ese proyecto conocido como “ley Morando”.

Mario Morando era uno de los diputados del PRO, todavía un partido existente solo en la Ciudad de Buenos Aires y que casi había ganado las elecciones para jefe de Gobierno en 2003, cuando Mauricio Macri perdió la segunda vuelta contra Aníbal Ibarra. Pero esa elección lo instaló como primera fuerza política en el distrito, y eso se fortalecería en los años siguientes hasta el triunfo en las elecciones porteñas en 2007.

A esa altura, la confrontación entre los trabajadores de la cooperativa y los Iurcovich y sus aliados estaba alcanzando niveles que todavía no se habían visto. El clima político de la ciudad estaba cambiando, no solo por la caída de Ibarra después de Cromañón, sino por el progresivo crecimiento del PRO y la simultánea caída del progresismo gobernante y de los partidos y opciones de izquierda, que en la legislatura anterior (la electa en el año 2001) había llegado a tener un importante aunque fragmentado interbloque de diecisiete diputados. Aprobar leyes de expropiación después del cambio en la composición de fuerzas en la Legislatura resultaba cada vez más difícil.

La pelea no se limitaba al parlamento o a los estrados judiciales. A diferencia de otras patronales de empresas recuperadas, los Iurcovich, ahora caracterizados como Mercoteles, se dieron una política comunicacional activa. Portales de internet y algunos medios importantes sacaban cada tanto artículos que no eran más que

propaganda encubierta a favor de la vuelta de los patrones y ataques a los trabajadores. El 28 de junio de 2005, Mercoteles hasta se animó a una solicitada en el diario *La Nación* dirigida a la Legislatura, titulada “Hotel Bauen: a los legisladores de la ciudad y a la opinión pública en general”. Los argumentos eran los habituales y que después fueron usados para fundamentar la “ley Morando”. Finalizaba afirmando:

Señores legisladores: no existe utilidad pública en este proyecto, que pretende legalizar una ocupación ilegal y que afecta: el derecho de propiedad legítimamente adquirido; los derechos de los contribuyentes afectados por la disposición de fondos públicos; el derecho de los trabajadores a la seguridad social; el derecho de los acreedores de la quiebra; y el derecho a la seguridad de la vida de los ocupantes y huéspedes del hotel.

Sin embargo, lo más sugestivo no eran los argumentos, ampliamente conocidos, sino, a la luz de los acontecimientos posteriores, los firmantes de la solicitada. Se trataba de los apoderados de ambas firmas. El apoderado de Bauen SACIC era Gerardo Mario Palomero, DNI 13.404.076, a quien posteriormente encontraremos haciendo declaraciones en el diario *Clarín* como... apoderado de Mercoteles⁵⁶. La apoderada de Mercoteles, por su parte, era Susana Beatriz Espósito, DNI 10.121.348. Actualmente, Espósito es comuñera del PRO electa en 2011 y, según su CV, es abogada, escribana y licenciada en Seguridad. En realidad, según el Boletín Oficial n.º 31.544 del 2 de diciembre de 2008, la señora Espósito es dueña de una empresa que, entre otras cosas, se dedica a la “comercialización,

56. Ver declaraciones de Palomero en “Crece el conflicto en el Bauen y los dueños piden el desalojo”, diario *Clarín*, 16 de junio de 2014. Recuperado de http://www.clarin.com/ciudades/Crece-conflicto-Bauen-duenos-desalojo_0_1157884261.html

distribución, importación y exportación de materias primas y productos elaborados referidos a la industria y accesorios destinados a fuerzas de seguridad”. También es la esposa de Ricardo Pedace, un policía que más tarde será uno de los subjeses de la Policía porteña creada por Macri, la Metropolitana y, bajo su sucesor Horacio Rodríguez Larreta, jefe de la Agencia Gubernamental de Control⁵⁷. Volveremos a encontrarla en esta historia, mucho después, con una cercanía inconveniente a la jueza que mandó desalojar el BAUEN favoreciendo a la firma representada por Espósito, Paula Hualde. Por supuesto, no será la señora Espósito la única conexión entre Mercoteles y el PRO.

En otra solicitada publicada poco después, el 7 de julio, se sostenía que “el hotel se ha convertido en un botín de guerra de codiciosos empresarios, oportunistas gremiales y aventureros temerarios; y ahora corre el riesgo de convertirse además en víctima del autoritarismo demagógico”. También aparece allí el nombre de Espósito.

Agitada sesión en la Legislatura

El clima de confrontación siguió creciendo hasta que, el 6 de diciembre de 2005 los proyectos llegaron para ser tratados en el recinto.

El proyecto de Kravetz no lograba los votos suficientes para ser aprobados, y sobre todo, para derrotar al proyecto de Morando. Este proyecto se presentaba en contraposición al que expropiaba el hotel

57. Ricardo Ragendorfer, “Marche un Bauen para el PRO”, portal *Nuestras Voces*, 12 de marzo de 2017. Recuperado de <http://www.nuestrasvoces.com.ar/investigaciones/bauen-para-el-pro/>

para los trabajadores, procurando una fachada “votable” para varios legisladores con ciertos escrúpulos.

Explica Federico Tornarelli:

El proyecto planteaba que llamaba a las dos partes en conflicto, donde aparecía el primer error de Iurcovich, porque las dos partes en conflicto eran la cooperativa y el que resultare titular de dominio del edificio, porque la Justicia todavía no había determinado que era de Mercoteles. Sin embargo, Morando pone que llama a las dos partes en conflicto, Mercoteles y la cooperativa.

Para evaluar lo planteado por las partes, se creaba una comisión de siete legisladores distribuidos proporcionalmente entre los bloques. “O sea que la comisión iba a tener mayoría del macrismo”, agrega Federico. Esta comisión iba a llamar a las dos partes para negociar un acuerdo.

Pero ese acuerdo era inaceptable para la cooperativa. Entre sus puntos estaba la entrega del edificio a Mercoteles. “Había tres o cuatro puntos que no se negociaban”, dice Federico, “el primero la entrega del inmueble”. La mayoría macrista llevó al recinto este proyecto para ser tratado, mientras la expropiación no conseguía el número necesario para imponerse.

El 6 de diciembre, entonces, ambos proyectos estaban en pugna pero el de Morando era el que llevaba las de ganar. Una gran manifestación acompañó a los miembros de la cooperativa hasta la puerta del juzgado. Viendo las circunstancias, los trabajadores junto con el MNER hacen una asamblea para definir la estrategia.

En esta asamblea (que está registrada, una vez más, en el documental de Pierucci), se da un debate bastante áspero entre los trabajadores, los dirigentes del MNER (incluyendo a Murúa y Resino) y Diego Kravetz. Kravetz trata de argumentar que el proyecto de ocupación temporal iba a perder y que el proyecto de Morando,

que iba a ganar la votación (finalmente lo hizo por 29 votos, un número relativamente bajo pero suficiente), iba a ser vetado. Dice Kravetz en la asamblea:

Iba a terminar todo en la nada, con la diferencia de que nos íbamos a ir con una derrota, para mí... Y esto es una evaluación personal, puede haber otra evaluación, que es una derrota de la ley nuestra propiamente, más una victoria para mí muy clara de un sector de la política que es el macrismo”.

Se dio entonces un áspero y tenso debate, en el que el diputado Kravetz empezó a plantear que había que aceptar el proyecto de Morando porque “esta ley, lo único que hace para mí es ganar tiempo. Vos amagas que te sentás, salís, te levantas, te peleás, ¡nada más! y te da cierta cobertura”.

En resumidas cuentas, Kravetz proponía que, dado que la expropiación no contaba con los votos para aprobarse, había que tomar la “ley Morando” como una forma de ganar tiempo antes de generar otra alternativa, seguramente en otros ámbitos. “La solución para la autogestión va a tener que venir necesariamente desde otro lado”, sostuvo. Esto no fue aceptado por los trabajadores. Fabio Resino propuso entonces votar entre aceptar el proyecto de Morando o bajar al recinto a intentar presionar a los legisladores para que voten la expropiación. Para Fabio, la única ventaja eran los 120 días de plazo, pero se trataba de una ley que “apunta a liquidar la autogestión y eso hay que tenerlo claro”.

Descontentos con la situación y la decepcionante actuación de quien fuera su primer abogado, los trabajadores decidieron entrar al recinto en donde los legisladores pretendían decidir sobre su destino. Hubo forcejeos, gritos, cánticos en las tribunas y, finalmente, represión, aunque la sesión no pudo continuar. Pero como

se trataba de cuestión de paciencia, algunos días después la ley pudo ser aprobada.

A pesar de su sanción, la llamada “ley Morando” nunca terminó de aplicarse. Desde ya, fue desconocida por los trabajadores y la comisión normalizadora contemplada en el artículo 1° –que tenía 120 días para la elaboración de un convenio que contemple los derechos de propiedad invocados por los ex dueños y el derecho a trabajar de los miembros de la cooperativa– jamás se constituyó. Sin embargo, persiste como hito en la lucha por la recuperación del BAUEN no solo por la violencia con la que la policía atacó a los trabajadores en la sesión sino por haber sido el inicio de la activa colaboración del macrismo con los Iurcovich.

CROMAÑÓN, O DE LA COMPLICIDAD DEL ESTADO Y LOS EMPRESARIOS

El 31 de diciembre del año 2004 un incendio en un local conocido como República de Cromañón, gerenciado por Omar Emir Chabán, una figura de trayectoria reconocida en el rock argentino desde su rol empresarial, se cobró la vida de 194 personas, en su gran mayoría jóvenes. Los sobrevivientes quedaron con graves secuelas físicas y psicológicas, e incluso hubo quienes se suicidaron a los pocos meses (contando a Martín Cisneros, quien se quitó la vida el 3 de febrero de 2015, fueron 17 los sobrevivientes que se suicidaron). No hubo en la Ciudad de Buenos Aires una “tragedia” de tal magnitud. Más que tragedia, fue una masacre: el techo del establecimiento estaba cubierto por un material altamente inflamable y tóxico adonde fue a parar una bengala y desató el incendio, y las salidas de emergencia estaban cerradas para impedir que entre gente gratis al recital de la banda de rock Callejeros. La causa puso

de manifiesto los sobornos que sistemáticamente pagaban los dueños de estos emprendimientos a los inspectores del Gobierno de la Ciudad, con el fin de evitar inspecciones y pasar por alto la adecuación de los locales a las normas de seguridad. Tras este “descubrimiento” –que era en realidad un secreto a voces– vino una seguidilla de clausuras en bares, restaurantes y locales bailables que repercutió en el ámbito cultural y dejó a los artistas prácticamente sin lugares disponibles para presentarse en público. Esto dio lugar al nacimiento de Músicos Unidos por el Rock (MUR), cuya primera asamblea formal, a la que concurrieron más de 70 personas, se celebró el 11 de mayo de 2005 en el hotel BAUEN, aunque ya se venían reuniendo allí –y continuarían haciéndolo– todos los miércoles. Pero también fueron los familiares y amigos de las víctimas de Cromañón y los sobrevivientes quienes contaron desde siempre con la solidaridad de los trabajadores del hotel, que pusieron a su disposición las instalaciones en más de una ocasión: en septiembre del 2007 se realizó allí una de las charlas del ciclo Pensar Cromañón y, más recientemente, el 30 de diciembre del 2014, a diez años de la masacre, la organización Que No Se Repita dio allí su conferencia de prensa.

Respecto a la seguridad de los jóvenes que salen a entretenerse en la noche porteña, poco y nada parece haber cambiado: el 10 de septiembre de 2010 se derrumbó un entrepiso en el local bailable Beara, hecho que dejó un saldo de dos muertos y decenas de heridos. La causa dejó en evidencia la complicidad de dos funcionarios del gobierno de Macri –Martín Farrell y Pablo Saikauskas– en la habilitación del local.

Capítulo 10

Orden de desalojo

La “ley Morando” no consiguió imponer sus condiciones y la comisión que preveía reunir jamás se constituyó. La cooperativa solicitó al entonces jefe de Gobierno Jorge Telerman que vetase la norma, pero el funcionario se limitó a no reglamentarla y presentar un proyecto de ley que la modificaba, que tampoco fue aprobado nunca. En la práctica, esta situación significó el abandono de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como el lugar donde se intentaba dirimir el conflicto, que se trasladó al plano judicial y al Congreso de la Nación. En estos dos ámbitos se iba a jugar, en forma paralela y cruzada, el futuro del BAUEN en los años siguientes.

El diario *Clarín*, en su deriva cada vez más acentuada hacia el “periodismo de guerra” que hoy ejerce plenamente, ya por ese entonces reflejaba en su cobertura del tema BAUEN la postura de Mercoteles⁵⁸. En un artículo del 9 de enero de 2006, dedicado al “tiempo de definiciones” que supuestamente llegaba para el hotel, ensayó mostrar “las dos campanas” y le dio voz a los Iurcovich, poniendo en paralelo la postura de los trabajadores con la de la fantasmal empresa. El artículo comenzaba afirmando que, por el vencimiento del plazo, Telerman debía promulgar la ley o vetarla,

58. “Una semana de definiciones para el futuro del Hotel Bauen”, en diario *Clarín*, 9 de enero de 2006. Recuperado de http://www.clarin.com/ediciones-antiores/semana-definiciones-futuro-hotel-bauen_0_HkmfVU810Yl.html

en una suerte de presión para forzar una definición. Recordemos que era un momento en que el jefe de Gobierno, recientemente asumido por la destitución de Aníbal Ibarra, hacía un complicado equilibrio político entre la mayoría macrista de la Legislatura, el gobierno nacional de Néstor Kirchner y sus propias ambiciones políticas de continuar en el cargo una vez finalizado su interinato. Reacio a jugarse, dejó todo en un limbo. En la misma nota, el apoderado de Mercoteles, Gerardo Palomero⁵⁹, declaraba que “la ley impulsa un acuerdo justo y reconoce que el hotel tiene un propietario”, para continuar afirmando que “la Justicia (...) ordenó la restitución del hotel a Mercoteles, pero pidió la devolución de los cuatro millones de pesos. Es un tema menor. Lo importante es que la Justicia reconoce que pertenece a Mercoteles”. La controversia estaba ya instalada, y lo que hasta ese entonces era un conflicto que transcurría en ámbitos judiciales y legislativos empezó a confrontarse también en la opinión pública y la agenda mediática. En la calle, por supuesto, estaba desde el 21 de marzo de 2003.

Los trabajadores entonces decidieron intentar conseguir la expropiación en el Congreso nacional, dado que los caminos se habían cerrado en la Legislatura porteña. Hasta ese entonces, ninguna empresa recuperada había pasado el trámite de su expropiación por allí, sino por los parlamentos provinciales. Comenzaba un camino mucho más largo de lo que los trabajadores seguramente imaginaron cuando decidieron intentarlo.

El primer proyecto fue presentado el 20 de julio de 2006 ante el Congreso de la Nación por parte de un grupo de legisladores encabezados por Francisco “Barba” Gutiérrez, histórico líder de la Unión Obrera Metalúrgica de la seccional Quilmes, sindicato que puede considerarse como el primer impulsor de la recupera-

59. Recordemos que, en la solicitada del 28 de junio de 2005 en el diario *La Nación*, Palomero firmaba como apoderado de Bauen SACIC.

ción de fábricas, a fines de los 80⁶⁰. Gutiérrez fue acompañado por un grupo mayoritariamente formado por diputados kirchneristas y algunos pertenecientes a bloques más pequeños⁶¹. A diferencia del proyecto de Kravetz, que al ser presentado ante la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires se apoyaba en las deudas que los ex dueños tenían con el GCBA en concepto de impuestos, en éste se interpelaba por primera vez al Estado nacional para recordarle que “el Hotel Bauen se creó en 1978 durante la dictadura genocida, con un crédito hipotecario del extinto Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) que la familia Iurcovich no pagó”, concluyendo que “por lo tanto, el Bauen es (...) propiedad del Estado”. Este argumento se repetiría en los proyectos siguientes, que a medida que los anteriores no se trataban y perdían estado parlamentario, eran presentados por distintos diputados, una y otra vez. Es, como ya hemos dicho, el argumento central para considerar expropiable a un hotel como el BAUEN. Por lo demás, no difiere mucho del proyecto porteño, en que también se expropiaban el inmueble, las instalaciones, los muebles y los intangibles (como marcas y patentes) a favor de los trabajadores. Además del origen de las deudas originadas por los ex dueños, que servirían para compensarles por la expropiación, (y que en un caso se refieren al ABL y otros impuestos mientras que en el otro caso se trata del préstamo del BANADE a partir del cual se construyó el hotel), un cambio sustancial es el

60. Francisco “Barba” Gutiérrez había sido electo como diputado por el Polo Social, fuerza efímera encabezada por el Padre Farinello. Histórico líder de la UOM Quilmes, que inició su militancia gremial en los años 70 y fue perseguido por la dictadura, opuesto a la entonces conducción nacional de la UOM, fue uno de los impulsores de la recuperación de empresas por los trabajadores en la zona sur del conurbano bonaerense. Posteriormente fue intendente de Quilmes por el Frente para la Victoria, cargo que dejó con el triunfo del macrista Martiniano Molina en octubre de 2015.

61. El proyecto de Francisco “Barba” Gutiérrez llevaba también la firma de los legisladores y legisladoras kirchneristas Susana Canela, Laura Sesma, Jorge Coscia, Juliana Di Tullio, Araceli Méndez de Ferreyra, Edgardo De Petri, Diana Conti y Mercedes Marcó Del Pont, así como también la de Eduardo Macaluse y Santiago Ferrigno.

referido a las autoridades de aplicación. La Secretaría de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable del GCBA en un caso, y el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación, en el otro.

¿Usted sabe qué es un testaferro?

Además, entre los considerandos del proyecto de ley nacional ya se denuncia la relación entre los Iurcovich y Mercoteles, la cual había sido puesta en evidencia en un juicio insólito ante una denuncia de Mercoteles por la violación de fajas de clausura ante el Juzgado Contravencional n.º 3. El propio fiscal, Adrián Martín, declaró que:

[...] este juicio debería haber encontrado soluciones en otras instancias judiciales –como la que lleva la quiebra– o políticas. Si esto hubiese ocurrido este proceso no se hubiera realizado. [...] Si bien lo que se debate aquí es importante, resulta absurdo frente al problema de fondo. Por discutir algo tan específico corremos el riesgo de dejar de lado cuestiones centrales como la recuperación de fábricas por sus trabajadores; o los diversos grupos económicos que realizan maniobras harto sospechosas. Nos están pasando elefantes por delante y no podemos resolver porque no tenemos competencia⁶²

El acusado en este juicio fue quien en la época era presidente de la cooperativa, Marcelo Ruarte, sobreseído por la jueza Carla Cavaliere por falta de animosidad, en un fallo que también levantó la

62. “Dos de cal una de arena: Bauen, la pelea por la expropiación”, en portal ANRed, 28 de mayo de 2006. Recuperado de <http://www.anred.org/spip.php?article1512>

clausura y autorizó el uso del inmueble por parte de los trabajadores. Pero lo más jugoso no estuvo tanto en la resolución favorable sino en el papelón que hicieron los testigos y representantes de Mercoteles, que no consiguieron otra cosa más que dejar en claro que se trataba de una empresa fantasma controlada por los Iurcovich. El citado artículo de la agencia ANRed lo muestra con claridad:

Por su parte, la declaración de Gustavo Ruggero, empleado de mantenimiento del Bauen Suite, no supo dar cuenta con exactitud quiénes son sus patrones. Apuntó que actualmente trabaja para la empresa Ghesa SA pero que su relación cotidiana es con Luciana y Mónica Iurcovich, hijas del fallecido Marcelo Iurcovich, antiguo dueño del Bauen. El joven también admitió conocer a Samuel Kaliman. De esta manera, aparecieron más indicios sobre la relación directa entre Mercoteles SA y el Bauen Suite, según denuncia de los trabajadores. Es que Mercoteles está integrada por testaferros y familiares directos de los Iurcovich⁶³.

Diego Carbone, el abogado que empezó a representar a la cooperativa en lugar de Florencia Kravetz, declaró que:

El testimonio de Samuel Kaliman, que se presentó como Director General de Mercoteles, fue vergonzoso. Dijo que desconocía la sede legal de la compañía, la composición accionaria, cuándo se reunía el directorio. ¿Por qué quieren fastidiarnos? Porque este grupo de trabajadores puso luz donde ellos querían poner sombra⁶⁴.

La escena de la pobrísima actuación de Kaliman, cuñado de Marcelo Iurcovich, está registrada en el documental de Pierucci y no tiene desperdicio. En una pequeña oficina del juzgado, el

63. Ib.

64. Ib.

representante de Mercoteles no atinó a responder correctamente preguntas sencillas, como la dirección de funcionamiento de la empresa. Kaliman parecía no comprender la consulta acerca de la relación entre Mercoteles SA y el Bauen, mirando a los funcionarios judiciales como un colegial que no estudió la lección y repitiendo la pregunta en vez de responder. Después de afirmar que “Mercoteles es la sociedad que administra el hotel” y que Carbone objetara esa afirmación (“el hotel está administrado por una cooperativa”), debió reconocer que no administraba “directamente el hotel”, pero que éste “pertenecía a la sociedad anónima Mercoteles”. También le costó decir dónde funcionaba Mercoteles, hasta que finalmente tuvo que reconocer que era en el Bauen Suite, es decir, la torre aledaña que nunca dejó de pertenecer al grupo Iurcovich. Tampoco pudo responder cuándo había sido la última reunión del directorio, ni qué temas había tratado. La frutilla del postre fue cuando Diego Carbone, entre exasperado y azorado por la actitud y la abulia de Kaliman, le preguntó a boca de jarro si sabía la definición de la palabra *testaferro*. Con cara de resignado, de alguien que está pidiendo por favor que lo saquen de un suplicio, Samuel Kaliman pudo esta vez dar una respuesta: “es una persona que actúa tapando la presencia de otra”. Eso, claro, era más real que la dirección de Mercoteles.

Un nuevo actor entra en escena: la jueza Hualde

El triunfo en este juicio no pudo ser muy festejado por los trabajadores, porque casi sin dar respiro se presentó en el hotel el 16 de mayo de 2006, para hacer una “inspección ocular”, la jueza de la quiebra del Bauen, Paula Hualde, que había reemplazado a Favier Dubois. Según dijo a los trabajadores, hacía la inspección por

un escrito de Mercoteles que así lo solicitaba⁶⁵. De esta forma, la jueza Hualde aparecía en la escena del conflicto y no la volvería a abandonar.

Mientras el proyecto de expropiación naufragaba en el Congreso, Hualde avanzó en emitir su fallo en el que, a pesar de haber constatado algunas de las irregularidades señaladas por los abogados de la cooperativa, ordenaría el primer desalojo del hotel para restituirlo a Mercoteles.

En un oficio que da tantas vueltas que, a pesar del lenguaje técnico de rigor, termina siendo confuso, Hualde le atribuía la propiedad del edificio a Mercoteles y, en consecuencia, ordenaba su abandono por los trabajadores. Incurrió en contradicciones: la más notoria la que ya señalamos, en que, a pesar de comprobar el hecho de que la empresa Bauen SA vendió el inmueble a una firma recientemente constituida y con un capital de sólo \$100.000 (10.000 acciones de \$10 cada una) en una fecha en la que no tenía en su poder la propiedad del hotel, igualmente decidió que era Mercoteles el propietario. También decidió no dar importancia al hecho de que esa venta fue “denunciada” recién el 10 de diciembre de 2004 por el acreedor prendario Marcelo Hilario Gardella, otro viejo conocido de la trama empresarial del grupo Iurcovich y Mercoteles. Al contrario, optó por concluir que nada de eso impedía a la empresa que no estaba en poder del hotel, ni en los papeles ni en los hechos (a pesar de la presencia en las sombras de Marcelo Iurcovich que señalaban los trabajadores), realizar la venta.

Después de repasar algunos hechos relativos a la historia del hotel a partir de la quiebra (sin siquiera mencionar las circunstancias anteriores) y de apoyarse en la sanción de la Ley 1914 (la “ley

65. Ib.

Morando”), Hualde pasó a explicar que en su “inspección ocular” del 17 de mayo de 2006 pudo ver que:

[...] el mal estado de conservación de algunos sectores del edificio podría derivar en riesgo para la salud y la vida de los integrantes de la cooperativa y demás empleados, de los pasajeros del hotel y de otros ciudadanos que pudieran encontrarse circunstancialmente en el lugar en razón de la explotación que del mismo se realiza como restaurante, salón de fiestas, conferencias, teatro y bar⁶⁶.

Aunque nunca registró el juzgado una “inspección ocular”, por ejemplo, en los primeros meses de 2003, o incluso en los últimos de 2001, con la que poder comparar el estado del hotel y los avances logrados por la gestión de los trabajadores, Hualde se apoyó en el caso de Cromañón para argumentar la falta de seguridad como un motivo para el desalojo. Se estaría preocupando, entonces, por la salud de los miembros de la cooperativa, aunque no por otras circunstancias más cotidianas y que engloban a la salud como un ingreso digno para vivir garantizado por el trabajo, justamente lo que estaban logrando los trabajadores. Deslizaba también, al pasar, la sospecha del fraude laboral, al decir “los integrantes de la cooperativa y demás empleados”. Es sabido que, en la legislación argentina, las cooperativas de trabajo no pueden tener empleados sino asociados que trabajan (porque ese es el objeto de esta forma cooperativa), por lo que la contratación de empleados por fuera de la cooperativa constituye un fraude laboral⁶⁷, que obviamente

66. 1.ª Inst. Com. n.º 9, Sec. n.º 18, “Solari S.A. s/ quiebra (indirecta)”, 69.699, 20 de julio de 2007, fallo.

67. El fraude laboral en cooperativas de trabajo es utilizado para la tercerización y la precarización laboral, incluso por grandes empresas, obligando a los trabajadores a figurar como asociados de una falsa cooperativa en lugar de contratarlos en re-

no era el caso del BAUEN, donde siempre se asoció a todos los trabajadores. La jueza señalaba haber enviado el resultado de esa inspección a una multitud de organismos públicos que deberían haberse ocupado del tema, sin resultado.

A continuación, concluía rápidamente que no quedaba más opción que “restituir” el edificio de Callao 360 al titular de registro, es decir, Mercoteles, pero que como jueza consideraba contemplar las “consecuencias disvaliosas” de esta restitución, que sagazmente dedujo que eran la pérdida de la fuente de trabajo de los cooperativistas. Cita entonces algunos casos, obtenidos de la web del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNFRT), y menciona que estos se daban:

Casi siempre bajo el mismo patrón de “...empresas quebradas y empleados con años de experiencia que resistieron activamente el rol de desocupados...” [ver Farina, “Las cooperativas de trabajo y el nuevo texto del artículo 190 de la ley de concursos y quiebras. Necesidad de una regulación legal adecuada” en Doctrina Societaria y concursal, Errepar, n° 180, p.730 y ss].

No sé tomó mucho trabajo, evidentemente, en investigar qué es una empresa recuperada, en un momento en que ya podía encontrar abundante literatura académica con conclusiones un poco más complejas y fundadas que la citada, ni en averiguar que la cooperativa BAUEN no formaba parte del Movimiento Nacional

lación de dependencia. Esto libera al empleador del pago de cargas sociales, y le quita al trabajador derechos laborales, aportes jubilatorios de acuerdo al trabajo realizado efectivamente, antigüedad y afiliación sindical. Para despedirlos, se los fuerza a abandonar la cooperativa o directamente se corta el lazo contractual entre la cooperativa y la empresa, evitando el costo de indemnizar al trabajador. Por supuesto, no es el caso de las empresas recuperadas, a pesar de lo cual han proliferado juicios en que antiguos socios intentan demostrar haber sido empleados por la cooperativa. En general, esos casos son desestimados para las recuperadas.

de Fábricas Recuperadas. Este movimiento responde al abogado Luis Caro y tiene un enfoque sobre el tema que, si bien en algunos puntos básicos son compartidos por todas las organizaciones, en otros, relacionados en especial con la cuestión jurídica y sobre qué considerar una empresa recuperada (aunque él usa en exclusividad “fábrica”, como forma de diferenciarse del MNER), son sustancialmente diferentes y no pueden ser extrapolados a todas las organizaciones. Los trabajadores del BAUEN estuvieron enrolados en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) desde el principio, y ya para el momento del fallo de Hualde habían fundado la FACTA, por lo que hubiera sido correcto, por lo menos, buscar las definiciones y fundamentos de estas organizaciones.

Esto no es un detalle porque forma parte de la argumentación de la jueza para rechazar el derecho de los trabajadores sobre el hotel. Dedujo de esta investigación *express* sobre empresas recuperadas que el fin de éstas no es “la sola continuidad laboral, sino que tiende a brindar una alternativa de negociación entre los trabajadores unidos en cooperativas y los acreedores del quebrado para poder, mediante la asunción del pasivo falencial, adquirir la empresa fallida”. Continuaba argumentando lo que ya se afirmó mil veces, y es que “la fallida” no era la propietaria del hotel, por lo que sus ex trabajadores no podrían pretender seguir utilizando un bien propiedad de otra empresa que no tiene relación con la que quebró (Solari). Claro que es ella, la jueza comercial Paula Hualde, la que está determinando en la misma resolución esta circunstancia, pasando por alto todos los indicios de la conexión entre Mercoteles y los antiguos propietarios, que resultó, en cambio, evidente para la jueza Carbonelli.

La jueza hizo, en esta parte del fallo, una interpretación doble. Tomó como válida y satisfactoria la “oferta” de la “ley Morando” que proponía que Mercoteles empleara a los trabajadores de la cooperativa, entre otras teóricas concesiones (como el reconocimiento de los gastos de refacción del edificio hecho por la coopera-

tiva, hasta una suma evidentemente insuficiente de \$150.000). En esa línea, hizo constar que:

Mercoteles S.A. realizó un formal ofrecimiento “...en orden a aportar a la solución del conflicto generado a resultas de la quiebra de la firma Solari S.A. con los ex-trabajadores de la misma y demás personal actualmente incorporado y nucleado bajo las órdenes de la Cooperativa Buenos Aires Una Empresa Nacional Limitada...” destacando su “...voluntad empresarial de estructurar una salida positiva al mismo en base a las propuestas que se asumen como obligaciones...”.

En otras palabras, Mercoteles reafirmaba que estaba dispuesta a renovar la propuesta hecha ya en la “ley Morando” (reconociendo indirectamente, de paso, su autoría o por lo menos participación en la propia formulación de la ley). Pero, a eso, la jueza le agregaba que aceptar y hacer este tipo de negociaciones es uno de los objetivos de las empresas recuperadas, de acuerdo a la particular concepción que tomó para definir este complejo proceso social y económico.

Sintetizando y simplificando: la patronal ofrece una negociación y las empresas recuperadas se hacen para negociar con las patronales. Solo faltaba que desocuparan el hotel. Eso es, lógicamente, lo que sigue como conclusión del fallo: “Corresponde entonces, a la luz de lo expuesto y con el alcance que surge de la presente, disponer la restitución del inmueble sito en Av. Callao 346/60 donde funciona el Hotel Bauen, a su titular de dominio”. Claro, llegado a este punto, hay un problema: el hotel está en plena operatividad bajo la gestión de la cooperativa BAUEN. De no aceptar la oferta, la jueza debía ordenar el desalojo, y como quedaba claro en toda la argumentación que hemos desbrozado hasta acá, a sus ojos ce-

lestes la culpa del desalojo es, sin más, de los propios trabajadores, inflexibles para aceptar una oferta que no deberían rechazar.

Como para no abusar, y por los inconvenientes que podría causar a los pasajeros del hotel, la resolución fijaba un plazo de 30 días para “poder efectivizar con la mayor prolijidad y tranquilidad posible la restitución del inmueble”, que sería dado a publicidad por edictos que, faltaba más, debería pagar Mercoteles SA.

Ese plazo se cumplió el 20 de agosto del año 2007. Como sabemos casi diez años después, las cosas no salieron como querían la jueza Paula Hualde ni Mercoteles SA, que perdió el dinero de los avisos en los diarios *La Nación* y *Clarín*. Entre otras cosas, todo el fallo estaba basado en un falso supuesto: los trabajadores del BAUEN no hicieron una cooperativa ni ocuparon el hotel para negociar con Iurcovich. Como en todas las empresas recuperadas del país, lo hicieron para poder trabajar dignamente.

Capítulo 11

Resistencia y autogestión

El desalojo ordenado por la jueza Paula Hualde desató una ola de solidaridad con los trabajadores del BAUEN que continuó creciendo en forma incesante desde entonces. Si hay una característica que tuvo la recuperación del céntrico hotel fue su amplitud y solidaridad, recibiendo a todo tipo de manifestación de lucha popular en sus salones y brindando hospitalidad, lo que llevó a que esa política de puertas abiertas volviera, pero hacia ellos, en los tiempos difíciles que siguieron.

La noticia de la orden de desalojo cayó como una bomba que, en lugar de destruir, construyó una barrera de solidaridad que atravesó muy diversos sectores políticos y sociales, incluso a nivel internacional. El BAUEN de los trabajadores ya se había constituido en una referencia mundial de la autogestión. Inmediatamente, se organizó una conferencia de prensa que desbordó el salón del bar Utopía, en la que estuvieron sindicatos, partidos políticos, empresas recuperadas, organismos de derechos humanos, universitarios, intelectuales.

No se trataba solo de relaciones políticas, era el sentimiento de los trabajadores del hotel, especialmente los que habían trabajado para los Iurcovich, como Arminda, que declaraba que (había trabajado) “con esa empresa durante veinte años y conozco muy bien a esa gente. Porque en este momento nosotros no tenemos nada que negociar con ellos, porque BAUEN es nuestro, va a ser nuestro, aunque a ellos no les guste”. Y la respuesta fue una gran

movilización, de cerca de 5.000 personas, que lógicamente excedía ampliamente a los miembros de la cooperativa BAUEN, que se dirigió ruidosamente al Juzgado Comercial n.º 9, a pocas cuadras del hotel. Una visita que se repetiría varias veces a lo largo de los años.

El día que se vencía el plazo para dejar el edificio, el 21 de agosto de 2007, se organizó un masivo recital en la puerta, sobre la avenida Callao, en que tocaron varios grupos musicales, se recibieron cientos de adhesiones y cerró León Gieco. Allí, se improvisó una asamblea que se extendía a lo largo de la avenida, en la que Fabio Resino preguntó a la multitud si estaban dispuestos a sostener al BAUEN:

*Compañeros: Los trabajadores del BAUEN, como tantos trabajadores, donde se nos permite, decidimos en asamblea. Entonces vamos a transformar este acto en una gran asamblea y les queremos mocionar a ustedes si están dispuestos a resistir junto a los trabajadores hasta el final. ¡Levantamos las manos si estamos de acuerdo compañeros! ¡Viva la lucha del BAUEN! ¡Vivan las empresas gestionadas por sus trabajadores!*⁶⁸

Por supuesto, la respuesta fue una aclamación. La orden de desalojo no se efectivizó, y la cooperativa apeló la medida. Eso permitió una cierta tranquilidad a los trabajadores, mientras se seguía la disputa en el plano judicial.

68. Fabián Pierucci (dir.), ob. cit.

La formación de FACTA

Mientras se daban estas disputas en el plano judicial y legislativo, la vieja organización madre de las empresas recuperadas, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, entraba en una crisis. Las diferencias políticas y de prácticas organizativas habían llegado a un punto de no retorno que llevaron a una nueva división del MNER. Una parte significativa del movimiento optó por conformar una federación de cooperativas en lugar de la estructura laxa y excesivamente dependiente de los liderazgos que se venía dando hasta entonces. La Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA) se gestó entonces como una estructura federada que agruparía a empresas recuperadas y otras cooperativas de trabajadores de la autogestión, que con el tiempo se fueron diversificando y apartado cada vez más de la impronta del MNER original. El BAUEN siempre tuvo un lugar central en la Federación, y Fabio Resino, primero, y Federico Tonarelli, después y hasta hoy, ocuparon lugares de conducción. Desde entonces, la FACTA está indisolublemente ligada a la historia del BAUEN.

La Federación se conformó el 9 de diciembre de 2006. Fabio Resino, en la presentación oficial de la Federación (que se llevó a cabo meses más tarde en el hotel), lo resumía así:

FACTA surge como una herramienta necesaria, de unidad, de las cooperativas y de las recuperadas. No solamente como una herramienta para luchar, que sí, es muy necesario estar unidos en la lucha por las expropiaciones, por las empresas que todavía faltan, por una ley nacional de expropiación, por un fondo fiduciario, para poder ser sujeto de crédito de las entidades bancarias, toda esa lucha que es legítima y positiva. Y también como herramienta de unidad para poder competir en un mercado capitalista donde las cooperativas de manera individual están condenadas al fracaso. Entonces si vamos armando redes

*productivas y de capitalización tenemos muchas más chances de sobrevivir en ese mercado tan difícil para una cooperativa de trabajo, que no tienen capitalización ni tienen apoyo estatal y que por supuesto todo es mucho más complicado.*⁶⁹

Pero a diferencia del MNER, constituido exclusivamente por empresas recuperadas, la Federación pretendió desde sus inicios ampliar la articulación con otros colectivos de trabajadores autogestionados. Continúa Resino:

*Somos cooperativas de trabajo que son empresas autogestionadas, porque son empresas recuperadas algunas y otras son cooperativas, que si bien no son recuperadas en el gran sentido de la palabra sí son cooperativas que han permitido recuperar el trabajo y la dignidad de los compañeros que las conforman y que aparte autogestionan su destino, así que por eso le hemos puesto Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados. Acá puede estar cualquier tipo de cooperativa, puede ser cooperativa de trabajo, cooperativa de servicio, cooperativa de vivienda. La condición que nosotros ponemos es que sean autogestionadas y que exista esa relación horizontal dentro de la cooperativa.*⁷⁰

69. Grupo Alavío, F.A.C.T.A. Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores, 2007 (7 minutos). Recuperado de: http://www.revolutionvideo.org/agorativ/programas/empresas_recuperadas/facta_presentacion.html

70. Fabián Pierucci (dir.), ob. cit.

El rol del BAUEN fue importante para el entramado social y político que conformó la Federación. Resino también resalta:

[...] lo que significa el BAUEN, su relación y su ubicación geográfica, que pasa a ser un núcleo de relación con otra clase de trabajadores, por ejemplo el Casino⁷¹. Todo el conflicto de los trabajadores del Casino lo han desarrollado en asambleas que se hicieron en el BAUEN, lo mismo la gente del Correo, los del Subte, y así muchos conflictos suceden, se desarrollan y se toman decisiones en el interior del BAUEN, y todas esas cuestiones creemos que es necesario llevarlas al seno de la Federación.⁷²

Con esto, FACTA se pronunciaba claramente por la pertenencia a la clase trabajadora y en ese sentido, “que cada lucha, de cada trabajador, es también su lucha, y que no importa si el compañero está en relación de dependencia o forma parte de una cooperativa”⁷³.

Con el correr de los años FACTA se fue consolidando como una organización de alcance nacional, con cooperativas afiliadas en distintas jurisdicciones, como las provincias de Jujuy, Salta, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, La Pampa, Formosa, Chaco y Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires, llegando a agrupar a unas 60 organizaciones. Las cooperativas de FACTA pertenecen a diferentes industrias y rubros: textil, gráfico, audiovisual, metalúrgico, turismo, gastronómico, producción de alimentos, calzado, construcción, pin-

71. El conflicto de los trabajadores del Casino de Buenos Aires se desarrolló durante el año 2007, la época de las citadas declaraciones de Fabio Resino al medio alternativo Ágora TV.

72. Fabián Pierucci (dir.), ob. cit.

73. Fabián Pierucci (dir.), ob. cit.

turas, vidrio, entre otros⁷⁴. Durante el primer año intervinieron activamente en los conflictos del frigorífico Incob (Bahía Blanca), la fábrica de alimentos balanceados para mascotas Huesitos Wilde y una tampera ubicada en Punta Alta⁷⁵. Recientemente la Federación tuvo gran protagonismo en casos como el de la cadena de restaurantes recuperados entre los que se encuentran Los Chanchitos y Alé Alé, en la pizzería La Casona o en la fábrica de tapas de empanadas y tartas La Litoraleña. En todos los casos, el BAUEN sirvió como referencia y, en muchos casos, como punto de encuentro y organización.

Años después, Federico Tonarelli, actual presidente de FACTA, hacía un balance de la primera década de FACTA en función de los objetivos enumerados por Resino en 2007:

Lo que dijo Fabio ahí está vigente absolutamente. La organización por ramas de cooperativas de trabajo es lo que está más avanzado, el resto cuesta más porque depende de políticas públicas que en algún caso, con sus limitaciones, estuvieron, y en otros no. Nosotros ideológicamente tenemos claro que hay que disputar aquellos fondos de los cuales el Estado dispone, producto del esfuerzo de todos, las recaudaciones, los impuestos que paga el pueblo. Eso nosotros lo tenemos clarísimo, lo que sí debemos hacer nosotros es crecer a tal punto que, desde lo técnico, jurídico, administrativo y político, nuestras empresas sean lo suficientemente fuertes como para resistir los cambios de política, que las empresas funcionen y funcionen muy bien [...] tenemos la obligación de hacerlas funcionar y mejor que las empresas del capital.

74. <http://www.facta.org.ar/quienes-somos/>

75. Grupo Alavío, F.A.C.T.A. Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores, ob. cit.

FACTA, ya en 2009, participó también de la fundación de una entidad mayor, de tercer grado, la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT), que nucleó a una cantidad importante de federaciones de cooperativas de trabajadores de todo el país y hoy es una de las organizaciones más importantes del sector cooperativo. La apuesta a la formación de una confederación de este alcance, que agrupa en la actualidad a cerca de cien mil asociados a cooperativas de trabajo a través de 36 federaciones de casi todas las provincias⁷⁶, fue un paso más para tratar de superar la histórica dispersión de que adolece el trabajo autogestionado en la Argentina. La CNCT funcionó durante varios años en el piso 19 del BAUEN, antes de pasar a tener una sede propia en el barrio porteño de Balvanera.

Continúa la resistencia y la solidaridad

A lo largo de los siguientes años, la causa judicial en la que la jueza de 1.^a Instancia había sentenciado que la cooperativa debía desalojar el hotel, siguió avanzando en diferentes niveles del Poder Judicial, siempre con resultado desfavorable a los trabajadores. La apelación de los abogados de la cooperativa fue concedida por la jueza y luego rechazada en segunda instancia el 20 de mayo de 2008 por la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial, Sala C. En esa presentación la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, cuyo titular era Eduardo Luis Duhalde, se había presentado como *amicus curiae* de la cooperativa, pero la cámara confirmó, de todos modos, el fallo original.

Esta resolución de la Cámara también fue apelada, pero esa instancia la rechazó el 16 de agosto del mismo año. Diego Carbone,

76. <http://www.cnct.org.ar/secciones/federaciones>

abogado de la cooperativa, explica que entonces “lo que hacemos es interponer el recurso extraordinario ante la Corte Suprema, pero la Cámara de Apelaciones lo niega diciendo que no hay materia constitucional como para apelar ante la Corte”. A partir de ahí, quedaba un recurso de queja ante la Corte Suprema de la Nación. La Corte dejó pasar un tiempo, hasta que también rechazó el recurso y convalidó de esa manera el fallo de Paula Hualde, el 5 de julio de 2011. “La Corte dice que estaba bien que no se concediera el recurso, que no se lo tomara como materia constitucional”, explica Carbone. “En ese sentido, obviamente fue un golpe mortal, porque nosotros entendemos que sí, que están colisionando derechos constitucionales: el derecho a la propiedad contra el derecho al trabajo”. El abogado agrega que, en todo ese tiempo, mientras el expediente estuvo en la Corte, Hualde lo tuvo detenido, no avanzó pudiendo haberlo hecho.

A partir de ese momento, a la cooperativa solo le quedaba la salida de la expropiación.

No dejó, por supuesto, de construir su gestión colectiva todos los días, ni de sumar apoyos y fuerza social a sus reclamos, mientras impulsaba nuevos proyectos de expropiación en el Congreso. Un hecho notablemente significativo en esa búsqueda lo marcó el acto en el que se distinguió a las Abuelas de Plaza de Mayo con el nombre del principal auditorio del hotel, el 17 de abril de 2012. Los organismos de Derechos Humanos habían apoyado en forma permanente a los trabajadores, participando de sus movilizaciones, solidarizándose, comprometiéndose de diferentes formas. La cooperativa reconoció ese apoyo y sumó la significativa presencia de las Abuelas a su historia.

El acto de sustitución del nombre del salón hasta ese entonces conocido simplemente como Salón Auditorium, un teatro con 350 butacas en el primer piso, contó con la presencia de Estela de Carlotto y otras integrantes de la agrupación. Mientras tanto, la vieja causa del BANADE estaba en revisión en el ministerio de Econo-

mía, y se esperaba una intervención desde el Estado nacional que aliviara la presión sobre los trabajadores.

El acto con las Abuelas no se hizo en esa fecha porque sí. A los dos días, el 19 de abril de 2012, se realizó una nueva movilización al juzgado de Paula Hualde, que había convocado a una audiencia para poner frente a frente a la cooperativa y Mercoteles, intentando o pretendiendo un acuerdo imposible⁷⁷. Habiendo sido rechazados todos los recursos hasta llegar a la máxima instancia judicial, la jueza tenía nuevamente en sus manos el expediente. Todo esto, como es de esperar, sumó tensión al trabajo cotidiano en el hotel. Se hicieron asambleas y convocatorias a la solidaridad de sectores de la autogestión, gremiales y políticos, y el resultado fue una gran manifestación frente al juzgado, en Marcelo T. de Alvear y la avenida Callao, a pocas cuadras del BAUEN.

Mientras los representantes de la cooperativa, sus abogados y varios legisladores y dirigentes políticos y sociales que los acompañaban subían a la audiencia, los manifestantes escuchaban a diversos oradores. Uno de ellos fue Omar Villablanca, dirigente de FASINPAT, Fábrica Sin Patrones, la ex Cerámicas Zanon, otro de los grandes ejemplos de empresas recuperadas en el país.

*Venir a estos espacios, que no son nuestros espacios, los juzgados [...] produce indignación [...]. En estos diez años, no hemos visto y no hemos escuchado caminar estos juzgados a ningún empresario, ni a los Solari, ni a los Iurcovich, ni a los Zanon, ni a los de Aurora Grundig ni a los de Textiles... Ningún empresario caminó estos juzgados. Ningún empresario se cargó una causa judicial como la que nos hemos cargado nosotros, los trabajadores.*⁷⁸

77. "Una cita con la jueza del caso", en diario Página/12, 8 de abril de 2012. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-191385-2012-04-08.html>

78. Fabián Pierucci (dir.), ob. cit.

Después de una larga reunión, Federico Tonarelli anunció el magro resultado de la misma:

*Una audiencia extensa, una audiencia larga, una audiencia dura, pero si ha quedado claro, tanto para la jueza Hualde como para la vieja patronal, es que no estamos dispuestos a resignar la continuidad de la cooperativa, no estamos dispuestos a dejar la autogestión, y no vamos a abandonar las instalaciones del hotel sea cual sea el cuadro que realmente determine compañeros.*⁷⁹

En la reunión no se había avanzado porque Hugo Iurcovich solo tenía para ofrecer la rendición de la cooperativa a cambio de una incierta promesa de trabajo, algo que con sus antecedentes, que los antiguos trabajadores conocían bien, era más que improbable y hasta indeseable para quienes habían experimentado la autogestión.

La jueza no se decidió a volver a llamar el desalojo en aquel momento, era consciente del gran apoyo con que contaba la cooperativa. La pregunta era (y es) quién se animaba a cometer semejante injusticia, como el desalojo de una cooperativa que daba trabajo a 160 personas, para beneficiar a un empresario de más que dudosa idoneidad, y enfrentar el costo de tomar esa decisión.

La presentación de la denuncia penal por el defensor general adjunto Roberto Gallardo contra el grupo Iurcovich por la estafa al BANADE y otras irregularidades presentes en este caso sacó, momentáneamente, a la jueza de ese embrollo. Gallardo solicitaba la nulidad de las acciones y, consiguientemente, del desalojo, pidiendo que se expidiera la justicia federal sobre el tema y que, mientras tanto, la justicia comercial se abstuviera de tomar decisiones.

79. Fabián Pierucci (dir.), ob. cit.

Esa denuncia fue finalmente archivada, un año después, por el juez federal Casanello. Nuevamente la causa volvió a manos de Hualde, y vuelta a empezar. Mientras tanto, los proyectos de expropiación se acumulaban en el Congreso, pero no lograban avanzar.

LOS TRABAJADORES DEL BAUEN HOMENAJEAN A LAS ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

*Discurso de Federico Tonarelli el 18 de abril de 2012**

Pensamos simplemente que era la mejor oportunidad para recordarles a todos ustedes, y a las abuelas obviamente, la historia de este lugar. Un lugar que está íntimamente ligado a la historia de Estela (de Carlotto), y las Abuelas, desde sus inicios con la dictadura militar, cuando se habla de los socios civiles de la dictadura militar, este es quizás, el caso más claramente visible para todos nosotros. El hotel construido con fondos públicos del ex BANADE, en épocas de la dictadura militar, por estrecha relación con la Armada, y desde ese mismísimo momento, en pleno Mundial de fútbol en 1978, un hotel que se constituyó en el hotel de los sectores de poder de la clase dominante, por donde pasaron todas y cada una de las actividades de los sectores más poderosos, que incluso ya en democracia de los 90 terminaron de rifar la Argentina. Y lo que nosotros sostenemos con mucho orgullo, es que hemos convertido a este lugar, justamente en el lugar absolutamente contrario al lugar que fue durante más de veinticinco años. Y como pensamos acompañarlas hasta el final, hasta lograr cada una de la recuperación de las identidades de cada uno de los nietos que faltan, pensamos que la mejor manera de homenajearlas es llamar a este auditorio tan

bonito “Abuelas de Plaza de Mayo”, y construir junto con ustedes de acá en adelante un camino infinito, interminable, ¡así que muchísimas gracias!

* Extraído del documental *BAUEN. Lucha, cultura y trabajo*, de Fabián Pierucci.

“NINGÚN EMPRESARIO CAMINÓ ESTOS JUZGADOS COMO NOSOTROS”

Intervención de Omar Villablanca, representante de FASINPAT y del Sindicato de Ceramistas de Neuquén, en las puertas del juzgado n.º 9 el 19 de abril de 2012*

Nosotros preferimos llamarnos Zanon, porque a esa patronal nosotros les hemos expropiado hasta el apellido. Seguimos siendo Zanon bajo control obrero, junto con los compañeros de Cerámica Stefani y otras fábricas de ladrillos cerámicos que van a cumplir dos años de autogestión obrera. Nos parece una cita de honor estar hoy con los compañeros del BAUEN. La verdad que hemos caminado estos diez años de lucha de la mano, con nuestras coincidencias, con nuestras diferencias, pero entendiendo que lo que venimos defendiendo es el trabajo. El trabajo genuino, el trabajo que hemos generado. Los puestos de trabajo que hemos generado y que hemos defendido cada uno de los compañeros a lo largo y ancho del país. A diez años, compañeros, nos parece que ya no hay nada que demostrar. La gestión obrera, las cooperativas son un hecho concreto. Son una figura, un hecho que ha prosperado y que hemos demostrado los trabajadores que hemos probado que no solamente podemos defender nuestros puestos de trabajo, sino que hemos generado puestos de trabajo. Hemos generado una economía que hoy le da de comer a más de veinticinco mil compañeros

en todo el país. La verdad compañeros que venir a estos espacios, que no son nuestros espacios, los juzgados, que no tienen independencia política, la verdad que produce indignación, y esto tiene que ver con posicionamientos políticos no solamente del Gobierno de la Ciudad, sino de todos los gobiernos a lo largo y a lo ancho del país. En estos diez años, no hemos visto y no hemos escuchado caminar estos juzgados a ningún empresario, ni a los Solari, ni a los Iurcovich, ni a los Zanon, ni a los de Aurora Grundig ni a los de Textiles... ningún empresario caminó estos juzgados. Ningún empresario se cargó una causa judicial como las que nos hemos cargado nosotros, los trabajadores. Y entonces hace más de diez años, cuando caminábamos las calles con los compañeros de Brukman, con los compañeros del BAUEN, con los compañeros de Renacer, con los compañeros de las textiles, la palabra “expropiación” parecía mala palabra en este país. Parecía que no existía, parecíamos unos locos que veníamos de 1.200 km a decir la palabra acá a Capital Federal. Hoy es tapa de los diarios, acaban de expropiar YPF, o sea que no es algo que no se puede hacer. Nosotros no tomamos una fábrica para autoexplotarnos. No tomamos una fábrica ni las empresas para caminar juzgados.

¡Las tomamos para trabajar!

¡Para ser trabajadores dignos!

¡BAUEN es de los trabajadores,
y al que no le gusta, se jode, se jode!

* Extraído del documental *BAUEN. Lucha, cultura y trabajo*, de Fabián Pierucci.



Capítulo 12

El largo camino a la expropiación

El 21 de marzo de 2014 se cumplía un nuevo aniversario de la ocupación del hotel por sus trabajadores, el undécimo. Como todos los años, la cooperativa había organizado un evento convocando a numerosos invitados de distintos sectores políticos, gremiales y cooperativos a mostrar su apoyo a la autogestión del BAUEN. Incluso, se presentó en ese marco el informe del cuarto relevamiento de empresas recuperadas realizado por el Programa Facultad Abierta de la UBA⁸⁰, en el que se hacía una lectura en base a la encuesta que ya se venía realizando desde el año 2002 de la situación de las empresas recuperadas en el país.

Ese mismo día, casualidad o causalidad, llegó al hotel una nueva cédula de desalojo enviada por el Juzgado n.º 9 de Paula Hualde. Una ominosa sombra tiñó el festejo: nuevamente la amenaza, el peligro. El simbolismo de recibir la noticia de una nueva cédula de desalojo el día en que los trabajadores y muchas otras organizaciones celebraban los once años de la recuperación del BAUEN no escapa a nadie, haya sido buscado o no por la jueza.

Todos, trabajadores del hotel y quienes se solidarizaban, recomenzaron la campaña para su defensa. Se reactivó el reclamo por

80. Centro de Documentación de Empresas Recuperadas, *Nuevas empresas recuperadas 2010-2013*, Bs. As.: Peña Lillo/Continente, serie Biblioteca La Economía de los Trabajadores, 2014.

la ley de expropiación en el Congreso, que a esta altura ya contaba con cuatro proyectos de ley presentados en la Cámara de Diputados que reemplazaron al de Francisco Gutiérrez cuando perdió vigencia. Entre éstos se contaban el de Victoria Donda de Libres del Sur (que fue ingresado el 4 de junio de 2008, perdió estado parlamentario y fue nuevamente propuesto), el de Carlos Heller del Partido Solidario (presentado el 17 de diciembre de 2012) y el de Héctor Recalde y Adriana Puiggrós, ambos del Frente para la Victoria (que presentaron el suyo poco después de la reactivación del desalojo). A estos tres hay que sumar un proyecto anterior de Carlos Tinirello, que había sido electo como diputado por la lista de Autodeterminación y Libertad, el partido de Luis Zamora. Todos iban en la misma línea del original del “Barba” Gutiérrez, con algunas variantes en cada caso. Sin embargo, ninguno de ellos conseguía avanzar.

La campaña contra el desalojo y por la expropiación alcanzó ribetes internacionales. Para el primero de mayo se organizó una jornada de solidaridad internacional con el BAUEN, y llegaron adhesiones desde distintas partes del mundo, pero especialmente desde Estados Unidos y países de América Latina y Europa. Entre ellos, de fábricas y empresas recuperadas como Fralib de Francia, Officine Zero y RiMaflow de Italia o VioMe de Grecia, que en su planta aún hoy tiene colgado un cartel hecho para la ocasión que dice, en castellano, que “la mitad de nuestro corazón está en Buenos Aires: VioMe en solidaridad con el BAUEN”.

También a nivel local proliferaron las manifestaciones de apoyo a la cooperativa. Personalidades como Osvaldo Bayer y Quino se pronunciaron, junto con centenares de dirigentes políticos e intelectuales. Los días 15 y 16 de abril se hizo en el BAUEN la Feria del Libro Social y Político, donde se montaron *stands* de editoriales independientes y autogestionadas, solidarias con los trabajadores. La bandera y la camiseta del BAUEN se vieron en manifestaciones, recitales, estadios y hasta los jugadores del club de fútbol Atlanta

salieron a la cancha con la camiseta negra de la cooperativa, posando antes del partido con un cartel que decía “El BAUEN es de todos”. Esta serie impactante de actividades culminó con un gran festival en la puerta del hotel, con una multitud que concurrió a apoyar a los trabajadores y también a escuchar a músicos como la Berisso y Ataque 77, que animaron la noche del 28 de mayo de 2014 y cubrieron de gente toda la cuadra del hotel sobre la avenida Callao.

Mientras, los Iurcovich no se quedaban de brazos cruzados. Como nunca antes, se dedicaron a una intensa campaña propagandística, que normalmente no se ve en la mayoría de los casos de empresas recuperadas. Esto incluyó desde carteles en la vía pública hasta una página web (“La verdad sobre el Bauen”) y la considerable ayuda de algunos medios, en especial el diario *Clarín*. Cada vez más abiertamente, el multimedio tomaba partido por los Iurcovich.

Un artículo del 27 de marzo titulaba “La justicia ordenó desalojar el Bauen, ocupado hace 11 años”. Y una bajada subrayaba que “el hotel volvería a manos de la empresa que lo controló hasta 2001”. Mientras en el título negaban la calidad de empresa recuperada para hablar directamente de un hotel “ocupado”, también abandonaban todo intento de disimular que los compradores y titulares del dominio, según la jueza, son en realidad los mismos que lo quebraron en 2001. Y explicaban que “en 1997 un grupo chileno, Solari SA, compró el Bauen, pero quebró en 2001 y transfirió el hotel a Mercoteles, una empresa que, según los trabajadores, está ligada a los dueños originales”. Como ya hemos visto, Solari no transfirió nada a Mercoteles, sino a Bauen SA. Y en rigor tampoco transfirió nada, sino que fue una resolución del juez Fabier Dubois la que lo hizo. También *Clarín* se encarga de reflejar la “voluntad (de Mercoteles) de conservar las fuentes de trabajo”. Por eso, afirmaron que la empresa contactaría a los trabajadores para sumarlos a la nueva etapa.

Algo que llama la atención es el lenguaje usado para explicar la quiebra del hotel en manos privadas: fue “arrastrado por la crisis”. Después de haber titulado que “la crisis causó dos nuevas muertes”, en ocasión de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en el Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002, la alusión es, por lo menos, inconveniente. Especialmente porque los que lo “arrastraron” son los que, al momento de finalizar la escritura de este libro, aún quieren volver.

Clarín no dejó de prestarle atención al BAUEN. De hecho es, probablemente y exceptuando a *Página/12* desde la perspectiva opuesta, el diario que más atención le ha prestado al hotel recuperado. No así a muchas otras de las casi 400 empresas recuperadas. Como la situación no se resolvía, los Iurcovich, apoyados cada vez más abiertamente por *Clarín*, aumentaron la presión. Además del sitio web, los trabajadores se enteraron por medio de algunos diputados que los Iurcovich estaban recorriendo los despachos del Congreso con una carpeta haciendo *lobby* en contra de la expropiación, y trataban de encontrar interlocutores dentro de los miembros de la cooperativa para intentar partirla desde adentro. De más está decir que fracasaron lamentablemente.

El diario *Clarín* publicó el 6 de junio un nuevo y sugestivo artículo sobre el caso del hotel, ya sin disimulo abiertamente favorable a la postura de la empresa⁸¹. Bajo un manto de aparente imparcialidad repite puntualmente los argumentos de los Iurcovich (calificados desde el título como “los dueños”), y se cuida bien de vincular a la cooperativa con los trabajadores de la antigua empresa. Para el diario, el hotel (repiten) quebró “arrastrado por la crisis de 2001” y “terminó en manos de una cooperativa”, dando a entender que un grupo de personas que nada tenía que ver con el hotel lo ocuparon y lo

81. “Crece el conflicto en el Bauen y los dueños piden el desalojo”, en diario *Clarín*, 16 de junio de 2014. Recuperado de http://www.clarin.com/ciudades/Crece-conflicto-Bauen-duenos-desalojo_0_1157884261.html

explotan en su beneficio (“un emprendimiento gestionado por unos 130 empleados que conforman, según se presentan, una cooperativa de trabajo que lleva las siglas del emprendimiento hotelero”). La trama de estafa, fraude y vaciamiento protagonizada por los actuales dueños de la empresa Mercoteles (que reclama la propiedad) y anteriores propietarios de Bauen SA no aparece en todo el artículo, el cual termina augurando que el desalojo se hará en forma “pacífica y antes de la feria judicial de invierno”.

La última ofensiva llegó cuando la jueza volvió a ponerle fecha al desalojo, el 10 de septiembre. Una vez más, el diario titulaba que “se vencía el plazo”. “Tensión en el Bauen”, completaba el título⁸². Esta vez, con declaraciones de Hugo Iurcovich en persona, su “dueño legítimo”. Iurcovich decía que “la Justicia ya negó la explotación en cuatro oportunidades, el hotel no está habilitado para su funcionamiento, no tiene peritajes de ningún tipo, no tributa un sólo impuesto y está al margen de la Ley” (con mayúscula en el original). La cooperativa, por su parte, avisaba que no iban a abandonar sus puestos de trabajo.

A pesar del título catástrofe, el plazo se venció y no hubo desalojo.

¿Un Bauen del Estado?

En noviembre de 2014 trascendió que el diputado Andrés Larroque, del Frente para la Victoria, había presentado o estaba por presentar un nuevo proyecto de ley de expropiación que estaba respaldado, por primera vez en forma explícita, por el Poder Ejecutivo. Los trabajadores del BAUEN, después de la última resolución

82. “Tensión en el Bauen porque hoy vence el plazo para el desalojo”, en diario *Clarín*, 19 de septiembre de 2014. Recuperado de http://www.clarin.com/ultimo-momento/bauen-ocupacion-desalojo-cooperativa_0_B1bmaKcwQg.html

adversa de la Corte Suprema –que representaba el cierre definitivo de las posibilidades de reconsideración del fallo de primera instancia desde lo judicial–, habían comenzado gestiones a nivel gubernamental, de las que surgió la reactivación del estudio de la vieja deuda de los Iurcovich con el BANADE, que estaba en el ámbito del Ministerio de Economía.

El proyecto resultante variaba sustancialmente de los anteriores. Sus fundamentos eran semejantes y se anclaban en los lazos del grupo Iurcovich con la dictadura, el crédito y la deuda impagas con el BANADE y la falta de ejecución por parte del Estado. A continuación, el proyecto declaraba de utilidad pública y sujeto a expropiación el inmueble de Callao 360, cuya indemnización el Estado determinaría luego de deducir aquellas deudas. El cambio venía a partir de allí, la propuesta no era ceder los bienes expropiados a la cooperativa BAUEN, sino conformar una sociedad del Estado que administraría el hotel para recibir pasajeros de programas sociales y de salud, es decir, se transformaría en un hotel social perteneciente al Estado nacional. Los miembros de la cooperativa se convertirían en trabajadores de la empresa estatal resultante de la ley. No quedaba claro, en esos trascendidos, cuál sería el destino de la cooperativa, pues en algunos casos se sostenía que iba a continuar existiendo y se encargaría de algunas tareas y gestiones dentro del hotel, como socio del Estado.

El proyecto de Larroque, uno de los más dirigentes de la agrupación kirchnerista La Cámpora, suscitó indignación entre los medios conservadores, que sumaban al tradicional encono contra la cooperativa BAUEN su obsesión con el “camporismo”. El diario *La Nación* publicó la noticia en tono de escándalo: “La Cámpora ahora quiere expropiar el hotel Bauen”⁸³. El periódico señalaba que eso

83. “La Cámpora ahora quiere expropiar el Hotel Bauen”, en diario *La Nación*, 21 de noviembre de 2014. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1745827-la-campora-expropiacion-hotel-bauen-andres-cuervo-larroque-diputados>

sucedía “pese a los fallos judiciales convalidados por la Corte que ordena restituirlo a su dueño legítimo”. Después de describir las principales características del proyecto, citando su texto en un par de párrafos, y explicar que el uso que se le destinaria al hotel era “la prestación de turismo social y de cobertura a las derivaciones médicas de todo el país, efectuadas a través del PAMI”, el diario conservador terminaba citando al apoderado de Mercoteles, Gerardo Palomero, que no hizo más que repetir los consabidos argumentos de la empresa.

A pesar de que era un proyecto que se apartaba de la línea de la autogestión que caracterizó desde sus inicios a la recuperación del BAUEN, la cooperativa no tenía muchas otras salidas y decidió aceptar esa idea. Restaba ver el papel de la organización cooperativa, que los trabajadores no estaban dispuestos a abandonar, aunque cambiara el estatus jurídico y propietario y pasaran a ser trabajadores del Estado, con puestos de trabajo estables, convenio y sueldos garantizados. El proyecto de Larroque también planteaba, es de destacar, una cuestión digna de ser discutida sobre el rol social de una empresa del rubro hotelero, sea cooperativa o estatal.

Sin embargo, y aunque se lo daba como seguro, la expropiación y estatización del BAUEN no se produjo. El proyecto no avanzó, se fue posponiendo en un año 2015 extremadamente agitado y convulso. La muerte del fiscal Nisman marcó el comienzo del año e impactó seriamente en la política, para entrar acto seguido en las discusiones preelectorales y, poco a poco, la Argentina se fue deslizando a un debate a gran escala entre dos modelos de país. La amenaza neoliberal representada por la candidatura presidencial de Macri fue creciendo y apartando a los temas que no pertenecían a lo que era visto como la “gran política”. Las elecciones se vinieron encima y la estatización del BAUEN fue postergándose hasta que, finalmente, cayó en el olvido. Sin embargo, el proyecto de Larroque no fue del todo descartado, y alguna de sus cláusulas

fueron reutilizadas en el proyecto de expropiación que finalmente fue al recinto para ser votado en la última sesión del año.

Expropiación contra reloj

No deja de ser paradójico que un proyecto impulsado, trabajado y deseado por los trabajadores durante casi diez años se aprobara en una carrera contra el tiempo. El resultado de las elecciones presidenciales en 2015 fue el disparo de largada de esta última oportunidad para tratar de aprobar la expropiación antes de que el triunfo de una opción política manifiestamente hostil, que ya había clausurado la expropiación en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y con evidentes relaciones políticas y quizá económicas con los Iurcovich, la bloqueara en forma decisiva.

Los trabajadores de la cooperativa insistieron, como desde hacía años, en sus visitas al Congreso para intentar que se votase la ley antes del cambio de composición de las cámaras. Esta vez hubo un notable resultado. Para que se votara el proyecto, tomando como base el presentado por los diputados Carlos Heller y Juan Carlos Junio, del PSOL, se unificaron en un solo texto las propuestas presentadas en diferentes momentos por diputados de varios bloques. El proyecto final tiene aportes de los mencionados y también de Victoria Donda, Adriana Puiggrós, Héctor Recalde y Andrés Larroque, autores de las otras versiones.

Este proyecto unificado entró dentro del paquete de 90 leyes que se pusieron a votación en la última sesión antes del cambio presidencial. Los medios hegemónicos y los partidarios del gobierno por asumir restaron el quórum, argumentando que no se debían votar leyes hasta que estuviera la nueva composición del congreso, después del 10 de diciembre. Una campaña mediática

y en redes sociales feroz se desató. Entre las leyes cuestionadas, estaba la del BAUEN.

Por supuesto, *Clarín* no se privó de una nueva andanada contra los trabajadores. “Avanza un proyecto para expropiar el Bauen y hay reclamos”, publicó el 26 de noviembre de 2015⁸⁴, el día en que se realizó la sesión. Para *La Nación*, se trató de una sesión “escandalosa”, en que se votó un paquete muy diverso de leyes. De todas esas leyes, a *La Nación*, *Clarín* y al PRO, en boca del entonces diputado Federico Pinedo, la que más molestó fue la del BAUEN. Y no era para menos, después de trece años de lucha contra los poderes que esta coalición mediático-política defiende. Destacaron, por ejemplo, que la sesión fue posible porque “ocho diputados de la izquierda” dieron el quórum. Los diputados en cuestión pertenecían a sectores heterogéneos, de centroizquierda e izquierda, y el motivo principal de su presencia en el recinto era, justamente, votar la expropiación del BAUEN, como les habían pedido, uno por uno, los trabajadores.

Esa legitimidad del hotel de los trabajadores es la que molestaba. *Clarín* se hizo eco también de una solicitada de Mercoteles, “dueña del hotel de Callao 360”. Sin embargo, poco y nada se decía del proyecto y de lo que significó su aprobación para los trabajadores. Este aspecto sí lo reflejó el medio autogestionado *Lavaca*, que sigue desde un principio los avatares de las empresas recuperadas y, especialmente, del BAUEN. El artículo de *Lavaca* refleja la tensión, la incertidumbre y la emoción del día:

Arminda Palacios cuenta que está por cumplir 80 años, pero no dice que es la más veterana. “No me gusta: sí digo que soy la más antigua”. “Hoy es el día que nos merecemos para que nos

84. “Avanza un proyecto para expropiar el Bauen y hay reclamos”, en diario *Clarín*, 26 de noviembre de 2015. Recuperado de http://www.clarin.com/ciudades/avanza-proyecto-expropiar-hotel-bauen-reclamos-cooperativa-diputados_0_S1xx7R-JKPXg.html

den nuestro lugar de trabajo. Acompañada por mis compañeras me siento más fuerte. Tengo gran esperanza. El sueño mío es que el Bauen quede en manos de los trabajadores. Todos los años digo lo mismo y ya me es pesado, pero voy a estar hasta las últimas consecuencias”.⁸⁵

Y así era, la esperanza se estaba haciendo realidad en una larga tarde en que el quórum no llegaba y los trabajadores alentaban desde las tribunas a los legisladores que se sentaban en sus bancas y abucheaban a los que se iban, en una suerte de baile de las sillas que se prolongaba y no se llegaba al número de 129 diputados necesarios para que empezara la sesión. Continúa *Lavaca*:

*Cuando el marcador cambió de color [de rojo a verde] para indicar que la Cámara puede sesionar los palcos rompen en aplausos. Pero el contador seguía jugando: 128, 127, 128, 126, 125, 127, 128. “¡Átenlos!”, propone alguien desde las tribunas.*⁸⁶

Finalmente apareció un diputado de Tucumán y se llegó al quórum. Inmediatamente, se votaron todas las leyes en un solo bloque y se aprobaron. Los diputados comenzaron a irse, pero en las tribunas los cooperativistas no habían aún entendido qué estaba pasando. Una señal de Carlos Heller a Federico Tonarelli desató el festejo.

El BAUEN tenía por fin media sanción de la Cámara de Diputados de la Nación para su expropiación.

85. “La expropiación del Bauen tiene media sanción: 13 años en un día”, portal Lavaca, 27 de noviembre de 2015. Recuperado de <http://www.lavaca.org/notas/la-expropiacion-del-bauen-tiene-media-sancion-13-anos-en-un-dia/>

86. “La expropiación del Bauen tiene media sanción: 13 años en un día”, ob. cit.

El texto

El proyecto unificado incorporó elementos de sus versiones anteriores y los combinó en un solo texto. Fuera de las formalidades de rigor, los puntos sustantivos del proyecto que al año siguiente el Senado convertiría en la Ley 27344 y el presidente Macri vetaría poco después son los siguientes:

Art. 1º) Declárase de utilidad pública y sujetos a expropiación los inmuebles y todas las instalaciones que componen el edificio del Hotel Bauen (...).

Art. 2º) Declárase de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes muebles e inmateriales, incluidos marcas y patentes, que tengan relación con la explotación turística, social y comunitaria que se desarrolla en el inmueble (...), con exclusión de aquellos que hubieran sido adquiridos (...) por la cooperativa (...).

Art. 3º) A los fines de la indemnización correspondiente (...) la valuación será determinada en base al estado general de los bienes expropiados (...) al 20 de marzo de 2003.

Es nodal el artículo que describe cómo se calculará la indemnización y el monto que finalmente correspondería pagar al Estado por la expropiación, porque tiene relación con la historia del negocio de los Lurcovich, hace justicia sobre la situación de origen y desmiente el mito, propagado por el macrismo y la patronal, de que expropiar el BAUEN “es mucha plata”.

Art. 4º) La suma que eventualmente deba abonarse en cumplimiento del proceso expropiatorio será cancelada total

o parcialmente, según la correspondiente tasación, con los créditos que el Estado Nacional posea contra el titular y/o los titulares de los bienes declarados de utilidad pública y sujetos a expropiación, afectados al régimen del derecho real de hipoteca, en virtud de los créditos contraídos oportunamente con el ex Banco Nacional de Desarrollo (BANADE), así como con cualquier otra deuda exigible (...) contra los titulares de los bienes cualquiera sea su origen.

En otras palabras, la ley prevé pagar la indemnización obligatoria para ejecutar la expropiación con las deudas que los Iurcovich tienen con el Estado, principal pero no exclusivamente con el BANADE, una vez que se puedan determinar. Los supuestos \$30 millones que se deberían pagar y que los medios favorables a la patronal esgrimieron, no están en el cuerpo de la ley.

En el resto del articulado, se cede lo expropiado en comodato a la cooperativa Buenos Aires Una Empresa Nacional “para la consecución de su objeto social, con la condición de dar continuidad a las actividades culturales, educativas y sociales que desarrolla”. La cooperativa también “deberá destinar y crear espacios de promoción cultural” y para el “desarrollo de prácticas educativas laborales que permitan el aprendizaje de oficios relacionados con la hotelería”.

La impronta del proyecto de Larroque se nota en el artículo 7º, que dice que la cooperativa destinará “al menos el 30% de las plazas disponibles para brindar cobertura a pasajeros del turismo social y (...) a las derivaciones médicas de todo el país”. Finalmente, da aviso a la jueza Hualde para que detenga el proceso de desalojo.

Está claro, en esta última parte, que tampoco es cierto que la expropiación solo beneficia a unos pocos. Nunca fue así, porque en el hotel trabajan 130 cooperativistas, pero sobre todo porque el BAUEN, como empresa recuperada, siempre desarrolló tareas como las que se dicen en el proyecto, que no son una obligación

legal, como podría pensar un lector displicente, sino un reconocimiento a lo que ya se construyó para que, como dice la consigna, el BAUEN sea de todos.

Pero la ley fue vetada y el posteriormente efímero presidente, Federico Pinedo, declaró que, de todas las leyes votadas, la que más miedo le daba es la del BAUEN. Dice *La Nación* que la expropiación, “para Pinedo significa ‘darle una cantidad enorme de plata a un grupo chico de personas, quitarle dinero que podía ir a la gente que puede tener necesidades básicas de alimentación para que 40 personas tenga un hotel en Callao y Corrientes’”⁸⁷. A esta altura de este texto, Pinedo se refuta solo.

87. “Federico Pinedo criticó la expropiación del Bauen”, en diario *La Nación*, 27 de noviembre de 2015. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1849545-federico-pinedo-critico-la-expropiacion-del-hotel-bauen>



A modo de epílogo provisorio

Y por si no quedaba del todo claro quién es quién en esta historia, *La Nación* contribuye a poner blanco sobre negro. La jueza Hualde mandó nuevamente en marzo una cédula de desalojo, con fecha límite de 14 de abril. Como era Viernes Santo, feriado, mandó después una rectificación y la fecha quedó el 19 de abril. Macri ya había vetado la expropiación después de la Navidad.

Con las cartas echadas y la cooperativa dispuesta a luchar por sus derechos como a lo largo de toda su historia, el diario *La Nación* publicó el martes 14 de marzo una virulenta editorial contra las empresas recuperadas por los trabajadores y, en especial, contra el hotel BAUEN. El propósito del diario es transparente: presionar para que el Congreso no rechace el veto y la jueza no dude en efectuar el desalojo. Esa presión se está convirtiendo en una metodología de la prensa adicta al gobierno y a los negocios fraudulentos. Jorge Lanata hizo algo similar cuando se había aprobado (por unanimidad) la expropiación de la fábrica Petinari en la legislatura de la Provincia de Buenos Aires, haciendo una entrevista sumamente amable a los ex propietarios (que deben \$60 millones en salarios) que pedían que la gobernadora María Eugenia Vidal vetase la ley. La ley fue vetada y los trabajadores fueron desalojados por un megaoperativo policial de 600 efectivos el 3 de marzo. Hoy están acampando en el frente de la fábrica, que habían logrado reactivar como la cooperativa Acoplados del Oeste. Esa secuencia buscan para el BAUEN.

No es, lógicamente, la primera vez que el diario de los Mitre editorializa contra las empresas recuperadas. Son arranques de

patrones indignados contra el atrevimiento de esta experiencia de autogestión que defiende los puestos de trabajo y la infraestructura productiva que se perderían irremediablemente (como es noticia todos los días desde hace un año y medio) si, justamente, los trabajadores no ocuparan sus lugares de trabajo para poder preservarlos de la voracidad de empresarios que destruyen activos y llevan a las empresas a la quiebra adrede y fraudulentamente. Lo hacen porque saben que, en nombre de la legalidad, les duele la enorme legitimidad que tienen los trabajadores y trabajadoras que defienden su posibilidad de tener un empleo y un salario digno, formando empresas cooperativas que son más humanas y, cuando tienen las herramientas necesarias, más eficientes porque no buscan el máximo beneficio para su propietario sino el bienestar colectivo.

La Nación se indigna por la falta de respeto a la propiedad privada que representarían “las ocupaciones ilegales” cuando se vulnera la propiedad privada para defender otros derechos constitucionales como el derecho al trabajo, a la vivienda, a la educación, a la vida digna. Nunca se indigna, en cambio, cuando se ataca la propiedad pública. No están indignados por la multiplicación de la deuda, por la destrucción de empleos o por el cierre de miles de fábricas, ni se indignaron cuando Martínez de Hoz y Cavallo destruían el patrimonio público y estatizaban la deuda externa privada o cuando Sturzenegger arma una gigantesca bicicleta financiera desde el Banco Central, a costa del Estado, como siempre.

Es lógico que no se indignen porque son parte de ese saqueo. No desde ahora, cuando acumularon una deuda de más de 300 millones de pesos al Estado, sino desde su mismo comienzo, cuando nacieron como el diario de la oligarquía en los tiempos en que se consolidó el Estado liberal con dos genocidios, el del Paraguay y el de los pueblos originarios de la Pampa y la Patagonia, en los cuales se “ocuparon ilegalmente” miles de kilómetros cuadrados de las tierras más ricas del país. Sería interesante que, cuando dicen que

“nuestro país no es un buen ejemplo del respeto por la propiedad” miraran su propia historia.

La indignación de *La Nación* contra las “ocupaciones ilegales” tiene un destinatario directo, los trabajadores de la cooperativa BAUEN. Presentan al fallecido empresario Marcelo Iurcovich y a su hijo Hugo, sin nombrarlos, como unas pobres víctimas de los nuevos bárbaros, los obreros que ocupan empresas (prefieren llamarlos empleados, para destacar su subordinación a un contrato de empleo, que en realidad vulneraron los empleadores). Pasan por alto el hecho de haber construido el hotel con un crédito impago del BANADE gracias a sus vínculos con la dictadura militar y que su quiebra dejó a unas 70 familias en la calle. Afirman que el uso de la sigla B.A.U.E.N. por la cooperativa infringe la ley de patentes, cuando los empresarios que están defendiendo cambiaron la razón social unas cuantas veces para evadir impuestos y pagos, y la última maniobra la hicieron con la fantasmal empresa Mercoteles, a la cual la jueza le atribuye la propiedad del hotel.

Llaman al desalojo inmediato porque si no “el hecho consumado” se impone frente a la propiedad. Pero no reclaman que se actúe frente al hecho consumado del vaciamiento empresario que deja a la gente sin trabajo. Ni frente a las maniobras fraudulentas de los empresarios que toman créditos que no pagan (preferentemente en los bancos públicos), que no pagan cargas sociales de sus trabajadores (por lo cual estos llegan a la edad de jubilarse, habiendo trabajado décadas, y no tienen los aportes registrados), que no pagan impuestos y dejan una deuda millonaria ante la AFIP, un enorme pagadío que en realidad lo paga el pueblo argentino.

Ignoran la reforma de la ley de quiebras. No conocen ni siquiera los antecedentes en tal sentido en los “países serios” que ellos admiran, como en los propios Estados Unidos, Francia, España o Italia, que posee una ley específica, la ley Marcora, para que las empresas en quiebra pasen a ser gestionadas por las cooperativas de sus trabajadores con apoyo financiero del Estado. O que uno de

los principales candidatos a la presidencia de los Estados Unidos en las últimas elecciones y hoy, según las encuestas, un político aún más popular que el presidente Trump, Bernie Sanders, planteara la formación de cooperativas en empresas quebradas como la principal medida para recuperar los índices de empleo ese país.

Tampoco parecen conocer que hubo una reforma de la ley de concursos y quiebras en 2011 que beneficia la recuperación de empresas por los trabajadores. Con todas sus deficiencias (entre ellas que deja mucha discrecionalidad a los jueces para decidir utilizar el mecanismo o no y prolonga los tiempos muy por encima de la capacidad de espera de trabajadores que acaban de perder su fuente de ingresos), *La Nación* decide ignorar su existencia. Sucede que en la cabeza simplificadora de los neoliberales las empresas son como seres vivos, que nacen, crecen, envejecen y mueren (y algunas se reproducen al infinito, como el grupo Macri), y la ley de quiebras es la que regula qué se hace con los bienes del muerto. Pero este falso finado, el empresario vaciador, vendió todo a un testaferro y le dejó a sus empleados un peine gastado y unos zapatos viejos. Y en el caso de Bauen SACIC, nada.

La ocupación de fábricas y empresas es una de las pocas herramientas de lucha que tienen los trabajadores para defender su derecho al trabajo cuando los empleadores abandonan sus responsabilidades. Ilegal es el fraude empresario. Ilegal es dejar a la gente sin medios de subsistencia para hacer un negocio financiero, inmobiliario o simplemente para deshacerse sin costo de los activos de la empresa. El BAUEN cooperativo no es ilegal, entre otras cosas porque el Congreso nacional lo reconoció mediante una ley que, aunque el presidente la haya vetado, todavía está en trámite legislativo porque el parlamento tiene la facultad de aprobar o rechazar el veto. Y es, al igual que la lucha de todos los trabajadores y trabajadoras de las empresas recuperadas (y por recuperar) legítima a los ojos del pueblo argentino.

*Aquest llibre s'acabà de maquetar,
imprimir, enquadernar i guillotinar
el setembre de 2018 a l'Impremta Descontrol,
a punt de ser cooperativa*

*ebook volant
impremta manent*



ANEXO FOTOGRÁFICO

BAUEN: hotel de lujo sin patrón

El BAUEN es un hotel cinco estrellas en pleno centro de Buenos Aires. En diciembre del 2001, el dueño lo abandonó, dejando sus empleados en la calle. En marzo del 2003, unos treinta trabajadores entraron en el hotel y empezaron a arreglarlo para volver a trabajar con la ayuda de la Federación de Empresas Recuperadas de Argentina.

Actualmente, la empresa tiene mas de 150 trabajadores asalariados y las decisiones son tomadas en asamblea general. Este edificio de 20 pisos es altamente simbólico: fue construido en 1978, durante el Mundial de Fútbol que tuvo lugar en la última dictadura militar. Su propietario, Marcelo Lurcovich, fallecido, le gustaba contar a sus amigos que había construido el Bauen sin gastar un solo centavo. De acuerdo al diario *Página 12*, el empresario logro obtener un préstamo que nunca reembolso, a través de sus contactos en el ejército.

Desde el 2003, los trabajadores habilitaron el restaurant, las diferentes salas de conferencia y el auditorio. Conciertos, festivales programas de radio y obras de teatro se realizaron en esos espacios.

Personalidades como Danielle Mitterrand, Naomi Klein, Noam Chomsky, Evo Morales, Hugo Chavez, Susan Sarandon y Adolfo Perez Esquivel apoyan esta cooperativa.













































